



# Cosmópolis



Madrid, Febrero 1929

Ayuntamiento de Madrid

Precio: 1.75 ptas.





WORTH

7, rue de la Paix  
PARIS

BIARRIZT  
Carlton Hotel

LONDON  
3, Hanover Square

and also

221, Regent Street, corner of Maddox Street

CANNES  
Sur la Croisette

Ayuntamiento de Madrid



# HERMÈS

## SILLERO

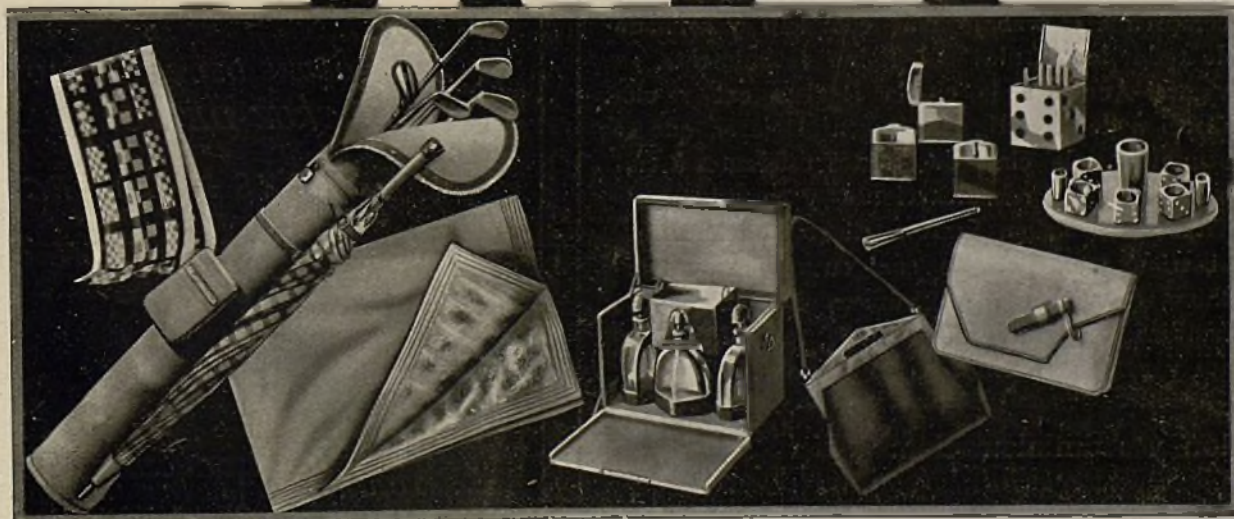
24, FAUBOURG SAINT-HONORÉ  
PARIS



BIARRITZ  
5, Avenue Édouard-VII

PAU  
5, Rue du Maréchal Foch

CANNES  
CHANTILLY  
SAINT-CYR  
SAUMUR



MARQUINERIA — VIAJE — SPORT



## FOTO-COLOR

AVENIDA DE PI Y MARGALL, 11

MADRID

RETRATOS DIRECTOS EN COLORES  
:: :: :: NATURALES. :: :: :: ::

ÚNICO Y EXCLUSIVO PROCEDIMIENTO PATENTADO  
EN ESPAÑA :: DESCONFIAD DE LAS IMITACIONES

UNA FOTOGRAFÍA NUESTRA SUPERA AL  
MEJOR RETRATO PINTADO Y ES UN  
RECUERDO CONSTANTE Y AGRADABLE  
DENTRO DE LA FAMILIA :: ESPECIAL-  
LIDAD EN RETRATOS DE NIÑOS

RETRATOS DESDE 25 PESETAS EN ADELANTE  
SE RETRATA A CUALQUIER HORA DEL DÍA Y DE  
LA NOCHE :: PÍDASE HORA CON ANTICIPACIÓN

ESTA CASA SE HA TRASLADADO DE LA  
CALLE MAYOR, 8, A AVENIDA  
DE PI Y MARGALL, 11.  
TELÉFONO 15.331.

UNA LLAMADA TELEFÓNICA AL  
NÚMERO 34.693, O UNA CARTA  
A D. JOSE DE CASTELLANOS  
(REGUEROS, 7)

PUEDEN FACILITARLE, EN IN-  
SUPERABLES CONDICIONES,

**EL MEJOR CARBÓN  
PARA CUALQUIER USO**

CALIDAD, PESO Y HOMOGENEIDAD  
GARANTIZADOS

ENVIAMOS PRESUPUESTOS DETALLADOS  
GRATUITAMENTE

## Revista de Historia y Genealogía española

Publicación bimestral que se ocupa de toda clase de estudios históricos, genealógicos y heráldicos de España y de la América Española.—En publicación la «Guía de la Nobleza española», que comprende el trabajo más completo y acabado de todos los Títulos del Reino actualmente en vigor.—Anexa a la citada Revista existe una «Sección de investigaciones genealógicas», que se ocupa de toda clase de asuntos referentes a tramitaciones de rehabilitaciones y sucesiones de Títulos del Reino, ingreso en corporaciones nobiliarias, etc., para lo cual cuenta con un archivo que abarca un número incalculable de familias, linajes y apellidos de todas las regiones y antiguos Reinos de la Corona de España.

Redacción y Administración:

Avenida de Pi y Margall (Gran Vía), n.º 11, entlo. izq.ª  
Teléfono 14631

## GRAN ÉXITO DEL AÑO UNA NOVELA QUE EMPIEZA POR EL FIN

de ENRIQUE MENESES

OBRAS DEL MISMO AUTOR:

«LA CRUZ DE MONTE ARRUIT»  
4.ª EDICIÓN

«VIDAS MALTRECHAS»  
3.ª EDICIÓN

«EL MAL CAMINO»  
3.ª EDICIÓN

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE A LA EDITORIAL  
SATURNINO CALLEJA S. A., CONCESIONARIA  
DE LA VENTA





**BROOKING**

JOYERO

AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER. 17

MADRID





# LOS MEJORES HOTELES

## DE

# ESPAÑA





# Cosmópolis



Redacción y Administración  
Alcalá, 44 y 46 (Entrada Marqués de Cubas, 1) MADRID.  
Teléfono: 13546 - Apartado de Correos: 490  
Dirección telegráfica y telefónica: Cosmópolis

Precio de suscripción:  
España y América: un año . . . . . 19 pesetas  
un semestre . . . . . 10 pesetas  
Extranjero: un año. . . . . 25 pesetas

## SUMARIO

### LITERATURA

«Una manía», novela corta, original de JOAQUÍN BELDA, ilustrada por PREFIRRE.  
«Locutorio de inmortales.—La hermana San Sulpicio», crónica original de RAFAEL MARQUINA, con ilustraciones de G. NAVAS.  
«El espejo», cuento original de A. BOTÍN POLANCO, ilustrado por Varela de Seijas.  
«El jardín del poeta», crónica original de ALVARO ALCALÁ GALIANO.  
«Antonio Chacón y el cante andaluz», crónica de MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO.  
«El ave herida», poesía de ALVARO DE ORRIOLS, con ilustraciones del poeta.  
«Instantáneas de Barcelona», por ALFREDO FALLARDÓ RUIZ.  
«La tragicomedia del hombre que no estrena sus comedias», narración original de JUAN FERRAGUT, ilustrada por DESMARVIL.  
«Jorge Montemar—reporter detective», continuación de la novela de aventuras original de SEE ADOME, ilustrada por DURISSER.  
Concurso de cuentos humorísticos.  
Notas bibliográficas.

### ARTE

«Impresiones de arte: Francisco Merenciano, su obra y su tertulia», crónica original de ARTEMIO PRECIOSO, ilustrada con fotografías.

### GRAN MUNDO

Deportes en Puerta de Hierro, Navacerrada y Cannes.  
Cacería regia en Moratalla.  
«La residencia campestre de los duques de Peñaranda en Tenerife», información original de LUIS ALEJANDRO.

### CINEMATOGRAFÍA

«Ante la pantalla.—El don de la gracia», crónica original de ADAME MARTÍNEZ, con fotografías.  
Concurso cinematográfico.

### TEATROS

«He aquí el tinglado de la antigua farsa...»: Nuestro calumniado público», crónica original de SAM, con fotografías.

### FEMENINA

«Entre nosotras», crónica de modas por CIL, con dibujos y fotografías.

### DEPORTES

«Crónica deportiva», por EDUARDO TEUS, ilustrada con diversas fotografías.

### TURISMO

«La Marina de guerra española en la Exposición Hispano-Americana de Sevilla», crónica original de ANTONIO PRAST, ilustrada con fotografías.  
«Viejas cocinas valencianas», crónica de JOSÉ LUIS ALMUNIA, ilustrada con fotografías.

### EXTRANJERO

«Cartas de un londinense», crónica de PEEJAY, con fotografías.

### LOS ESCRITORES NUEVOS

«Hemos recibido su trabajo y...» (correspondencia de la sección).  
«Anacreóntica», poesía original de J. CHICHARRO DE LEÓN, ilustrada por A. G. y B.  
«Verdad al viento», original de JOSÉ LUIS ROBLES, ilustrada por COBOS.  
«Solera», cantares de A. y F. GUIJO, ilustrados por GUIJO SENDRÓS.  
«Estampas», versos originales del conde de Foxá.  
«Estampa de primavera», poesía original de Román Escolotado.  
«Paisaje de abanico», poesía original de Arturo Pacheco.

### VARIOS

«Durante el pasado mes...» (notas gráficas y literarias de actualidad).

### INFANTIL

«La muñeca y el caballo», cuento original de RAFAEL LÁINEZ ALCALÁ, ilustrado por SERNY.  
«Muñecos de tijera», dibujos de SERNY.  
«Las mañanas del Retiro», historieta cómica original de SERNY.

### PASATIEMPOS

«Sección criptográfica», por FRAMARCÓN.



## Extracto del contenido del presente número en tres idiomas

Dans la section du «Gran Mundo» nous publions les informations intéressantes d'actualité sur le Sport d'Hiver, le Golf de la «Puerta de Hierro» (Porte de Fer) et autres. . . . .	19	«The New Authors Page», continues to glorify the young writers, who are struggling to become better known, from day to day page	88
La grâce et le charme de M. Joaquín Belda, l'humoriste incomparable se révèle, dans son roman dont le titre est «Una manía» (une manie), réhaussé par les dessins de M. Prefirrer . . . . .	25	«The Sport Page» is carried on by our wellknown Eduardo Teus, giving us this time news of the latest boxing happenings throughout the world. . . . .	91
Dans la section qui traite du Tourisme nous avons recueilli les chroniques magnifiques de MM. Prast et Alumnia sur les différents points de vu de l'art à Séville et Valence . . . . .	30	«In the children's page»; Serny keeps readers interested with his beautiful drawings, there also being a lovely story by R. Láinez Alcalá called «The doll and the horses». page	102
La section de modes de M. Cil continue ses causeries pleines de charme, spirituelles et amusantes «Entre nosotros» (Entre nous), qui sont tant appréciées par les belles lectrices du COSMÓPOLIS. . . . .	35	Continuation of the cryptographical competition and the entertaining puzzles, pass-times by Framarcon are on . . . . .	105
«El jardín del poeta» (Le jardin du poète) est le titre d'une belle chronique de M. Álvaro Alcalá Galiano. . . . .	46		
Les «Cartas de un londinense» (Lettres d'un Londonien), originales de M. Peejay commentent les événements importants dernièrement arrivés dans la capitale d'Angleterre . . . . .	48		
La chronique du théâtre de M. Sam s'occupe dans ce numéro de «Nuestro calumniado público» (Notre public calomnié) et se réfère en même temps aux premières représentations théâtrales d'actualité . . . . .	52		
Dans les «Instantáneas de Barcelona» par M. Alfredo Pallardó Ruiz nous avons recueilli les événements actuels les plus importants de la capitale catalane . . . . .	56		
«La hermana San Sulpicio» (La soeur Saint Sulpice) se confesse à M. Rafael Marquina dans son «Locutorio de inmortal» (Le parloir des Immortels). . . . .	59		
«La tragicomedia del hombre que no estrena sus comedias» (La tragicomédie de l'homme qui n'a pas réussi à faire jouer ses comédies) est le titre d'une narration belle et originale de M. Jean Ferragut illustrée par le crayon habile de M. Desmarvil . . . . .	61		
De nouveau M. Antoine Botín Polanco attire l'intérêt des lecteurs du COSMÓPOLIS par son joli conte «El espejo» (Le miroir), illustré par Cobos . . . . .	65		
Nous publions plusieurs très jolis vers de M. Álvaro de Oriols sous le titre «El ave herida» (L'oiseau blessé), avec illustrations de l'auteur . . . . .	71		
M. Artemio Precioso nous parle dans ses impressions d'art sur «Francisco Merenciano, su obra y su tertulia» (François Merenciano, son oeuvre et son cercle) . . . . .	72		
«El don de la gracia» est le titre de la chronique écrite, avec sa maîtrise habituelle, par M. Adame Martínez sur son sujet favori «Ante la pantalla» (Devant l'écran) . . . . .	76		
M. Melchor Fernández Almagro écrit un essai merveilleux sur «Antonio Chacón y el cante andaluz» (M. Antoine Chacón et la chanson andalouse). . . . .	80		
Continuation de l'intéressant roman original de M. See Adcome, intitulé «Jorge Montemar, reporter detective» (Le detective-reporter George Montemar) avec les illustrations de M. Durisser . . . . .	82		
Dans la section d'écrivains nouveaux continue la floraison magnifique des «plumes des jeu-			
nes» qui luttent pour faire distinguer un jour ou l'autre leur personnalité. . . . .	88		
Dans la chronique sportive M. Edouard Teus procède à une appréciation détaillée des plus importants événements de pugilat du monde . . . . .	91		
Dans la section enfantine se distinguent les jolis dessins de M. Serny et un conte intitulé «La muñeca y el caballo» (La poupée et le cheval) écrit par M. R. Láinez Alcalá. page	102		
Nous continuons de présenter à nos lecteurs les concours cryptographiques et les problèmes de passetemps originels de M. Framarcon . . . . .	105		
«The Society page», brings interesting news about recent events, such as winter sports and Golf at the Puerta de Hierro . . . . .	19	Gran Mundo bringt heute interessante Wintersportberichte und Golfmeldungen von Puerta de Hierro und anderen Orten . . . . .	19
The wit and fascination of the uncomparable humorist Joaquín Belda stands forth in his novel «A Whim», illustrated by Prefirrer. . . . .	25	«Una manía» betitelt sich eine Humoreske von dem bekannten humoristischen Schriftsteller Joaquín Belda, die Prefirrer illustriert hat. . . . .	25
«The Touring section» is very well chronicaled by Prast and Alumnia on the different aspects of art in Seville and Valencia on page	30	Sevilla und Valencia hat der Touristenbericht von Prast und Alumnia zum Gegenstand. S. . . . .	30
«Fashion Page», which continues under Cil's pen, with his usual discretion, pleasing chats, «Among Ourselves», so entertaining to our lady readers of COSMÓPOLIS. on . . . . .	35	Modebericht von Cil unter der Bezeichnung «Entre nosotros» auf . . . . .	35
«The Poets Garden» is the title of Álvaro Alcalá Galiano's beautiful chronicle. . . . .	46	«El jardín del Poeta» heisst die Überschrift einer Abhandlung von Álvaro Alcalá Galiano. . . . .	46
«The London Letter», reported by Peejay, gives us the most important events occurred during the month in the english capital . . . . .	48	Londoner Brief von Peejay. . . . .	48
In our Theatrical chronicle, Sam occupies himself with «Nuestro calumniado público» (Our slandered public), also referring to the new plays recently produced . . . . .	52	Der Theaterbericht von Sam befasst sich diesmal mit «Unserem verleumdeten Publikum» und erwähnt gleichzeitig die z. Zt. bedeutendsten Theateraufführungen . . . . .	52
«Snap Shots in Barcelona» by Alfredo Pallardó Ruiz, bring the latest happenings of great interest in said town . . . . .	56	Die «Instantáneas de Barcelona» zeigen wie immer die wichtigsten Ereignisse der katalanischen Hauptstadt. Ergänzt durch den Bericht von Alfredo Pallardó Ruiz. Seite	56
«La hermana San Sulpicio confiesa sus secretos» (Sister Saint Sulpicio confesses her secrets) by Rafael Marquina, in his «Locutorio inmortal» (Immortal locutory) on page	59	Rafael Marquina ist der Autor des Artikels «Locutorio de Inmortales» auf . . . . .	59
«The Tragic-comedy of the man who cannot pace his Comedies», is the title of the interesting and original narration which Juan Ferragut gives us and is illustrated by Desmarvil's pencil . . . . .	61	Eine Novelle von Juan Ferragut mit Bildern von Desmarvil finden unsere Leser unter der Bezeichnung «La tragicomedia del hombre que no estrena sus comedias» . . . . .	61
Antonio Botín Polanco, again interests the readers of COSMÓPOLIS with his nice story «El espejo» (The Mirror) illustrated by Cobos . . . . .	65	Antonio Botín Polanco finden unsere Leser heute erneut in diesen Spalten, der mit einer schonen Erzählung «El Espejo» sicher viel Interesse finden wird. . . . .	65
Some beautiful verses of Álvaro de Oriols, called «El ave herida» (The wounded Bird) and illustrated by its author appear in this issue . . . . .	71	Wir veröffentlichen einige schöne Verse von Álvaro de Oriols, die sich «El ave herida» benennen. . . . .	71
Artemio Precioso, speaks about, «Francisco Merenciano in his art and life», which is his chronicle upon art. . . . .	72	In seinen Eindrücken «Francisco Merenciano, su obra y su tertulia», erzählt uns Artemio Precioso über diesen Künstler auf Seite	72
«El don de Gracia» (The gift of grace), is the title given to the chronicle, «On the Screen» written by Adame Martínez, with his usual craft. . . . .	76	«Ante la pantalla» von Adame Martínez trägt heute den Untertitel «El don de la gracia» und wird unsere Leser stark interessieren. Seite	76
Melchor Fernández Almagro, writes a wonderful essay on Antonio Chacón and Andalusian Song. . . . .	80	Eine wundervolle Arbeit bringt Melchor Fernández Almagro über «Antonio Chacón y el cante andaluz» auf . . . . .	80
The interesting serial, by See Adcome, again appears in our pages, under the title of «Jorge Montemar, the detective reporter», illustrated by Durisser . . . . .	82	Die Fortsetzung unserer spannenden Detektiv-erzählung «Jorge Montemar» von See Adcome finden Sie auf . . . . .	82
		Neue Schriftsteller auf . . . . .	88
		Sportbericht von Eduardo Teus auf . . . . .	91
		Die Kinderabteilung mit einer reizenden Erzählung «La muñeca y el caballo» von R. Láinez Alcalá beginnt auf . . . . .	102
		Rätsellecke auf . . . . .	105





La repentina muerte de la egregia dama ha producido verdadero sentimiento en todas las clases de la sociedad española.

COSMÓPOLIS se asocia de corazón al duelo nacional, y eleva, respetuosamente, ante las gradas del trono la expresión de su condolencia.

DOÑA MARIA CRISTINA DE HABSBURGO, REINA DE ESPAÑA

Nacida en Gross-Seelowitz el 21 de julio de 1858  
† en Madrid el 6 de febrero de 1929.

(Foto Franzen)



## Residencias Campestres

# La Quinta "San Fernando" de los Duques de Peñaranda en la isla de Tenerife



*Uno de los laterales de la finca, donde puede verse el tejado de corte inglés, que el duque de Peñaranda piensa desmontar en breve, para cambiarlo por uno estilo del país*



### PAISAJE

Un poco amortiguada se presenta hoy la belleza perenne del valle de la Orotava. Pero no tanto que el espíritu no se sienta halagado inefablemente por la visión maravillosa.

Al correr acelerado del automóvil, parece que se desea más intensamente penetrar en el encanto del paisaje. Se amplían los párpados, se dilatan las pupilas, se abren de par en par todas las puertas del alma, por lo mismo que es más fugaz la contemplación.

La gaya policromía del valle se ofrece a nuestros ojos deslumbradora. Al compás desordenado de la velocidad, los millares de casitas que pueblan la extensa explanada semejan diminutos cuadros multiformes y multicolores que un artista loco y caprichoso fué pintando a diestro y siniestro, en una ilusa embriaguez de creación. Al fondo, saludando con su blanca sonrisa espumeante al Puerto de la Cruz, aparece el coloso Atlántico, como una inmensa ballena de lomos verdiazulados recamados de bruja pedrería, que reverberan en irisaciones magnificentes al chocar con los rayos solares. ¡Qué pena que el cielo no esté limpio, terso, diáfano, para que el

concierto armónico de los elementos naturales se hallasen en perfecto diapason!...

En este paisaje de maravilla se encuentra situada la quinta «San Fernando», residencia campestre de los duques de Peñaranda.

### SIMPATÍA

Ya estamos en ella. Y ya estamos ante sus propietarios. Y una corriente de simpatía se desparrama en nuestro derredor.

Los duques de Peñaranda se han traído este año grata compañía: sus primos, los marqueses de Pons, que se hallan en los primeros meses de matrimonio. ¡Bien han sabido los marquesitos escoger el nido para transplantar su idilio!...

Al escuchar el nombre de COSMÓPOLIS, los duques de Peñaranda aceptan gustosísimos. Y mientras el fotógrafo se adentra por los jardines en busca de paisajes, en una de las terrazas de la finca formamos tertulia cordial.

### ELOGIOS

Y el duque y la duquesa, y la marquesa y el marqués, van deseslabonando fervidamente una gran cadena de elogios para Tenerife.





Vista parcial de la quinta «San Fernando» en el valle de la Orotava (Tenerife)

—Crea usted que estoy asombrado—dice el duque de Peñaranda—. En ninguna parte del mundo he encontrado este clima maravilloso de Tenerife. Es realmente encantador.

—Es verdad—ayuda la marquesita de Pons—. Esto es delicioso.

—Sobre todo para ustedes, ¿no?—añado yo, maliciosamente—. ¡En plena luna de miel!... No puedo observar

ficencia!... Crea usted que da pena que todo eso se desconozca. Hay que obligar al turismo a darse un paseo hasta aquí.

—Pero para eso es necesario dar comodidades—indica el marqués de Pons—. Tenerife tiene dos formidables veneros de riqueza: su clima y sus paisajes. Hay que ponerlos al alcance de los potentados. ¡Esa carretera al Teide!... ¿Para cuándo la dejan? Si la ascensión al apagado volcán fuese fácil, el Teide sería una mina de oro... ¡Y Vilaflor, y las Cañadas, y el Monte de las Mercedes, y el de la Esperanza, y tantos sitios!... Pero, sobre todo, el clima.



El duque de Peñaranda en un rincón de los jardines de su finca.



Los duques de Peñaranda, con sus primos los marqueses de Pons, posando para COSMÓPOLIS en una de las terrazas de la quinta «San Fernando».

## RESIDENCIAS CAMPESTRES

el efecto de mis palabras, dichas bromísticamente, porque la duquesa de Peñaranda se defiende.

—Y para todos. Para todo el mundo. Es algo sorprendente, sin igual.

—¡Lástima que no sea debidamente conocido!...—se duele el marqués de Pons—. Pero es que no hay propaganda, no hay *réclame*. Y el refrán del paño y del arca ya no se cotiza. Actualmente hay que lanzarlo todo al rostro del mundo para que éste se dé cuenta y se interese. Existen muchas competencias. Pero no habría ninguna capaz de resistir la de Tenerife.

—¿Han recorrido ustedes el valle?

—Todo. Y hemos subido hasta el final de la carretera, en la montaña. ¡Aguamansa!... ¡Qué magni-





La residencia.

## PROYECTOS

—Ustedes—deslizo yo, indiferentemente en apariencia—podrían dar principio a esa campaña de divulgación.

—Y lo hacemos con mucho gusto. Ya ve usted—dice el duque—. El año pasado vinimos solos mi mujer y yo. Este año hemos traído a nuestros primos. Y en el próximo invitaré a alguno de mis amigos para que conozcan la isla.

—Por mi parte—explica el marqués de Pons—, en el Patronato Nacional del Turismo, del cual soy vicepresidente, hablaré y haré todo lo posible por que Tenerife sea conocido como merece. Desde luego que aquí queda mucho por hacer. Las corrientes turísticas mundiales son muy exigentes. No se deslumbran sólo por el clima, con ser un poderoso motivo de deslumbramiento. Desean muchas comodidades. Y aquí está esto medianamente, por desgracia. El aspecto hotelero que ofrece Tenerife, en relación con el turismo mundial, es pésimo. No hay un gran hotel verdad. Y hace falta construirlo. Hoteles y comunicaciones: he ahí lo primero que debe acometerse. ¡Esa carretera al Teide!...—repite el marqués de Pons.

## REALIDADES

El fotógrafo está de vuelta. Y regresa contentísimo de la excursión paisajística.

Volvemos a la realidad.

La duquesa de Peñaranda coge a Sol, su perro favorito, y le dice que lo van a retratar. Sol, como un niño bien educado, se queda

## RESIDENCIAS CAMPESTRES

quieto, quietecito en los brazos de su dueña, mientras su compañero lo mira desde el suelo sorprendido, y acaso... acaso con un poco de envidia.

El fotógrafo ha disparado. Y Sol, avezado ya a esos disparos, ha saltado de los brazos de la duquesa y ha iniciado una carrera juguetona por la terraza.

## ENVÍO

Señor duque de Peñaranda: Por sus extensos conocimientos de tierras y mares y por su posición social, usted puede hacer mucho en favor de Tenerife.

Señor marqués de Pons: Por su elevado cargo en el Patronato del Turismo, usted se halla en el lugar más adecuado para favorecer a esta isla.

Señoras duquesa y marquesa: Yo sé que ustedes, tan bondadosas, tan delicadas de espíritu, tan enamoradas de lo bello, divulgarán entre sus amistades las bellezas de la tierra tinerfeña y les inducirán a visitarla.

A todos ustedes, con mi reconocimiento por sus amabilidades y cortesías, este íntimo deseo: ¡Hacer justicia a Tenerife, bello y pintoresco!... Los isleños lo agradecerán eternamente.

Y yo, aunque soy nacido y criado en el corazón de la Península, les envío desde ahora mi fervorosa gratitud.

LUIS ALEJANDRO

Tenerife, 1928.



Los jardines

Fotos Enrique Martín.



## Durante el pasado mes...

**V**ERIFICÓSE el fallo del Concurso de Belleza que, patrocinado por nuestro fraternal colega *A B C*, se ha celebrado en Madrid para designar a la representación de España en el Concurso Internacional reunido en París.

El Jurado, compuesto por los ilustres artistas Benlliure, Benedito y Cadenas, otorgó muy justamente su voto en favor de la señorita Pepita Samper, representante de la región valenciana, y merecedora en alto grado, por su belleza, de distinción tan honrosa.



(Foto Martín.)

Pepita Samper

Juan Ignacio  
Luca de Tena

En Zaragoza y con éxito resonante se estrenó una nueva comedia, original del joven autor Juan Ignacio Luca de Tena, titulada *Las hogueras de San Juan*, a la que la compañía Guerrero-Mendoza dió una lucida interpretación.

Los actores madrileños dieron la nota culminante celebrando una fiesta simpática y emotiva en el teatro del Centro, patrocinada por el Montepío de Actores, en la que, después de una exquisita representación teatral, cuyos papeles corrieron a cargo de las primeras figuras de la escena, Rosario Pino entregó a D. Jacinto Benavente la corona de laurel, en oro y plata labrada, que éstos le dedican como tributo de respeto y admiración.



Rosario Pino entrega a D. Jacinto Benavente la corona de laurel de plata que regala el Montepío de Actores al ilustre dramaturgo (Foto Martín.)



# ¡Desde hoy...!

deja de ser un lujo poseer un aspirador de polvo.  
Deseche usted las escobas y demás artefactos antihigiénicos de limpieza.

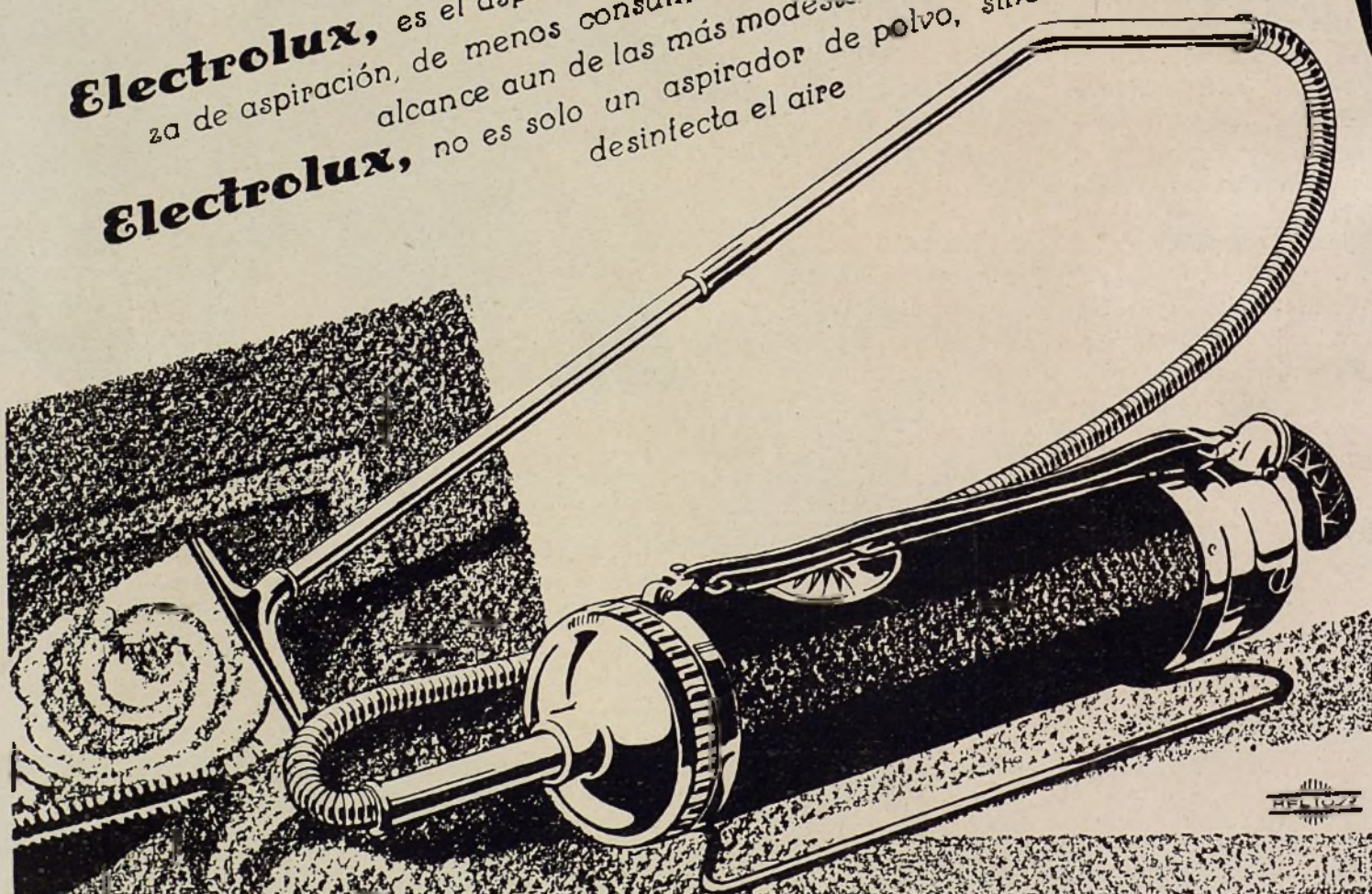
**Por poquísimo dinero puede usted adquirir un**

## *Electrolux*

**en su último modelo**

**Electrolux**, es el aspirador de polvo más perfecto, de mayor fuerza de aspiración, de menos consumo y de mejor resultado, estando al alcance aun de las más modestas fortunas.

**Electrolux**, no es solo un aspirador de polvo, sino que también desinfecta el aire



### **Electrolux, S. A.**

Avenida Pi y Margall, 8

(Edificio del Teatro Fontalba).

Teléfono 14770.

Apartado 627.

**Exposición:**

Avenida Pi y Margall, 9.-Teléfono 16.302

(Frente a Madrid-Paris)

**Madrid**

Barcelona  
Rambla de Cataluña, 75

Bilbao  
Astarloa, 5

La Coruña  
Calle Real, 21

Oviedo  
San Antonio, 3  
Valencia  
Lauria, 17

San Sebastián  
Av de la Libertad, 28

Gran Canaria  
Las palmas. Obispo Codina, 1

Sevilla  
Salmerón, 17





*La señorita Maria Miniaty, hija de los condes de Miniaty*

(Clisé Fotocolor.)



# EL GOLF CLUB DE MANDELIEU (CANNES)



*Vista del «green» número 11*



*Mr. y Mrs.  
Lasell en el  
momento del  
«putting»*





# GRAN MUNDO

## EL GOLF CLUB DE MANDELIEU (CANNES)



*El agujero número sexto, uno de los más interesantes del recorrido*



*Grupo de jugadores  
en el «tee» del número 1*

*Jugadores atravesando el río para trasladarse del agujero número 2 al 3*

Fotos Sport y General





*Las hijas de los condes de Torrubia*

*(Foto Ibero-Fotocolor)*



# *En el Real Club de Puerta de Hierro*

*LAS  
PARTIDAS DE  
GOLF*



*Su majestad la reina D.<sup>a</sup> Victoria con sus augustas hijas,  
durante un descanso en el deporte.*



*Africa Carvajal y  
Candy Santos Suárez.*





EN EL REAL CLUB DE PUERTA DE HIERRO

LAS  
PARTIDAS  
DE  
GOLF



*El marqués de Laurencin y D. Gonzalo Creux.*



*Sara y María Benicarló.*



*El marqués de Portago y D. Tomás Chávarri.*



*D. Gonzalo Creux, marqués de Villaricho y conde de la Cimera, con el profesional «El Hojalata».*





*Un grupo de aristocráticos espectadores de las partidas de golf.*

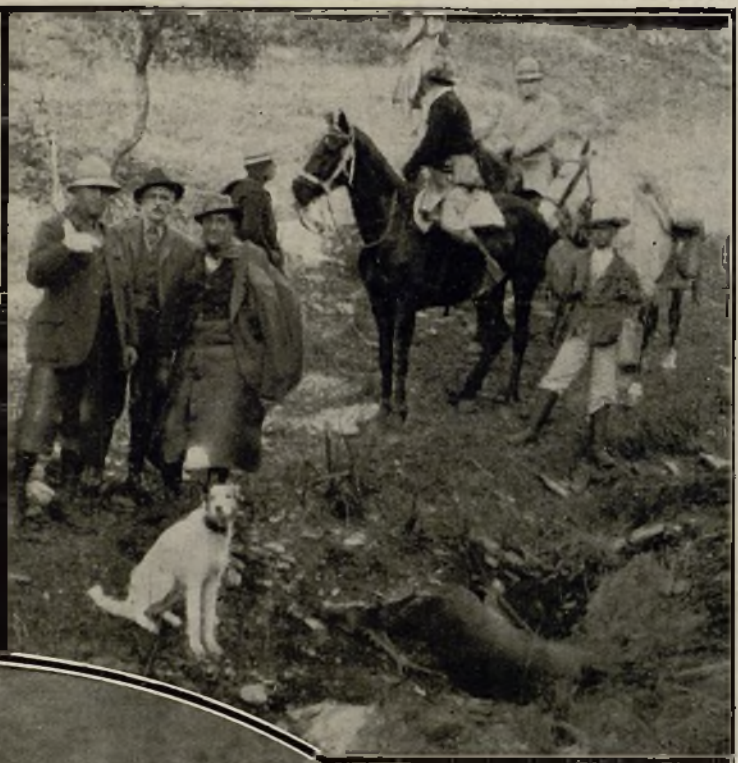


*La marquesa de Triana  
y Mme. Andrée.*

Fotos Marín.



# MONTERÍA REGIA EN MORATALLA



Arriba, a la izquierda: S. M. el rey, conversando con el marqués de Viana, antes de emprender una batida; a la derecha, S. A. R. el infante D. Alfonso, contemplando, en unión de otros aristocráticos cazadores, las reses cobradas durante uno de los ojeos.



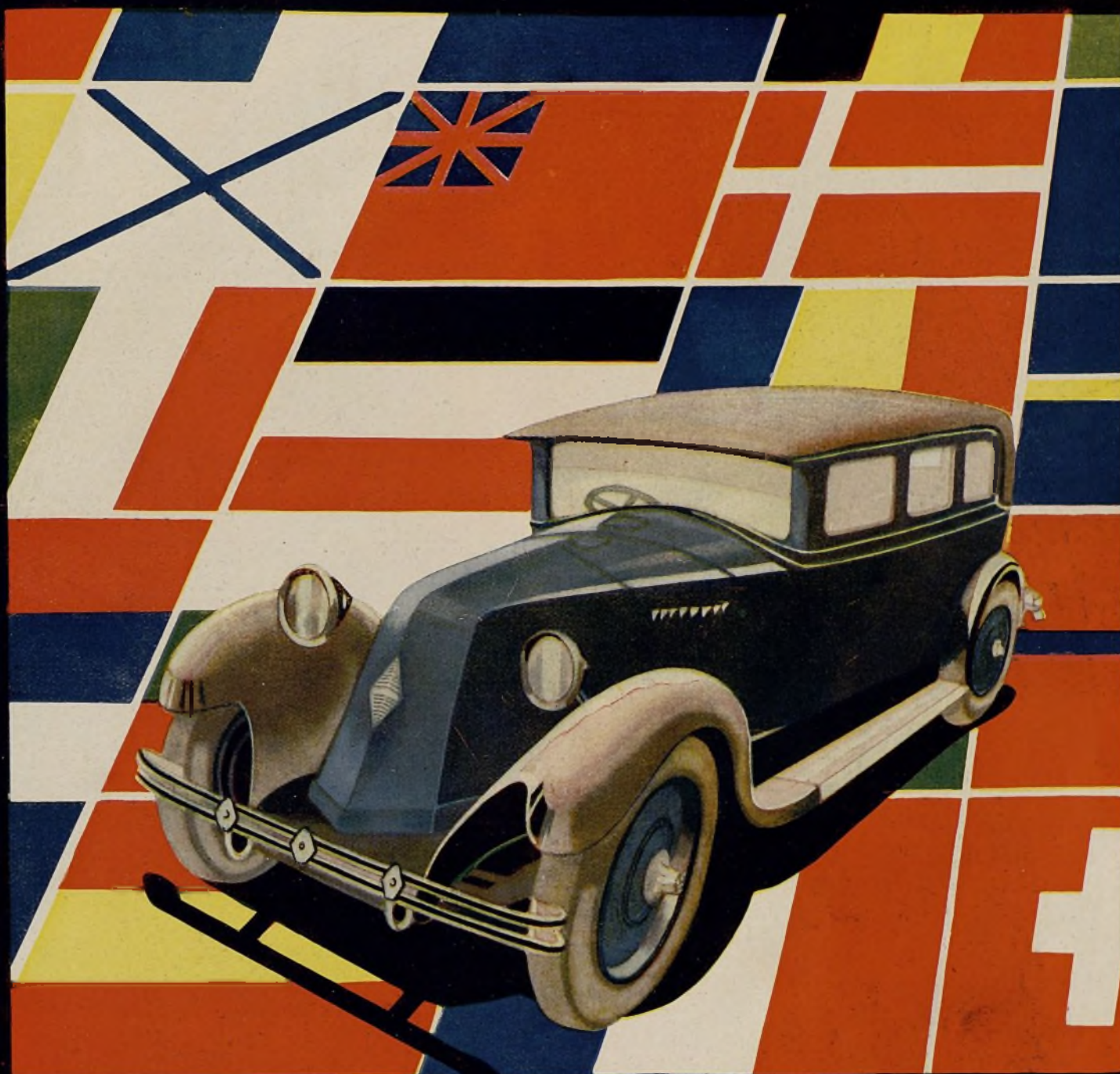
En el semicírculo del centro: los marqueses de Viana, propietarios de la espléndida finca en que se verificó la montería, disponiéndose a ocupar sus puestos, al comienzo de una de las batidas en que tan brillantes resultados se obtuvieron.



Las jaurías y los perreros, después de un ojeo, descansan de las fatigas pasadas

(Fotos Montilla)





C. A. SENAVERE-KV III



# RENAULT

## EL

# COCHE QUE TRIUNFA

# EN TODAS PARTES

**VEAN LOS NUEVOS MODELOS LUJO (6 CILINDROS) ★ PIDAN PRUEBAS, PRECIOS Y DETALLES A LA S. A. E. DE AUTOMÓVILES RENAULT**

DIRECCIÓN, OFICINAS Y DEPÓSITO: AVENIDA PLAZA DE TOROS, 7 y 9. ★ MADRID ★ SALÓN DE EXPOSICIÓN: AVDA. PÍ Y MARGALL, 16. ★ SUCURSALES: SEVILLA: MARTÍN VILLA, 8 (en la Campana). CÓRDOBA: CONCEPCIÓN, 29. Y A SUS AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS

★ **VIVASTELLA (15 CV.) Y MONASTELLA (8 CV.)**  
VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS



## GRAN MUNDO



*Con ocasión de su fiesta onomástica, S. M. el Rey ha concedido el título de marqués de Luca de Tena al Excmo. Sr. D. Torcuato Luca de Tena, director de Blanco y Negro y A B C. La merecida distinción con que D. Alfonso ha premiado los relevantes servicios prestados a la Patria por el insigne creador de Prensa, nos honra a todos los periodistas, y COSMÓPOLIS quiere expresar su más sincera felicitación al marqués de Luca de Tena y a cuantos trabajan en Prensa Española.*





A comido usted bien?

—¡Hombre, por Dios! ¡Vaya una pregunta!

—Hoy día éste es el sitio de Madrid en que mejor se come.

—Yo creo.

Estábamos en el *grill* del hotel... un rincón de Madrid que recordaba otros varios de Europa, donde la gente era tolerante y el comer una cosa seria y bien cuidada.

—¿Querrá usted ahora una copa de coñac?

—Sí usted me la ofrece...

Daniel pidió coñac y cigarros; con su maestría de fumador contumaz eligió dos... y al ofrecerme uno de ellos me dijo:

—Éste es el mejor tabaco del mundo.

—De acuerdo—le repliqué—: yo, en la Habana, no fumaba otra cosa.

—¿Estuvo usted mucho tiempo en la Habana?

—Unos seis meses.

—¿Y conoció usted allí a mucha gente?

—Bastante. Hay que tener en cuenta que aquél es el país más acogedor del mundo.

—Entonces, conocerá usted a aquella muchacha que hay en la mesa del rincón, junto al ventanal.

Daniel Leguía, con todo disimulo, señalaba con la punta de su cigarro recién encendido hacia una mesa ocupada por dos damas y dos caballeros; la señal era tan discreta, que aunque los interesados nos hubieran estado mirando en aquel momento no se habrían dado cuenta de nada.

—No veo en esa mesa más que dos sombreros de señora.

—Espere un poco; ahora miran para acá. Yo me refiero a la del lado de allá, a la que está más cerca de la calle.

—¿Quién es?

Pero antes de que mi amigo pudiera contestarme me contestó la interesada volviendo la cabeza al centro del salón.

—¡Atiza! Pero...

Debí poner un rostro muy raro, abrir la boca de un modo grotesco, ¡qué sé yo! Lo cierto fué que mi amigo Daniel se me quedó mirando y me preguntó:

—¿Qué le pasa a usted? Se ha puesto pálido.

—No... si es que...

—Pero si apenas puede usted hablar.

Mi amigo Daniel Leguía es un muchachote listo, por eso es amigo mío; la amistad con los tontos me ha parecido siempre sumamente peligrosa. Su clarividencia le hizo ver al momento la causa de mi balbuceo y de mi palidez.

—¡Caramba!—dijo, mundano y bonachón—, si llego a presumir el efecto que la vista de esa muchacha le iba a producir no le digo nada. Está usted a punto de echar a perder su primera digestión.

Bebí un sorbo de coñac.

—Amigo Daniel, ¿usted conoce a esa mujer?

—Me la presentaron la semana pasada en casa de unos amigos.

—Y ¿sabe usted si hace mucho tiempo que está en Madrid?

—A mí me hablaron de ella como recién llegada de su país. Es una muchacha de una de las mejores familias de la Habana.

—No; muchacha, no: es casada.

—¡Ah! ¿sí? Pues no lo parece. Verdad es que ahora las casadas jóvenes y las muchachas solteras no se distinguen en nada.

—Ésta, más que otra cosa, es una chiquilla.

—Según eso, usted la conoce bien.

—No tanto como yo siquiera; pero, sí, señor, la conozco.

Y para confirmar mis palabras, la linda cubanita se alzó de su asiento, cruzó decidida la sala del *grill* y vino a nuestra mesa.

Como el trayecto era relativamente largo me dió tiempo para decir por lo bajo a mi amigo:

—Prepárese usted a todo: incluso a que empiece a bofetadas conmigo.

# una manía

NOVELA CORTA  
ORIGINAL  
DE  
JOAQUÍN  
BELDA



ILUSTRACIONES  
DE PREFIRER



## UNA MANÍA

—Ah, sí...  
No fué para tanto.  
La joven, risueña—nunca está más guapa una cubana que cuando se ríe—, saludó primero a mi amigo.  
—Felices, señor Leguía; ya ve que recuerdo su nombre, aunque sólo una vez nos hemos visto.  
—Es verdad.  
Obedeciendo a un impulso de cortesía, nos habíamos puesto los dos de pie para recibirla.  
—Y usted—esto iba por mí—, ¿cómo está en Madrid?  
—Poco más o menos como usted, Amelia: de recién llegado.  
—¡Ah!... pero siéntense, ¡por Dios!  
—Fué inútil que quisiéramos hacerle sitio en el diván contra el muro, como asiento preferente y más cómodo.  
—No, no; sigan en sus puestos, yo me marché en seguida; me esperan mis amigos. He venido sólo por tener el placer de saludarles.

Y se dejó caer en una de las sillas que había al otro lado de la mesa.

—Unos minutos nada más.

Guapa, muy guapa, de rostro moreno y ojos enormes, ojos verdaderamente tropicales, Amelia Sanz de Uribe, señora, o mejor dicho, ex señora de Wilson, era físicamente una niña grande. Moralmente ya se verá más adelante lo que era.

De niña tenía la configuración general del rostro, de niña la voz, de niña los ademanes, pero éstos no de niña mimada y empalagosa, sino de criatura resignada que ha empezado muy pronto a darse cuenta de las cosas.

—Me dice mi amigo que es usted casada. ¿Cómo es eso posible?

—Sí, señor; casada y divorciada. Aquí su amigo—por mí—sabe mi historia como la sabe todo el mundo en la Habana. ¿No se la ha contado?

—No, Amelia, todavía no; no he tenido tiempo.

Se me quedó mirando, ahora sin reír.

—¿Desde cuándo no nos hemos visto nosotros?

—Tres años va a hacer muy pronto. En la Habana.

—¿Se acuerda?

—De todo.

—¿Qué memoria!

Unas cuantas frases más de poca sustancia, y la dama cubana se despidió de nosotros. Al tenderme su mano me dijo:

—Y no deje de contarle mi historia aquí al amigo Leguía. Puede que le sirva para una de sus novelas.

He olvidado decir al lector que Daniel Leguía era novelista, y de los buenos.

Yo llamo buenos a los que para escribir una novela se inspiran en su propia vida y la doran convenientemente para servírsela al lector.

\* \* \*

—¿Pero es posible que esta mujer tan joven tenga ya su historia?

—¡Bah! No hay que exagerar. Eso que ella llama su historia no es más que un episodio bastante banal. Juzgue usted: hace cuatro años llegó a la Habana un boxeador norteamericano llamado Wilson, como el difunto presidente de su país; era un hombre relativamente famoso, y acudía a la capital de Cuba a reñir un combate con uno de los mejores boxeadores criollos. La Habana es una ciudad donde la actualidad tiene un gran precio, y el tal Wilson tardó poco en

ponerse a la moda; ayudó a ello su espléndida figura de hombre. La noche del combate, Amelia, esta señora a quien acabamos de dejar, y que entonces no

era más que señorita, ocupaba un palco en compañía de otras amigas; se hablaba, como era natural, del boxeador Wilson, y de pronto la señorita Amelia dijo a las otras: «¿Os apostáis algo a que me caso con él?»

—¿Lo dijo en broma?

—Como tal lo tomaron las demás; pero ella se formalizó y se hizo la apuesta de no sé qué cantidad. Lo curioso fué que a los quince días de aquello, en la iglesia más elegante de la Habana se celebraba el matrimonio de la señorita Amelia Sanz de Uribe con *mister* Wilson, boxeador de profesión; al día siguiente, el matrimonio marchó a los Estados Unidos. Y a los tres meses volvió ella sola a la Habana. El matrimonio se había separado. Como ve usted, querido Daniel, la cosa no es ninguna hazaña de Hércules.

—Hombre, no está mal; esa boda, efecto de una apuesta...

—Sí, pero, de todos modos, la historia de esta muchacha no es como para pasar a la Historia, con mayúscula.

—Y ¿por qué se separaron?

—Parece que fué porque ella le daba a él unas palizas terrible.

—¡Al boxeador!

—¡Claro! Esa damita, peso mosca como usted habrá visto, llegó una noche, en un café pintoresco del barrio judío de Nueva York, a herir seriamente en la cabeza a su marido con un plato soperero.

—Y el hombre, claro, no estaba acostumbrado a aquellos golpes.

—Así era: a él no le habían pegado nunca más que con guantes.

Daniel me llevaba en su coche, camino de Chamartín de la Rosa, donde yo iba a rendir visita a un amigo.

—Este coche no lo tenía usted antes—le dije.

—Lo he comprado hace un mes: el otro, el que usted me conoció en Biarritz, lo he vendido, y, cosa rara, lo he vendido bien. Cuando se trató de comprar uno nuevo me quedé con éste, porque me he convencido que no hay coche como él. Cada día aparece en el mercado una marca nueva: todos hablan de sus excelencias y de sus buenas condiciones, pero a mí la experiencia me dice que donde está el mío los demás coches, más tarde o más

temprano, hacen un poco el ridículo.

Pero esto no era más que un inciso en nuestro diálogo; el nombre de ella volvió a aparecer en seguida.

—¡Vaya con Amelia!—dijo Daniel—. Y usted la conoció allá...

—Cuando yo la conocí ya se había separado de su marido y hacía una vida muy independiente, pero de una gran formalidad en el fondo. Ya me habían contado también la historia del plato soperero.

—Y usted, aun sabiéndolo...

Daniel Leguía era un hombre discreto, como lo son, por lo general, todos aquellos a quienes una indiscreción ajena ha proporcionado graves disgustos en su vida. Había un detalle de su indumentaria muy significativo: llevaba siempre, ¡siempre!, corbata negra, y cuando alguien, ingenuamente, le preguntaba el porqué de su luto parcial, contestaba invariablemente:

—Es una costumbre antigua que tengo.

Yo sabía—como sabían algunos otros—el porqué de esa costumbre: nunca le había hablado de ello. Daniel tenía un luto en su vida y lo tendría siempre: le llevaba oculto y callado en su alma. El único signo exterior era ése de la corbata negra.

Ahora, aunque su curiosidad era lógica, no me había preguntado,





## UNA MANÍA

ni me preguntaría—estaba seguro de ello—, qué había entre aquella mujer y yo. Por lo mismo, me creí en el caso de premiar su discreción, y así le dije:

—Le aseguro que esa señora no ha sido más que amiga: amiga en el sentido más honesto del vocablo.

—Confieso, entonces, que me he equivocado.

—Ya sabe que soy incapaz de engalanarme con adornos que no me pertenecen. No sólo no ha habido entre nosotros más que amistad, sino que yo nunca me he enamorado de ella: vamos, eso que llama la gente enamorarse, que yo, en concreto, no sé lo que es.

—Me he colado. Al ver la cara que usted ponía cuando se la descubrí en el comedor, me dije: aventura tenemos: aventura pasada, si usted quiere, pero aventura al fin.

—Aventura sí hubo, pero no en sentido amoroso. Desde luego, su presencia en Madrid me aterra; es la mujer con la que tengo más miedo de encontrarme a solas.

—¿Es peligrosa?

—En el fondo, es más infeliz que un pliego de aleluyas; pero yo la temo más que a un nublado. En otra ocasión le contaré por qué.

Por si había confusión, creí necesario aclarar.

—¿A mí? Pero ¿usted sabe quién soy yo?

Dió mi nombre y apellido con toda exactitud; no había duda posible:

—Bueno, ahora voy.

Tenía yo la pretensión de esperar a que terminase el acto; pero no habían pasado dos minutos cuando el hombre de la gorra majestuosa volvió a llamar.

—Perdone el señor, pero me han dicho que bajara usted cuanto antes.



Habíamos llegado a casa de mi amigo, y me despedí de Daniel.

\*\*\*

Pasaron dos días. En la noche del segundo me encontraba yo en un palco del teatro Fontalba con unos amigos. Era estreno y el teatro estaba abarrotado de público.

Un poco antes de terminar el segundo acto—la obra tenía cuatro—llamaron a la puerta del palco. Salí yo a abrir andando de puntillas.

Ante mí había un sujeto, mezcla de chofer elegante y de portero de casa grande, el cual, con la gorra en la mano y todo finezas, me dijo:

—Que tenga usted la bondad de bajar, que le esperan abajo unos señores.

Salí tras él.

—Debe el señor tomar el abrigo y el sombrero, porque es en la calle donde le aguardan.

Lo hice así y, antes de llegar al vestíbulo, pregunté a mi guía:

—Y ¿quiénes son esos señores?

—El nombre no me lo han dado: dicen que son unos amigos del señor.

Me pareció una impertinencia sacar a un sujeto de un teatro como no fuera para cosa muy grave. ¿Acaso alguna cuestión de honor? Pero, si era eso, ¿por qué habían pensado en mí, que sólo en dos ocasiones de mi vida he figurado como comparsa de uno de esos llamados lances...?

Ya en la calle, el hombre se cubrió con la gorra y me rogó que le siguiera. Al aire libre identifiqué su condición social: era un chofer de lujo, no era un portero del teatro, como yo había creído.

—Pero ¿dónde están esos señores que me buscan?—le dije, ya un poco impaciente.

—¿Quiere el señor venir por aquí?

Y me llevó a una de las calles laterales del suntuoso edificio del Fontalba.

Yo, cada vez más cargado, estaba firmemente decidido a no pasar de la esquina, que se veía al fondo, de la calle del Desengaño; si antes de llegar a ella no me tropezaba con mis amigos incógnitos, me volvería al teatro.

No iba a ser fácil el tal tropiezo, porque en la calle, a la vista, no había nadie. Sólo a la mitad de ella, parado al borde de la acera



izquierda, había un auto con las luces encendidas.

Pero fué precisamente la puerta de ese auto la que mi guía abrió, mientras me decía:

—¿Quiere subir el señor?

Ya iba a decir que no, cuando del interior del coche salió una vocecita que decía:

—Suba, suba que nos vayamos pronto, hace frío aquí.

—¡Amelia!

La conocí en la voz, pues la cara apenas se le veía. Con la manita enfundada en blanco, me confirmaba la invitación de sus palabras.

Subí. Lo contrario habría parecido una cobardía.

—Dígale al mecánico dónde vamos. Donde usted quiera; no piense que le voy a secuestrar.

—¿Dónde yo quiera?

—Claro, chico.

Asomé la cabeza por el cuadro de la puerta, abierta aún: el mecánico, discreto, ocupaba ya su puesto al volante.

—¡Al Escorial!!

El rugido y el portazo debieron oírse en el Alto del León.

¿Por qué dije al Escorial? Nunca lo he sabido.

Sólo tres veces, desde que nací, he estado en el pueblo que eligió Felipe II para alzar un monumento al tedio; esta vez sería la cuarta.

Dije «Al Escorial!», como podía haber dicho «A Pekín» o «A la porra». Fué una cosa de rabia instintiva: me pareció que El Escorial, en esta noche de la mitad de noviembre, en que el frío hacía ya algo más que apuntar, debía ser un lugar de tormento.

Ya el coche en marcha luce un esfuerzo para no hablar. Prefería que fuese ella quien me diese la explicación de todo aquel absurdo. En efecto, viendo mi silencio, no tardó en romperle.

—¿Qué me cuentas, hombre?

—Ya lo ves: nada.

—No esperabas que yo viniera a buscarte.

—Ni lo esperaba ni me lo explico.

—El otro día, delante de tu amigo, nada pudimos decirnos.

—Pero... ¿es que nosotros tenemos que decirnos algo? Yo, por mi parte, no.

—Pero yo sí. ¿Crees que he olvidado tu fuga de la Habana? Ya sé que te contaron una porción de chismes, y que tú, en vez de averiguar si eran verdad, preferiste salir huyendo. ¡Qué bobo! ¡Creías que nunca más íbamos a vernos! Ya ves que el mundo es chico.

—Sí, pero aquí no te temo: aquí estoy en mi casa.

—Ni allí tampoco tenías por qué temerme. Ya te lo he dicho: te llenaron la cabeza de mentiras. Y con esas mentiras consiguieron lo que se proponían.

—¿Qué se proponían?

—Que tú y yo dejáramos de ser buenos amigos.

Todas estas incongruencias, dichas con ese delicioso acento cubano, que resulta encantador hasta en los hombres—¡en las mujeres es simplemente un canto de sirena!—, iban revolviendo de una manera suave el mundo de mis recuerdos.

¿Qué mecanismo más simple es el de nuestra memoria! Una palabra, la estela de un perfume, el tono de una voz, bastan para despertar a veces episodios enteros de nuestro pasado; se diría que todo él vive en nosotros a flor de piel y que basta un simple arañazo para hacerlo vibrar.

Yo ahora, escuchando las palabras de Amelia, evocaba mis tiempos de la Habana, cuando la conocí, cuando íbamos juntos a muchos sitios, cuando todavía creía en ella como en una amiga ideal.

—Tenga cuidado, es una loca; no quiere más que divertirse—me decían muchas y muchos, a manera de advertencia leal y al vernos tan unidos.

Yo agradecía el aviso, pero me reía mucho por dentro. ¡Y a mí qué que sea así!—me decía—. Para lo que yo la quiero, mejor que así sea. No hay idea de lo que se simplifican las cosas entre un hombre y una mujer cuando, tácitamente, se suprime entre ellos la palabra amor.

Yo había encontrado—creía haber encontrado—algo que, para un viajero de paso, como era yo en la Habana, tiene un valor inapreciable: un amigo leal; y si este amigo llevaba faldas en vez de pantalones, tanto mejor.

## UNA MANÍA

Todo no ha de ser la juerga y eso que los paletos internacionales llaman la aventura amorosa. Aunque no sea más que para descansar de esto, bien está lo otro.

—Di algo, hombre—me decía ella ahora, un poco impaciente ante mi silencio.

—Pero si es que no tengo nada que decir.

—Por lo menos contesta a lo que te pregunte.

—Venga de ahí.

—¿Por qué te marchaste de la Habana de aquel modo grosero, imprevisto, sin decir nada?

—Tú lo sabes mejor que yo.

—No, yo no lo sé; me lo figuro nada más.

—Pues con eso debe bastarte.

—¿Qué tienes que echarme en cara? ¿No te recibí en mi casa como si fueras de mi familia? ¿No comiste en ella más de veinte veces?

—Y muy bien, por cierto.

—¡Déjate de boberías! ¿Y los secretos que te confié?

—Guardados los tengo; pero conste que eran secretos que conocía mucha gente en la Habana.

—Todos, no.

Habíamos pasado ya la estación del Norte y las dos ermitas gemelas de San Antonio de la Florida. El coche, al verse fuera de la ciudad, aumentó su marcha: salvo accidente, estaríamos en El Escorial relativamente pronto.

—Bueno; y ¿qué vamos a hacer cuando lleguemos al Escorial? —pregunté yo.

—Tú sabrás. La idea ha sido tuya.

—Volvemos.

—Eso sí que no. Pasaremos la noche allí.

—¿Pasaremos?

—Naturalmente. No vas a dejarme sola.

Nuestra conversación por el camino fué, en realidad, el desarrollo de un solo tema: ella quería saber qué era lo que a mí me habían contado en la Habana y que, por su gravedad, había sido causa de mi huida. Yo no quería decírselo, y me entretenía en el divertido juego de excitarla con medias palabras para que ella misma lo declarase, claro que con una fingida indignación.

Después de la media noche llegamos al Real Sitio de San Lorenzo. Dí al mecánico el nombre y la dirección de un buen hotel, que yo conocía, más que nada, de oídas.

Estaba cerrado, pero quedaba un empleado de guardia.

—¿Los señores desean una habitación?

—No, dos—me apresuré a decir.

—Dos, naturalmente—confirmó Amelia.

El empleado quiso que llenásemos la hoja de llegada antes de subir a acostarnos.

Ya me disponía yo a hacerlo con toda lealtad, cuando ella, dirigiéndose al empleado, pero sin duda para que yo lo tuviera en cuenta al escribir, dijo muy seria:

—El señor es mi padre.

\* \* \*

A la mañana siguiente me levanté relativamente temprano y me fuí a dar una vuelta por los alrededores del Monasterio.

Hacia frío y el sol no se había dignado aparecer.

Yo estaba en un estado de ánimo imposible. Me parecía estúpido cuanto había hecho y dicho la noche anterior desde que salí del teatro Fontalba. Y ahora mismo sentía impulsos de bajar a la estación y tomar el primer tren que pasase para Madrid, o para donde fuera; no lo hacía, porque sabía que con aquella mujer las fugas eran inútiles.

Volví al hotel. La camarera del piso me dijo, sin que yo nada le preguntase:

—La señorita está en el baño.

—Bueno—le repliqué.

Pero tuve que hacer un verdadero esfuerzo para no contestarla:

—¡Y a mí qué me importa!

A la una bajamos a almorzar *mi hija* y yo; en el comedor había unas quince personas.

No recuerdo un almuerzo más triste. Y bien sabe Dios que no lo digo por unos lenguados en salsa Mazzantini que nos sirvieron como segundo plato, aunque no deja de ser triste que en un día de frío



como el que hacía, y cuando la mayoría de los comensales tiritaban por un funcionamiento arbitrario de la calefacción, el único que no estuviera fresco en el local fuera el pescado.

—Supongo que ahora nos marcharemos—dije a los postres.

—Como tú quieras.

Después de pagar la cuenta y al entrar en mi habitación para lavarme las manos oí que la camarera decía a Amelia:

—Tiene usted un padre muy joven.

¡Menos mal! Creo que fué lo único agradable que oí en toda aquella excursión.

—¿Dónde vamos?

—No lo dejes a mi elección, porque le digo al mecánico que tire hacia Burgos.

—Bueno, bueno, ¡salvaje!, nos regresaremos a Madrid.

El viaje de vuelta fué tan divertido como el de ida; pero ahora resulté yo triunfador. Ante mi silencio, o mis respuestas monosilábicas, Amelia claudicó.

—¡Vaya!—me dijo cuando ya nos acercábamos a la corte—. Si te pregunto una cosa, ¿me prometes responderme la verdad?

—Claro que sí. Así lo he hecho siempre.

—Lo que te hizo marcharte de la Habana fué que te dijeron que yo me había apostado dos mil pesos a que me casaba contigo, como me casé con Wilson; ¿no fué así?

—Así fué.

—¿Y tú lo creíste?

—Como que fué verdad.

Estuvo un rato callada, y al fin dijo:

—Pues sí que lo aposté. Pero fué por divertirme.

\* \* \*

Me separé de Amelia a la puerta de mi hotel. No la he vuelto a ver. ¡Y en buena hora lo diga!

Al día siguiente adopté la precaución de cambiarme de hospedaje; pero conste que no fué este cambio la razón de que no haya vuelto a encontrarme en presencia de... *mi hija*.

Fué que...

Había pasado una semana desde el viaje al Escorial.

Daniel Leguía, a quien no había visto desde la tarde en que me llevó con su coche a Chamartín, vino a buscarme para llevarme a comer a la Peña.

Entramos en el simpático Círculo de la Gran Vía, dejamos abrigos y sombreros en el guardarropa, nos encaminamos al comedor... pero en el comedor había un banquete: una fiesta con que la Peña obsequiaba a uno de sus socios que acababa de ser agraciado con un alto cargo.

—¡Caramba! Hemos llegado en un mal momento, porque no es

## UNA MANÍA

de las mesitas que habían quedado instaladas aparte para aquellos socios que no se sintieran con ánimo de banquetear.

Era violento, y habría parecido un desaire para el homenajeado. Lo prudente era marcharse a la calle.

cosa de sumarse al banquete: no podríamos charlar y sería muy aburrido.

Tampoco era cosa, como observó muy sagazmente Daniel, de sentarse en una

Así lo hicimos, y nos fuimos a comer a otro lado.

Antes de terminar la noche, mi amigo, de pronto, como si recordase algo muy importante, me dijo:

—Hombre, ayer vi a su amiga de usted.

—¿A quién?

—A la cubanita.

—¿Amelia?

—Sí.

—¡Ah!

—Me la encontré en el Ritz, en una fiesta de caridad que daba no sé qué ministra de uno de esos países de la Europa Central. Me preguntó por usted.

—Siempre tan amable.

—Por cierto que me enteré allí mismo de una cosa muy graciosa que usted puede que ya sepa. Me lo contaron unas muchachas amigas de Amelia.

—¿Qué es ello?

—Pues nada, que esa chica tiene, por lo visto, la manía de las apuestas, porque ahora se ha apostado diez mil pesetas con unas amigas a que antes de dos meses se casa con usted.

—¡¡Conmigo!!

—Sí, sí; eso dice ella.

Pegué un bote en la silla. Pero ese bote no fué nada al lado del salto que pegué al día siguiente.

Fecha en la cual salí de Madrid, me fui a Marsella y allí, en el primer barco que zarpaba, me metí, y no paré hasta Madagascar.

Y aquí, en Madagascar, escribo estas líneas; pero no crean ustedes que aun aquí me considero muy seguro.

Amelia, por ganar su apuesta, es capaz de todo.

¿De qué medios se vale? Yo no lo sé, ni creo que nadie lo sepa; pero así como arregló lo de su boda con Wilson, que no era cosa fácil, así arregla lo que se proponga en ese terreno.

No querrá el cielo que apueste un día casarse con uno de los reyes de piedra de la plaza

de Oriente; pero, como haga la apuesta, la vemos casada con Fruela Segundo.

Y digo con Fruela, porque me parece el más difícil de todos.

JOAQUÍN BELDA







# LA MARINA DE GUERRA EN LA EXPOSICIÓN IBERO AMERICANA DE SEVILLA

PRO TURISMO

*Por España y con Pinzón  
Nuevo Mundo halló Colón.*



PARENTEMENTE, la participación de la Marina de guerra en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla parece que habría de ser como la de otro cualquiera departamento del Estado que se una al certamen, para colaborar a su éxito, con sus vistosas instalaciones de modelos de barcos, armas, banderas y escudos, y, sin embargo, no es así; su colaboración es de una trascendencia sin límites para la historia de España, y ésto podrá corroborarse en los magníficos salones del pabellón de la Marina ante los recuerdos y documentos que han de exponerse, cuyo valor excede a toda ponderación, hechos que ignoramos casi todos los españoles, porque son de los que se prescinde en la instrucción de Institutos y Universidades, centros de cultura en los que se da más importancia a las notas generales de la historia, la mayor parte de las veces llenas de inexactitudes, que a los detalles particulares que, eslabonados, alcanzan la mayor trascendencia.

De todos esos hechos a que me refiero, únicamente el descubrimiento de América es una excepción; pero en este hecho glorioso destaca siempre el nombre de Colón, como autor e intérprete del fausto suceso, relegando a secundario término el valor de sus tripulaciones, de la Marina, que antes de aquella fecha y después de ella dió muestras constantes de su arrojo y de su pericia, grabando con letras de oro en las páginas de la historia nombres preclaros de insignes marinos.

La Exposición Ibero-Americana de Sevilla, como indica su nombre, tiene su fundamento en la conmemoración del descubrimiento de América, acogiendo en su seno la representación de todas

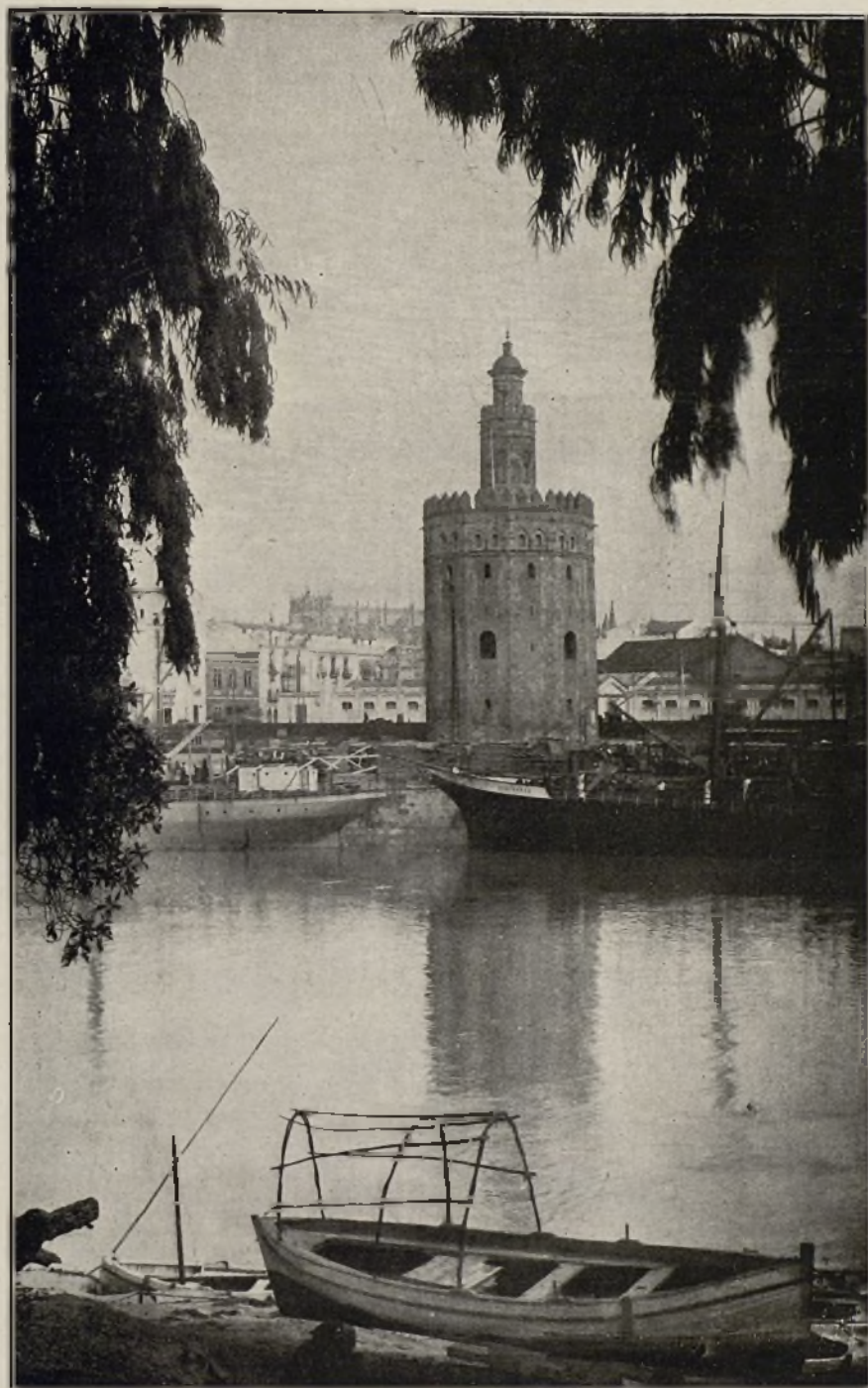
aquellas Repúblicas que rememoran nuestras conquistas; naciones que cada día van descubriendo más detalles para deshacer las leyendas de nuestra incapacidad de colonización que forjan y esparcen nuestros enemigos, afirmando el trato inhumano y cruel que les dimos, hechos que van cayendo por su propio peso ante los hallazgos que constantemente se hacen en los escritos del admirable Archivo de Indias, de Sevilla, que proclaman nuestro humano proceder, practicando con espíritu elevado la enseñanza en la fe, en la justicia y en la caballería.

Circunstancias fortuitas me colocan en la situación de conocer al detalle los elementos que han de integrar el contenido del pabellón de la Marina de guerra española, y esta circunstancia no he de desaprovecharla, y así con su narración contribuiré a acrecentar el interés que por visitar la Exposición tienen en el mundo entero, particularmente, los americanos del Norte y del Sur.

El pabellón de la Marina se ha ejecutado como instalación definitiva, pues, una vez clausurada la Exposición, se instalará en él la Comandancia de Marina, que hoy está instalada en la bella e histórica Torre del Oro, cuyos cimientos baña el Guadalquivir. Ha presidido en su construcción el estilo barroco sevillano, pero entendido muy sobriamente y con un tacto en sus proporciones y detalles, que es un modelo de sencillez y buen gusto, habiendo sido edificado también en la orilla del Guadalquivir, frente al magnífico puente giratorio de Alfonso XIII.

Por primera vez, quizá, en la participación de un departamento del Estado en una Exposición, se ha tenido en cuenta, a la par que el valor documental e histórico de los objetos expuestos, la importancia estética de su colocación, y esto se ha conseguido gra-





*La famosa Torre del Oro, actual Comandancia de Marina.*

cias a la entusiasta y acertadísima dirección del teniente de navío D. Julio Guillén, director del Museo Naval de Madrid, y a las iniciativas del Comité ejecutivo del pabellón, con sus consejos y disposiciones.

De todo el contenido del pabellón ha de recaer poderosamente la atención en la llamada Sala del Descubrimiento de América.

Su decorado se ha basado en el estilo de la época, o sea en el gótico; un artesonado de noventa metros cuadrados, dorado y policromado con estofados, cobijará un valor incalculable de objetos históricos; artesonados del Palacio de la Alfajería de Zaragoza y de

la Lonja de Valencia han servido de inspiración para ejecutar éste, que ha de dar a la estancia un aspecto señorial extraordinario.

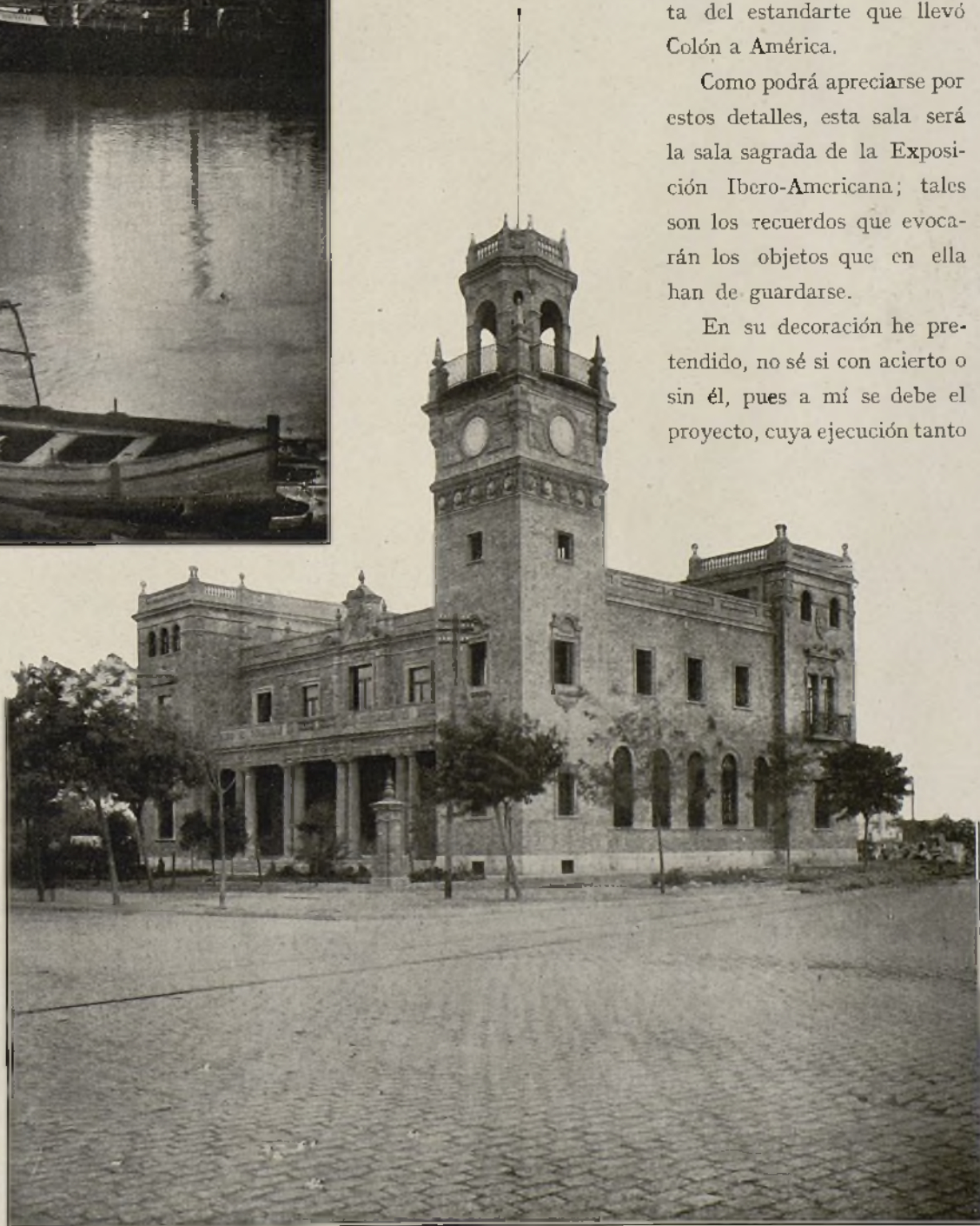
Los herrajes, lámparas y hacheros son copias de algunos ejemplares célebres de Toledo y Burgos, y sus muros estarán cubiertos de ricos damascos verdes, copia de famosos tejidos que se conservan en el museo del Conde de Valencia de Don Juan, en cuyos damascos destacarán, a la par que los retratos de los hermanos Pinzón, la célebre carta de Juan de la Cosa, de valor inestimable, y algunos cuadros representando las carabelas.

En sendos doseles, dorados y tallados, avalorados con terciopelos labrados, figurarán los retratos de los Reyes Católicos y el del descubridor del nuevo mundo, Cristóbal Colón.

Un croquis de la ruta seguida, pintado en azulejos; y en magníficas vitrinas, la reproducción de la carabela *Santa María*, hecha por Monleón, y la que fué regalada por Huelva al ex ministro Sr. Cornejo, ejecutada en plata, y, por último, la reproducción exacta del estandarte que llevó Colón a América.

Como podrá apreciarse por estos detalles, esta sala será la sala sagrada de la Exposición Ibero-Americana; tales son los recuerdos que evocarán los objetos que en ella han de guardarse.

En su decoración he pretendido, no sé si con acierto o sin él, pues a mí se debe el proyecto, cuya ejecución tanto



*Pabellón de la Marina de guerra, enclavado en el recinto de la Exposición.*





EOLO

me honra, que fuera de gran austeridad, como era proverbial la de los Reyes Católicos, además de que aquella sala debe invitar al recogimiento.

Los hechos que se quieren rememorar en las demás salas, como van sujetos a determinadas épocas de nuestra Monarquía, se han decorado con arreglo a los estilos de aquellas fechas, y así tenemos: La primera circunnavegación del mundo, en la sala de Felipe II en estilo Renacimiento; la contribución de nuestra Marina en los conocimientos geográficos de América, en la Sala de Carlos III, y la primera circunnavegación de buque acorazado, en la sala de Isabel II, y ya luego, buscando un efecto, un efecto decorativo sencillo y serio, la sala de los Hechos gloriosos de nuestra Marina en América, de estilo barroco, y el vestíbulo, patio y biblioteca, en estilos modernos.

En el vestíbulo ha sabido interpretar magistralmente el joven artista Francisco Ribera mis proyectos generales, pintando cuatro soberbios cuadros decorativos, representando la carabela *Santa María*, un soberbio Araujo, el dios Neptuno y el dios Eolo.

El patio cubierto también llevará pinturas decorativas de Ribera y Lozano, y en él, además de una gran fuente, habrá en el centro dos globos terráqueos enormes, que girarán lentamente; uno representará el mundo tal cual se creía en la época de Colón, y el otro tal cual es hoy.

Como homenaje sincero de la Marina española también habrá una pequeña sala destinada a guardar los recuerdos del inolvidable Isaac Peral, inventor del submarino, pues con este hecho se quiere completar la información de los hechos gloriosos de España.

Fuera del pabellón existirá también un atractivo colosal, en el cual se concentrará el interés de todos los visitantes de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla: la representación exacta de la carabela *Santa María*, que estará fondeada en el Guadalquivir, junto al puente giratorio de Alfonso XIII.

Sobre la ejecución de la carabela se podría escribir muchas páginas, pero he de concretarme a decir solamente que su construcción en los astilleros de Echevarrieta, de Cádiz, se ha hecho con los métodos antiguos,

*Dos motivos ornamentales del nuevo edificio de Marina en la Exposición sevillana, originales de Francisco Ribera.*



NEPTUNO



sin la intervención, directa ni indirecta, de máquinas modernas; el hacha y la azuela han desbastado los enormes maderos que para ello se han utilizado, y sus clavos, pues no se ha utilizado ni un solo tornillo, han sido contruídos a mano por expertos forjadores gitanos.

En su interior se guardarán con el mayor escrúpulo los detalles más insignificantes y se podrán apreciar las arcas personales de la tripulación, todas distintas, de madera, de una pieza; con sus marcas a fuego y sus cerraduras góticas; las herramientas de uso, los utensilios y enseres de marina, todo absolutamente se ha contruído según los modelos del teniente de navío Sr. Guallén, notable historiador de la Marina.

La habitación de Colón, con sus ropas tejidas a mano, sus trajes, la sala de audiencia con su sitial, pues como cónsul que era Colón, allí las concedía, y, por último, sobre cubierta, además de las banderas y estandartes copia de los antiguos, el toldo para las festividades, tejido en Valencia con arreglo a los dibujos de telas de la época, de soberbio damasco blanco y verde.

La tripulación también evocará aquellos tiempos pretéritos, porque, además de sus trajes, copiados del siglo XV, ostentará por su nacimiento algunos apellidos gloriosos de aquellos navegantes, pues entre sus jefes habrá un Pinzón, un Solís, un Magallanes, un Díaz, un Itúrbide y un Garay.

No ha de ser menos interesante el poder presenciar las manipulaciones de la tripulación, todas hechas según aquellas reglas, y sobre todo, el recibimiento que se haga a S. M. el rey D. Alfonso XIII el día que la visite, que será con arreglo a todos los detalles de las ceremonias del siglo XV.

Con estos datos, pues, creo que el lector comprenderá que la participación de la Marina de guerra en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla será trascendental, porque allí averiguarán los que la visiten, habitantes del mundo entero, lo que se debe a la Marina española, hechos que se podrán leer en el gran patio del pabellón en una gran cartela, donde se han reproducido las célebres frases de Vargas Ponce:

«... Aquella época en que la Marina española remontó el vuelo de su gloria a esfera tan superior que no la ha alcanzado, y se puede asegurar, sin temeridad ni jactancia, que no es dable la alcance ninguna otra.

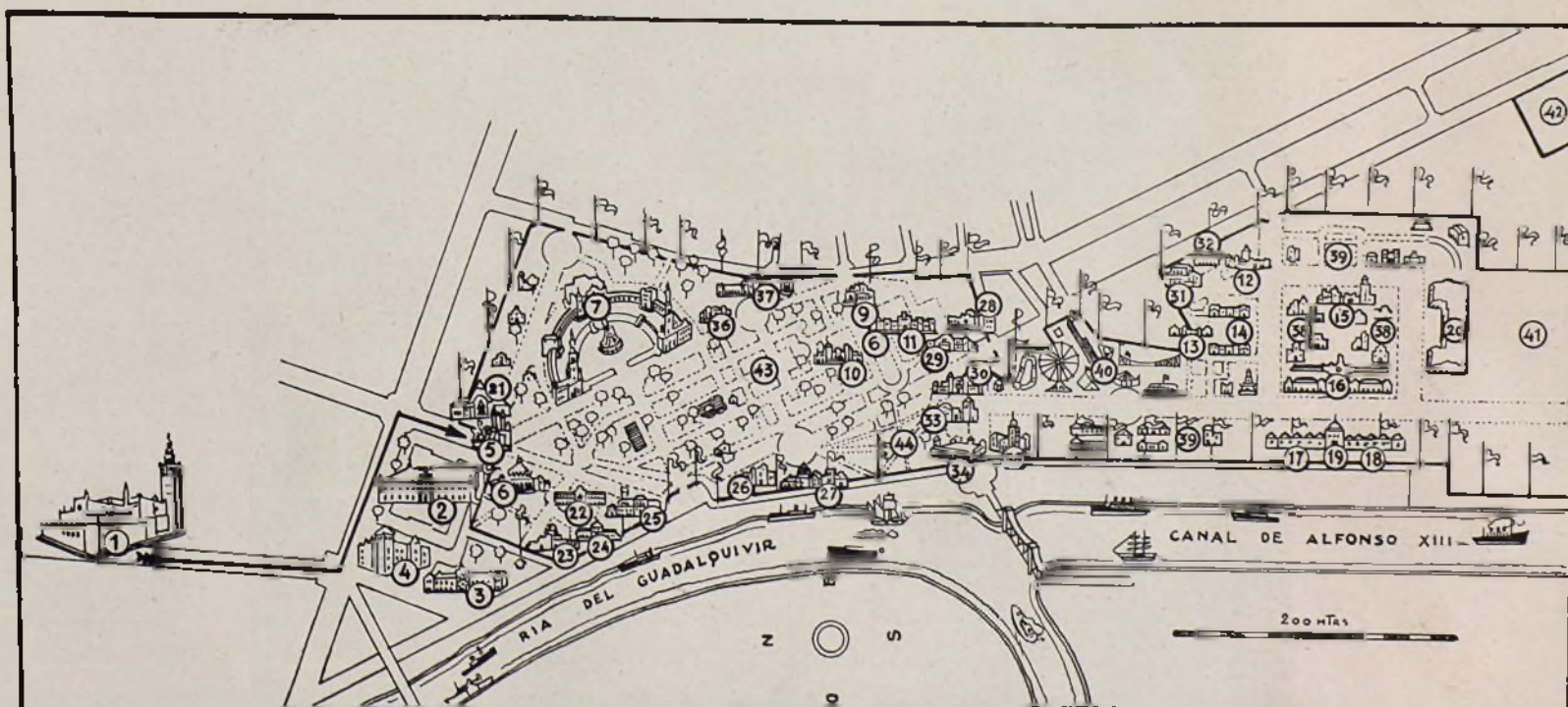
El engañado o incrédulo, a quien parezca encarecimiento esta verdad, figúrese dos grandes globos que le representen el mundo que conocieron los antiguos y el que conocemos. Si en éste nota un vastísimo continente que equilibre el nuestro, que duplicó el elemento del hombre, ese es un fruto de la Marina española. Si echa de ver un anchuroso mar que los separa de las antiguas Indias, su conocimiento se debe a la Marina española, que por largo tiempo lo frecuentó exclusivamente.

Si le ve poblado de archipiélagos numerosos, descubrimientos y conquistas son de la Marina española. Si columbra un lejano estrecho, que horadando la nueva comarca, hacia su extremo meridional, comunica dos magnos océanos, hallazgo es de la Marina española. Si extiende sus ojos por el inmenso ámbito de estos dos mundos, si sigue el continuado piélago que los baña, hallará el viaje sin modelo que por primera vez se debió a la Marina española.

Colón, Vasco Núñez de Balboa, Magallanes y Elcano, en menos de media centuria, añadieron al conocido un nuevo mundo, averiguando sus más cortas comunicaciones, y con la demostración más atrevida y más gloriosa presentaron la extensión y figura de la tierra. Este conjunto de novedades estupendas ocasionó aquella revolución única que con un trastorno sin ejemplo mudó la faz del universo, varió la constitución del orbe, alteró las leyes, los usos, las opiniones, el comercio, el poder, la salud, las virtudes y los vicios de los hombres y de las Naciones...

La Exposición Ibero-Americana de Sevilla abrirá un capítulo nuevo en el libro de la historia de España, pues en ella conocerá el mundo entero lo que fué y lo que puede ser, lo adivinará, apreciando con sus ojos la potencialidad de su esfuerzo, porque en ella ha depositado España entera todo su entusiasmo. Sevilla puede sentirse orgullosa.

ANTONIO PRAST



Trazado del recinto de la Exposición de Sevilla.





La  
Exposición  
de  
Sevilla  
y sus  
carteles



Reproducción  
de los carteles  
originales  
de  
Hohenleiter,  
Penagos  
y Bacarissas



# Moda

Entre nosotras

por CIL



AYER (deja caer su labor de ganchillo y sonríe): ¡Qué buena eres, amiguita mía, de haberte acordado de esta pobre vieja! ¡De haberte escapado un instante a tus fiestas, a tus bailes y diversiones, para aburrirte un rato con esta vecina anticuada y achacosa!

Hoy: ¿Aburrirme? ¡Estás muy equivocada! Yo siempre lo paso muy bien junto a ti. ¿Te acuerdas que ya de pequeña me encantaban tus cuentos y me ilusionaba revolver en tus viejos cajones? Ahora, de mayor, me siguen gustando tus leyendas y me divierte revolver en los viejos cajones de tus recuerdos...

Ayer (dolida): ¡Te divierto! Las jóvenes de hoy lo encerráis todo en esa palabra. Me divierte o no me divierte: lo hago o lo dejo de hacer. ¡Estoy muy halagada de servirte de diversión!

Hoy: ¡Por Dios, qué susceptible eres! Todo lo tomas a lo trágico. Eso ha pasado de moda. Las jóvenes de hoy tendremos nuestros defectos, como los tendrían las de tu época; pero, en cambio, poseemos muchas buenas cualidades y entre ellas está la de ofendernos lo menos posible.

Ayer: Ya... ya... Os ofendéis demasiado poco. Dices que nosotras tendríamos defectos. ¡Claro! No voy a negártelo. Pero eran defectos muy distintos a los vuestros. Y además procurábamos disimularlos y no alardeábamos de ellos, como hacéis hoy día.

Hoy: ¿Y lo censuras? Un defecto que no se «disimula», como tú dices, que no se esconde, es ya un

poco menos defecto, puesto que lleva en sí algo de virtud: franqueza, lealtad... Nada hay más abominable que la hipocresía. Piensa desapasionadamente y dime si las chicas de tu tiempo no eran todas más o menos falsas. Nada en vosotras era verdad: ni vuestro talle, que era artificialmente estrecho, ni vuestra mentalidad, que era artificialmente estrecha también.

Ayer: ¡Qué cosas dices! ¡Qué tonterías! Lo que pasa es que las muchachas de entonces éramos algo que vosotras no sois ya, no podéis o no queréis ser ya, verdaderas «jeunes filles».

Modestas, recatadas, juiciosas, no pretendíamos tener opiniones propias y nos dejábamos guiar en todo por los consejos de nuestras madres.

Hoy: ¿Juiciosas? ¡Déjame que me ría! Si no tenáis opinión propia, ¿cómo se sabía si erais juiciosas o no? Di mejor que erais unas pobres muñecas sin alma y sin voluntad... ¿Modestas? ¿Recatadas? Si, aunque hubierais querido, no podíais ser de otro modo, ¡encarceladas entre las rejas de los severos convencionalismos sociales y celosamente vigiladas por vuestras familias enteras! Di que erais unos pobres fantoches sin vida, unas desgraciadas sin personalidad alguna...

Ayer: Si te figuras que para ser feliz necesita una mujer tener personalidad, estás muy equivocada. Nosotras, es cierto, no tendríamos ni tu seguridad en ti misma, ni tu aplomo; pero, en cambio, éramos para el hombre materia fácilmente manejable. Acostumbradas a obedecer ciegamente, nos amoldábamos, sin darnos cuenta, a sus gustos y exigencias. Después de haber sido jóvenes ejemplares, éramos esposas modelo.

Hoy: Desgraciadas... desgraciadas. A mí, déjame de frases. ¿Por



Muy nuevos son el cuello y los puños de este cálido abrigo de piel que luce la bella Gwen Lee.



Crespón azul «Patou», vainicas a mano, solapas, falda en forma, cinturón cuero azul. Modelo PATOU



De gasa amarilla, escotado en V, espalda anudada. Modelo PAQUIN



# Moda

qué ha de ser la parte que nos toque en la vida sólo obediencia, resignación, esclavitud? ¿Por qué, si somos seres inteligentes y conscientes, hemos de inclinar «ciegamente» nuestra voluntad ante una orden imperiosa, venga de quien venga? La felicidad está en la comprensión, no en la resignación. Recuerda tu propia historia. Muchas veces se la he oído contar a mi madre. Hija única, viviste muchos años víctima de los caprichos de un padre autoritario e injusto que no dejaba acercarse a ti ni la sombra de un pretendiente. Sin ilusiones ya, te casaron un buen día con «un partido», con un hombre a quien apenas conocías, de quien no estabas enamorada...

Ayer: Era un caballero. Mis padres sí le trataban desde hacía muchos años. Ellos sólo querían mi bien y tenían más experiencia. ¿Qué necesidad había de que yo le conociera mejor? ¿Crees, acaso, que se llega a conocer a fondo a un hombre antes del año de matrimonio?

Hoy: No sé si se le puede conocer a fondo, pero es indispensable conocerle bien. Con espanto pienso que pudiera sucederme lo que a ti. ¡Casarme con un hombre que fuera para mí casi un extraño! ¡Que no fuera mi compañero, mi amigo, mi confidente, al mismo tiempo que mi novio! ¡Qué horror! Así fuiste tú de desgraciada. No lo niegues. Bien lo sé. En tu vida no hubo ni una expansión, ni una



Raso marfil. Talle ablusado. Caderas ceñidas. Espalda en forma. Modelo DOEM-LEET-DOUCET.

Falda «drapée». Frunces en los costados. Vuelo muy bajo. Cuerpo sencillo. Modelo CHERMIT.



Cansada de llevar flores en la cintura o en el hombro, Mary Brian ha decidido colocarlas en sus zapatos. ¿Estáis dispuestas a imitarla, lectoras?

alegría. Todo fué muy serio. Muy formal. Muy correcto. Muy gris...

Ayer: No exageres. No exageres. Yo no tuve demasiada suerte, verdad es. Pero eso también pudo haberme sucedido en estos tiempos que tú tanto ensalzas.

Hoy: Sí, claro. Pero habría sido por tu propia voluntad. Es mucho menos triste ser desgraciado porque uno mismo se ha equivocado, a serlo porque se han equivocado los demás.

Ayer: Y yo me resigné. Otra virtud de mis tiempos que despreciáis las modernas.

Hoy: Yo no la desprecio. Al contrario. Una vez casada, el asunto no tiene remedio. La resignación es lo único que le ha quedado, le queda y le quedará a la mujer como es debido. Pero cuando no debiste haberte resignado era antes. Cuando aun estaban abiertas para ti las puertas de la vida y de la felicidad. Entonces debiste haberte impuesto. Debiste haber lucha-



# Moda



Traje de época, de glasé azul claro. Gran lazo en la cintura. Modelo LANVIN.

do por esa libertad de elección y de sentimientos que es patrimonio de todo ser humano. Dices que nosotras no sabemos ser verdaderas «jeunes filles». ¿Por qué? ¿Porque somos conscientes, porque somos naturales, porque mostramos claramente nuestras cualidades y nuestros defectos, porque no ocultamos que sabemos de la vida lo poco o mucho que sabíais vosotras también? ¿Porque tenemos bien definidos nuestro carácter, nuestra mentalidad, nuestro «yo»? Pues eso van ganando los hombres. El que se casa hoy día conoce a fondo a la mujercita que compartirá su vida, y porque la aprecia y tiene confianza en ella, no vacila en hacerle el mayor honor que un hombre puede hacer a una mujer: el de elegirla para madre de sus hijos. Vosotras, pobres muchachas indefini-

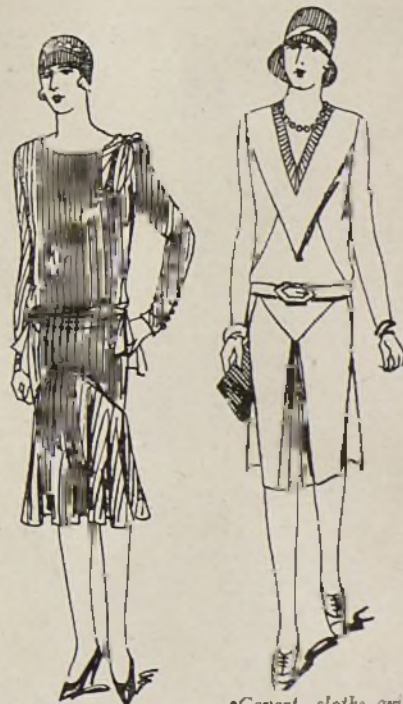
das, cortadas por un mismo patrón, de estudiadas sonrisas y estudiados sonrojos, ¿qué garantías de felicidad podíais ofrecer con vuestra mentalidad absurda y pueril?

Ayer: Fuimos buenas esposas y fuimos buenas madres. Supimos de abnegación y supimos de sacrificios. ¡Ojalá puedan las de tu época decir lo mismo algún día! ¡Niña de faldas cortas y labios pintados, te crees muy sabia porque has estudiado carreras, llenas las oficinas y tratas al hombre al tú por tú! Yo te aseguro que con todo esto has perdido tu mayor encanto: el de tu feminidad, un poco misteriosa y, por lo tanto, inquietante. Te sentirás la igual del hombre, es cierto, pero ya no serás lo que fui yo: su esclava, sí; pero también su reina!

Hoy: Si el hombre me quiere, ¿por qué no he de ser su reina?

Ayer: Y si tú le quieres, ¿por qué no has de ser su esclava? Mira, hija mía, el verdadero secreto de la felicidad es querer y ser querida. Déjate de frases, digo yo a mi vez. La mujer, cuando quiere, no tiene ni personalidad, ni aplomo, ni independencia alguna. Instintivamente se siente pequeña y débil y quiere que sea el hombre el que guíe y el que proteja. La mujer española, aunque ya no tenga cabellos largos, sigue conservando sus ideas... cortas, si tú quieres, pero estrictas, netas, en lo que se refiere a sus deberes con su marido, con sus hijos, con su hogar. Para la que es buena, honrada y abnegada, ¿qué importan modas ni costumbres? Pero, ¡basta ya de filosofías! Ha llegado la hora de la merienda. Levántate, tú que eres joven, y toca el timbre. Tú pedirás tu té con «toast» y yo mi chocolate con ensaimada. Ves, hija mía, en detalles como éstos está toda nuestra diferencia. ¡Pero qué importa el estuche, si el contenido es igual!

Madrid, febrero, 1929



Crespón marroquí negro; pañuelos, falda amplia delante. Modelo MARTIALET ARMAND.

«Coverl cloth» gris, pliegues huecos vueltos, gran hebilla, pespunte en torno al escote. Modelo LUCIEN LELONG.



# DE TODO UN POCO

París, febrero 1929

## COLORES

De la paleta de la naturaleza ha tomado el gran modisto, artista refinado y sutil, los colores para su colección de esta temporada. El otoño le ha surtido de rojos vivos y cálidos marrones, de tristes tonos de hojas secas y brillantes matices de castaña madura... Las cacerías de los castillos también han sido para él valiosa fuente de inspiración. Ved reproducido en aquel modelo de Bernard el encarnado resuelto de las casacas de los cazadores, y en aquel otro de Patou la pana tabaco de las libreas de los «piqueurs»... Reconoced en éste de Worth los tonos bronceos de la piel del zorro, y en éste de Leborg los diferentes grises de la piel del conejo... El invierno, con sus tenues matices azulados y grisáceos, se refleja en gasas y tules, en crespones y terciopelos... Vemos blancuras de nieve y resplandeceres de escarcha... Vemos grises de nubarrones y pálidos beiges de niebla...

Los colores vivos, los tonos



Una variación en trajes de sport: «Dos piezas» de casha ligero adornado con incrustaciones de jersey oscuro. Corbata de raso del mismo tono.



de gemas preciosas, nos están reservados para la noche o para las escapadas a tierras de cielos más azules y soles más radiantes.

## MEDIAS NEGRAS

Para ser llevadas con esos amplios trajes de glase, cortos delante y largos por la espalda, ha lanzado una gran casa la moda de las medias negras. Nada es tan feo como ver destacarse unas piernas «poco perfectas» sobre el fondo oscuro del traje. La media negra afina la pierna y disimula sus defectos. ¿Tendrá aceptación esta nueva moda?

## PAÑUELOS DE LENTEJUELAS

Para llevar sobre los trajes de noche lanzó Chanel una numerosa colección de pañuelos de brillan-

«Hirondelles». Traje de tarde de marroquí negro con un lazo de crespón amarillo y negro en el talle. Bufanda amarilla sujeta por una hebilla de strass. Chaqueta corta de astracán negro. Modelo WORTH.

«Fetiches». Traje de noche de raso «cercle» negro. Amplia falda de tul negro. Rejilla de strass en torno al escote. Grandes flores. Modelo WORTH.

tes lentejuelas que, anudados en el hombro, lo mismo que los pañuelos sport, ponen sobre los trajes oscuros una bonita nota de color.

## UNA REINA DE BELLEZA DEMASIADO APRESURADA

El Comité de festejos de París había resuelto elegir una reina que simbolizara la belleza, la gracia y la elegancia de la parisienne. Las candidatas fueron numerosas y casi sin excepción encantadoras. Un primer examen «seleccionó» ocho bellezas, entre las cuales debía ser escogida «Mademoiselle París». La señorita Mado Damery era una de ellas. Sin esperar el último y decisivo fallo se apropió esta bella joven el título tan codiciado y no vaciló en hacer con él publicidad, afirmando que si lo había conseguido era gracias al empleo diario de la crema X...

El Comité se indignó, y hoy día está citada la señorita Damery ante los Tribunales. Si no logra conmover a sus jueces, tendrá que abonar la suma de 10.000 francos por daños y perjuicios causados por usurpación de título. Lo más triste del caso es que la hermosa Mado, que tenía muchas probabilidades de salir vencedora en este torneo de atractivos femeninos, ha perdido, por demasiado apresurada, la mayor parte de sus votos.





## Consejos útiles

### PARA LA ADQUISICIÓN

de alhajas, medallas, escapularios, artísticas esculturas de marfil del Sagrado Corazón, Purísima, etc., y relojes tengan presente los señores compradores la Joyería de Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29, Madrid, casa de gran confianza, teléfono 12.646.

## HIGIENE Y BELLEZA

### LA BOCA

Los dientes.

Poseer una boca bonita es el deseo legítimo de toda mujer. Pero para conseguirla hay que preocuparse antes que nada de los dientes. Sin una dentadura sana y blanca, no hay belleza posible. El secreto de conservarla en buen estado es sencillamente una gran limpieza. La caries proviene casi siempre de negligencia en esa materia. Limpiad, pues, cuidadosamente después de cada comida vuestros dientes con ayuda de un cepillo, que será todo lo fuerte que lo resistan vuestras encías, y una buena pasta, como lo es, por ejemplo, el Perborol. Las personas cuidadosas de sus dientes evitan todo lo que pueda serles perjudicial—bebidas demasiado frías y demasiado calientes, comer frutas ácidas, introducir entre ellos alfileres bajo pretexto de limpiarlos, etc.—y a la menor molestia se apresuran a visitar al dentista. Lo menos dos veces al año es muy recomendable que éste les haga una limpieza «a fondo» y revise la dentadura. Así se evitarán fácilmente daños mayores.

## WORTH EN MADRID

La noticia, lectoras, ha de sorprenderos gratamente. Worth, el mago de la moda femenina, se prepara a mostraros, en persona, sus creaciones de primavera y verano, en las que—¿cómo no!—encontraréis vestidos capaces de agradar plenamente al gusto mejor y más depurado.

El insigne modisto llegará a Madrid del 26 al 28 de los corrientes, exponiendo en el Palace Hotel sus modelos. Las suscriptoras de COSMOPOLIS, con sólo hacer valer este título, encontrarán todo género de facilidades para presenciar las deslumbrantes exhibiciones, que constituirán uno de los más destacados acontecimientos de la temporada.



DEMETER

### PROTEJA SU CUTIS UTILIZANDO PREPARADOS DE INMACULADA PUREZA

TANTO el alimento de la piel como la crema que se emplea para limpiarla deben ser de una pureza inmaculada, evitando de esta manera los peligros consiguientes y obteniendo resultados inmejorables. ¿Cómo sería posible obtener un cutis sano, puro y hermoso si cualquiera de los componentes de dichos productos no fuera absolutamente irreproachable?

Elizabeth Arden prepara sus productos bajo una vigilancia rigurosa, como si se tratara de un laboratorio de sustancias alimenticias. Sus recetas se basan en un estudio científico de la piel. La elección de los elementos que entran en su composición se hace de acuerdo con los más rigurosos principios. La crema blanqueadora se prepara con jugo de limón natural. La espléndida suavidad de la crema para las arrugas se debe a los huevos que entran como componentes en ella.

Las diferentes fases del tratamiento de Elizabeth Arden son el resultado de un estudio exacto de la piel y satisfacen todas las necesidades de los tejidos. Estas tres FASES—limpiar, tonificar y nutrir—deberían formar la base del tratamiento en su propio tocador, tanto por la noche como por la mañana, pues solamente así tendrá usted el cutis sano y, por consiguiente, hermoso también.

Si no le es posible acudir personalmente al salón, sírvase escribir solicitando el folleto titulado *En pos de la belleza*, que tiene instrucciones completas para el cuidado del cutis en su propia casa.

### ELIZABETH ARDEN

673 FIFTH AVENUE NUEVA YORK

ELIZABETH ARDEN, S. A.

MADRID: CALLE DE ALCALÁ, 72

LONDRES

PARÍS

BERLÍN

ROMA

REPRODUCCIÓN  
RESERVADA



HE AQUÍ LA ÚLTIMA PALABRA DE LA MODA ENTRE LA GENTE BIEN. LAS DAMAS ARISTOCRÁTICAS DE TODA EUROPA SE ADORNAN CON ESTAS JOYAS, COPIA EXACTA DE ANTIGUAS ALHAJAS FRANCESAS CONSERVADAS EN EL MUSEO DEL LOUVRE. HAY QUE RECONOCER QUE EN LA PRESENTE OCASIÓN LA MODA MARCHA DE ACUERDO CON EL BUEN GUSTO Y EL ARTE. ESTAS PRESEAS SON BELLÍSIMAS Y EMBELLECEAN A QUIENES LAS OSTENTAN. LA EXPOSICIÓN EN MADRID DE LAS MISMAS SE HALLA ÚNICAMENTE EN LA «JOYERÍA FRANCESA», CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 5.



## CONSULTORIO DE BELLEZA

### NADINE

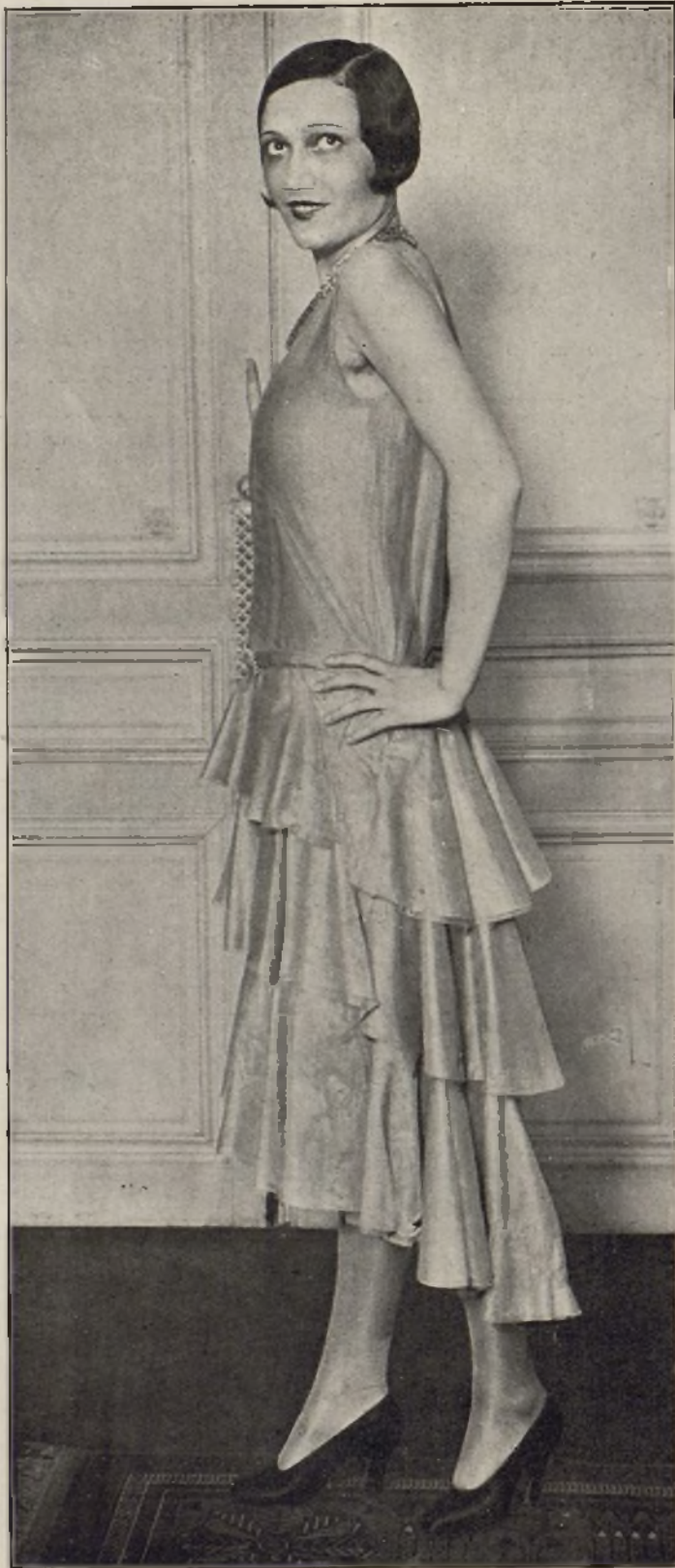
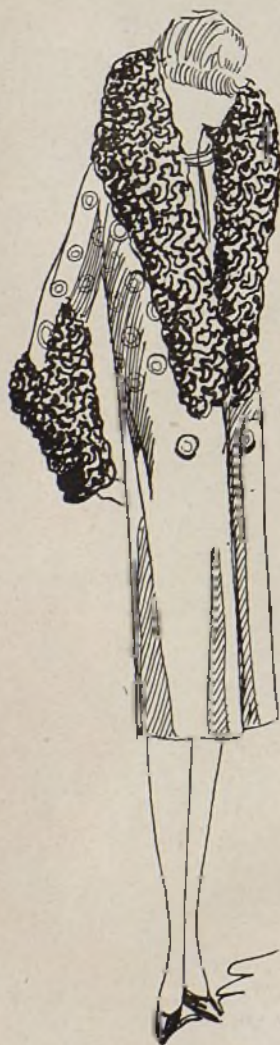
El traje de novia no tiene nada que ver con el luto. Puede usted llevarlo tranquilamente, por muy riguroso que sea. Naturalmente no celebrará usted la boda, pero está usted, en cambio, en la obligación de mandar cajas de bombones a todos aquellos que la han obsequiado con regalos. Vaya a casa de Hidalgo. He visto allí mil bonitas y originales novedades destinadas a este objeto. La última moda son unos copones de cristal de Venecia con su dulce contenido de exquisitos bombones. En el próximo número de COSMOPOLIS encontrará todo lo que desea saber referente a un equipo práctico y sencillo.

### FIANCÉ D'AVRIL

Vea lo que digo a la consultante anterior. ¡Y después dicen que ya no se casa nadie! Yo creo que el tul es mucho más favorecedor que esos encajes de los que me habla. Un gorrito de perlas resulta muy elegante.

### ES MI HOMBRE

Siga usted usando el Sudoral y haga economías en cualquiera otra cosa. Para agradar, hay que tener siempre un aspecto cuidado y limpio, y el aspecto sólo se consigue «con la realidad».



«Belle de nuit». Traje de noche de tul azul zafiro.  
Modelo GERMAINE LECOMTE.

### NENITA

Pruebe usted a lavarse durante un mes con la infusión de tila caliente, pasándose después de seca un pedacito de hielo a modo de fricción. Use la crema Flores del Campo y los polvos Freya, que son maravillosos de color y de pureza. Creo que le sobran unos cinco kilos.

### PEPA LA FRESCACHONA

Gimnasia, régimen sabio de comidas y la práctica de algún deporte. Yo creo que debe usted consultar con algún

«Hendaye». Conjunto de lana esponjosa roja. El abrigo está guarnecido de astracán. Los adornos son del mismo paño pespunteado. Modelo WORTH.

«Lui el mois». Conjunto de estamina azul celeste y negro. El cuello es de renard. La falda, de terciopelo. Modelo WORTH.

especialista. Las duchas locales de agua fría, y sobre todo la electricidad, dan excelentes resultados.

### OJOS MORENOS

¡Ya lo creo que favorece el Humo de Sándalo! Como que conozco muchas mujeres que deben su fama de tener bonitos ojos a esas sombras favorecedoras. Siga usando para las mejillas el Arrebol.

### FLORECILLA

Si ha pasado usted de los cuarenta, utilice siempre el agua caliente y acto seguido el hielo, si le es posible y, en su defecto, agua fría. Luego, con la punta de la toalla empapada, azótese diez o doce veces las mejillas. Una buena crema después y los polvos.

### MANOLITA

Llegaría su carta cuando ya estaba ese número en prensa. Todas se contestan por riguroso turno. Véndese los tobillos durante varias horas al día con esas vendas de goma que hay especiales para ese uso. Antes de acostarse, al levantarse y después del baño fricciónelos fuertemente con un guante de crin y un poco de colonia o de alcohol. Muy recomendables son los masajes con un «rollo». Un famoso especialista de belleza alemán recomienda se pongan, antes de acostarse, unos vendajes húmedos cubiertos por una venda de algodón o de lana en torno a los tobillos. Esta receta la recomienda también contra el insomnio.

### MARISA





## Nuestros niños

### El bebé

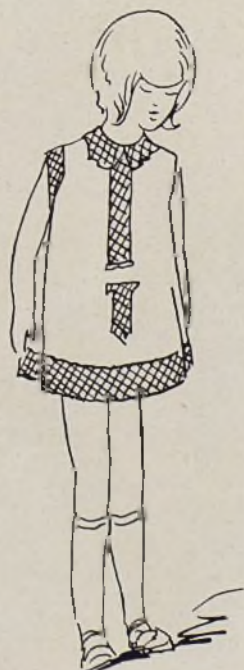


#### MANICURA

Desde muy pequeño es indispensable cortar al bebé las uñas de manos y pies. La uña no debe sobresalir al dedo, pues existe el peligro de que el niño se lastime arañándose. Con ayuda de una tijera estrecha y ligeramente curvada—que sólo debemos emplear para este objeto—, se cortan las uñas cuidadosamente. Se limpian con un palito de madera. Nunca debe hacerse con objetos puntiagudos, porque se puede herir fácilmente al niño en uno de los sitios más delicados de su cuerpecito: las puntas de los dedos. Las infecciones consiguientes podrían degenerar en enfermedades gravísimas.

**EL AIRE LIBRE** es la mejor medicina, el más sabio reconstituyente del niño. El bebé debe estar gran cantidad de horas en la calle. Lo mismo con sol que con tiempo nublado. Aquellos niños encerrados constantemente entre cuatro paredes, acostumbrados desde que nacen a respirar solamente la atmósfera caliente de las habitaciones, son los propensos a coger toda clase de resfriados, bronquitis, etc. Los baños de sol dan excelentes resultados. Pero es necesario consultar antes con el médico y seguir al pie de la letra sus indicaciones.

**LA CUNA IDEAL** para un recién nacido es un cesto, uno de esos toscos cestos para ropa. Se le puede forrar de mil maneras bonitas y originales. Se le puede proveer de ruedas y de un grueso cordón y convertirlo así en un cochecito. Coloquemos en el fondo del cesto un pequeño colchón de crin o de raspadura de corcho. Encima un hule y sobre éste la sábana. Otra sábana y un bonito edredón cubrirán al niño. La almohada debe ser plana y no demasiado blanda. Los médicos alemanes no son partidarios de la cuna. Dicen que su vaivén es dañino al débil y frágil organismo del bebé. No se debe meterle nunca, pues el niño llega a acostumbrarse de tal forma a ello, que ya sólo se duerme con el acompañamiento de este suave meneo, que hace sobre él el efecto de un narcótico.



## Unas cuantas buenas recetas de cocina

#### CROUTE AU POT RICHE

Consomé clarificado y guarnición de avellanas en pedazos, vaca cocida en el mismo, cortada en trozos pequeños y legumbres. Costrones «diablotins» servidos aparte.

Estos costrones son rodajitas de pan de Viena cortadas en lonjas finas, untadas con manteca de vaca, y espolvoreadas con queso rallado y algo de pimienta de Cayena. Se doran ligeramente al horno.

#### TRUCHAS A LA FRANCILLÓN

Truchas de a ración; bien sazonadas en sal, mucho zumo de limón en maceración; se asan a la parrilla a su debido tiempo. Por cada pieza se corta un costrón de pan de molde de un centímetro de espesor y estrecho como la trucha; estos costrones se tuestan y se untan por la cara superior con manteca de anchoas. Colóquense en una fuente, poniendo encima de cada costrón una trucha recién asada; adorno de montoncitos de patatas paja, también recién fritas, y tres o cuatro montoncitos de perejil en ramo frito.

Aparte y al mismo tiempo se sirve una salsera de salsa de tomate, que esté fuertemente perfumada de manteca de anchoas.

#### PERDICES ESTOFADAS A LA CATALANA

Una vez estén bien limpias se rellenan cada una con dos salchichas y un poco de carne de ternera picada, los higadillos y algún trozo de trufa picada. En cuanto están bien bridadas, se ponen en una cacerola con tocino, un poco de aceite, cebolletas, un trozo de corteza de naranja seca, tomillo, laurel, perejil en rama, pimienta en grano y un ajo machacado, sal; cuando la cocción haga un cuarto que esté en marcha, se añade un poquito de chocolate rallado disuelto en agua, vino blanco y vinagre. Tapar la cacerola herméticamente. Cocción suave y continua.



# Nuestra casa

## EL «BOUDOIR»

**J**UNTO a la alcoba, si es posible, debe hallarse el *boudoir*, ese rinconcito cálidamente confortable, que es el santuario de la mujer. Basta en realidad con que sea «un rinconcito», una estancia pequeña que, con arte y gracia, convirtiremos en un delicioso estuche. El verdadero *boudoir* se compone de muy pocos muebles y de mil chucherías. Revela, más que ninguna otra estancia de la casa, el espíritu de feminidad de su dueña.

Un diván turco cuajado de cojines—las *chaises-longues* están en desuso—, un pequeño estante con los libros predilectos, un escritorio y una mesa tocador—completada por un gran espejo y buena combinación de luces—, forman el mobiliario. En cuanto a lo demás, ¡dejemos que vuele libremente la imaginación de cada una!

En el *boudoir* de una amiga mía he visto recientemente una serie de innovaciones de mucho interés para toda mujer. La mesa tocador, del mismo estilo moderno y neto de la de escribir, estaba colocada entre dos estantes en forma de escalones. Abriendo la puerta de la parte baja de uno de ellos, mi amiga me enseñó que estaba dividido en numerosas divisiones, destinadas a dar cabida a sus zapatos. La segunda división de este mueble original daba albergue a sus medias, y la tercera a su ropa interior. El otro estante ocultaba en su parte alta los sombreros, en la del medio guantes y pañuelos y en la baja el sinnúmero de frascos y tarros destinados a embellecer su rostro.

«Los armarios han pasado de moda— me explicó la dueña de este modernísimo *boudoir*—; sólo los necesitamos ya para lo que indispensablemente tiene que estar colgado. En América ya sabes que brillan por su total ausencia y han sido sustituidos por esos *closets* dentro de la pared, tan cómodos y prácticos. Nosotros, como aun no contamos con tanto adelanto, tenemos que recluirlos al cuarto de armarios. Pero como hace falta tener a mano lo más necesario, he ideado estas bibliotecas de aspecto tan austero. ¿Verdad que nadie diría que guardan en su interior tanta frivolidad? Mira, en cambio, mi mesa tocador. Está totalmente desprovista de productos de belleza y sólo ostenta mi juego de plata antigua. Cuando me compongo, saco de mi estante una bandeja que tengo con todo lo necesario para el maquillaje y después la vuelvo a colocar en su sitio. Odio esos tocadores de señora que parecen trasplantados del camino o de alguna corista. Mi marido, aunque partidario de que la murjerse *reloque*, se desilusionaría, sin duda alguna, si viera todo ese batallón de tarros y creyera que yo les debo mi aspecto juvenil y sa-



Un rincón del *boudoir*.



División para medias que puede hacerse en cualquier cajón.

### CASA PASSAPERA FUERTES

VESTIDOS

ABRIGOS

MODAS

MADRID,  
GÉNOVA, 19  
TELÉF. 25 331

*Adela*



División para zapatos que puede hacerse en cualquier armario. Modelo FRANCIS JOYCE.



Un cómodo armario con divisiones especiales para medias y zapatos. Modelo patentado de THE CLOSET CHOP.



ludable. Los mil detalles de la vida diaria, de nuestra persona, de nuestra casa, son los que conservan o defraudan la ilusión. Por eso la mujer verdaderamente femenina procura presentar al hombre ya resueltos y pulidos todos los conflictos y tropiezos de la vida casera y doméstica. No le fatiga ni le desilusiona con los trámites, y sólo le deja ver los agradables resultados.»



Otro aspecto de mesa escritorio.



# VIEJAS COCINAS VALENCIANAS



*Cocina de la casa de los barones de Vallvert*



LA fama y renombre tuvo siempre la industria alfarera de Valencia. De su ponderada obra antigua de Paterna y Manises han abundante muestra en el Museo de Barcelona y en la admirable colección de D. Guillermo de Osma, más conocida con el título de Instituto del conde de Valencia de Don Juan, y en ambos lugares puede verse la justa fama de su belleza.

La terracota pintada de Paterna, de aborígenes árabes e inspiración artística persa, logró en el siglo XIV tal nombradía, que desde las costas de Levante se enviaban, mecidos por las olas mediterráneas, azulejos esmaltados al inflexible Papa Luna, y en Aviñón, en el mismo siglo, el cardenal Aubert Audoin pavimentaba su palacio cardenalicio con *taulells* valencianos donde lucían las ar-

mas del prelado vidriadas por los hornos del señorío de los Lunas.

Manises, el viejo feudo y vínculo del nobilísimo linaje de los Bolies, hereda en el siglo siguiente las tradiciones de la artística manufactura de Paterna, y en tiempos de su octavo señor jurisdiccional, D. Pedro Boil y de Navals, se puebla la villa de alfares, envolviendo con el humo de los hornos el lugar, como una ofrenda pagana de arte.

El espejo de oro de la loza de Valencia alternaba en la mesa del suntuoso Papa Alejandro VI, junto a la vajilla de plata cincelada por los artistas italianos del Renacimiento. El palacio de Castelnovo de Nápoles lucía en sus solados blasones maniseros con las armas del Rey Magnánimo y la emblemática empresa de *siti perillos*.





*Cocina de un pueblo de Valencia*

## VIEJAS COCINAS VALENCIANAS

motivos ornamentales, repitiéndose constantes los temas del barco, la paloma (*pardalot*), la mata de claveles (*clavellinera*), que poco a poco va estilizándose hasta casi desaparecer su primitiva forma. Entonces el barroco desarrolla sus exuberantes trazos en los bellos zócalos multicolores que hoy pueblan las iglesias, los conventos, los palacios y las antiguas casas del Concejo de las ciudades del Levante español. Esta modalidad de los grandes planos ornamentados, donde un sentimiento popular tiene marcada influencia, da lugar a los piadosos retablos callejeros de tejado y farolillo, a los románticos calvarios custodiados por rusiñolescos cipreses, a los arrimaderos y cantareras de alto concepto decorativo y gayoso, a las escaleras de historietas, donde en el contraescalón dejaron



*Dos aspectos de la cocina del palacio de los barones de Llaure y Terrateig*

al propio tiempo que las salas borgianas del Vaticano se ornamentaban con pisos del reino de Valencia que llevaban por heráldica señal los gallardetes o llamas moradas y las dobles coronas acoladas, de misteriosa y desconocida significación.

Las naves que cruzaban el Mediterráneo llenaban sus inmensos vientres de *obra* de Valencia para adornar con la bella producción alfarera los palacios de Francia e Inglaterra, decorar las estancias de arte de los pintores flamencos confectionadores de retablos, las capillas circulares de los nobles de Nápoles, las suntuosas mansiones de los opulentos comerciantes de Génova y Venecia, y hasta Malta y Turquía llegaban los cuencos, escudillas, jarros y demás enseres de la variadísima industria de barro cocido y esmaltado del señorío de los Boiles.

A las fantasías y quimeras del arte gótico (fauna y flora singular) sucede en Manises la decadencia artística de los





## VIEJAS COCINAS

plasmados los pintores cerámicos de Manises y Alcora del siglo XVIII los tipos populares: vendedores, militares, estudiantes, majas y toreros. Entonces, en el período álgido de la aplicación azulejera a la casa, surge la cocina, la decoración a base de anécdota con todo el atavío de cacerolas y menaje, con los productos de la matanza del cerdo, en su variado aspecto de forma y color. Penden de las paredes el corderillo despellejado, cuyo interior se adoba con olores de tomillo y romero, el lebrillo repleto de buñuelos aceitosos, los lebratos y perdices muertos en el coto del Señorío, las aves de Albufera de condimento peculiar, *collverts*, *piulos* y *fochas*. En estas cocinas famosas podíamos estudiar todo el arte antiguo de guisar, la presentación de las fuentes en los pantagruélicos convites, las diversas fases de la paella, el plato cumbre de la cocina española. Seguimos paso a paso el solemne acto de la chocolatada servida por el criado ataviado con lujosa librea y empolvada peluca, haciéndonos pensar



Otro aspecto de la cocina del palacio de los barones de Vallvert

## VALENCIANAS

en el epicúreo regodeo de los comensales.

En los palacios y casonas de los antiguos barones del reino de Valencia abundaban estas cocinas populares de cerámica; la vida moderna, con sus derribos y ensanches, fué destruyendo estas interesantes muestras de las antiguas fábricas de Manises y Alcora; no obstante, aun perduran las que mostramos en los adjuntos gráficos de los barones de Vallvert y Llauri; famosa es otra del presidente de la Academia de San Carlos, de Valencia, D. Juan Dorda, y la que en el pueblo de Benicarló tienen en su casa solariega los marqueses de Benicarló, esta última valiosa en alto grado por ser procedente de la fábrica de Alcora, industria floreciente y nombrada en tiempos de los condes de Aranda, señores

de la alcaida de Alcalatén en aquel pueblo.

JOSÉ LUIS ALMUNIA

Un rincón de la cocina del palacio de los barones de Llauri y Terrateig



Fotos Derery



# EL JARDÍN DEL POETA



Al terminar la lectura del libro cordial y amistoso del Paul Faure: *Vingt ans d'intimité avec Edmond Rostand*, he comprendido una vez más el abismo que existe entre la leyenda popular en torno a un hombre célebre y la realidad, no siempre tan prosaica o desalentadora como se pretende. Y en el caso de Rostand, el hombre de los triunfos sensacionales en plena juventud, puede ahora medirse cuán desfigurada fué su verdadera personalidad por la admiración, el reclamo, las indiscreciones periodísticas y la envidia implacable que siempre desencadena el éxito. El libro de Paul Faure no es una de estas biografías literarias, tan de moda hoy día, en las que se desentierra al muerto para desacreditarle y ridiculizarle con la exhibición de sus vicios y flaquezas. Ni se inspira en el profano deseo de derribar un ídolo, mostrándole inferior a la mayoría de los demás mortales. Al contrario, el libro de Paul Faure es íntimo, como indica su título, y sin caer en el ditirambo ni en la adulación, vibra todo él con un acento inequívoco de respeto y hondo afecto hacia la persona del célebre poeta. Vemos surgir de sus páginas un Rostand muy distinto a la figura radiante de aureola luminosa, mimada por todos los favores del destino que envidiaban las gentes. Un hombre descontento de la polvareda que levanta su obra, de la popularidad ruidosa, de la incesante persecución de admiradores y periodistas, cuyo aspecto frío, distante, oculta, sin embargo, un corazón de oro. El autor vivía en Cambo, lindo pueblo vasco en la vertiente de los Pirineos, allá por el alba del siglo actual, cuando llegó el poeta a fines de otoño, acompañado de su familia. Rostand venía a instalarse en Cambo por una larga temporada y a restablecer en el clima templado una salud muy quebrantada. El exceso de gloria parecía pagarlo con el tributo de un organismo débil y un temperamento artístico devorador, sin duda, para acatar la supuesta ley de compensaciones. Desde entonces, el apacible Cambo iba a atraer la atención no sólo de Francia, sino del mundo entero, ya que en dicho pueblecito residía el inmortal autor de *Cyrano*, cuyo estreno fué el mayor triunfo de la escena francesa en el siglo XIX. Faure, en su libro, no oculta la expectación que le invadía, como a los demás habitantes de Cambo, aquel atardecer memorable en que llegó la familia Rostand a la villa Etchegorria. Tampoco disimula su desilusión al ver por vez primera al poeta bajando la escalera de su casa para ir a darse un paseo. Su rostro pálido e impasible, su monóculo, su rigidez y hasta la indumentaria algo rebuscada, le dan un aspecto altivo, frío, distante. El autor nos dice que renunció entonces a acercarse a él y a expresarle su ferviente admiración. Pero un rasgo de Rostand, pocos días después, borra aquella impresión desfavorable y forma el primer jalón de una larga amistad. Rostand se entera de que vive cerca de su casa un escritor enfermo. No le conoce. No importa. Le anuncia su visita en prueba de compañerismo. Y he aquí al convaleciente y a su íntimo, el propio Faure, trémulos, expectantes, ante la llegada del autor glorioso de *La princesse Loitane*, de *Cyrano*, de *L'Aiglon*, ídolo de Francia, adulado por las masas y colmado por la suerte. La ansiada visita no defrauda las esperanzas. En efecto, hallan un Rostand muy distinto a su leyenda: un Rostand cordial, sencillo, afable, que detesta le hablen de sus obras en tono admirativo o le hagan preguntas indiscretas respecto a su persona, y que, bajo su apariencia fría,

oculta verdadera timidez, al par que un corazón generoso. ¡Grata sorpresa! Desde ese día queda sellada la amistad entre el poeta y su futuro evocador. Juntos pasean por las frondosas avenidas de Cambo, evitando en lo posible a los curiosos y a los impertinentes que acechan a Rostand para pedirle autógrafos o para fotografiarle. Este es otro tributo de la gloria. Rostand podría ser dichoso. Habita en una casa confortable. Tiene a su lado una esposa bella y elegante que le idolatra y le hace la existencia fácil. Dos hijos que alegran el hogar. Fortuna, servidores, amigos leales... ¡Ah! pero cada mañana el correo le abruma y le alcanza en su soledad. Son montones de cartas y de peticiones rogándole autógrafos y retratos suyos. Son los empresarios que le piden su próxima obra dramática. Son cómicos o actores anunciándole su próxima visita a Cambo a fin de pasar unos días junto al autor de *Cyrano* y regresar a París con las últimas impresiones de sus proyectos teatrales. ¡Ni en Cambo es ya posible la tranquilidad! Cambo ha dejado de ser lo que era desde que habita en él Rostand y desde que su fama atrae a los curiosos y a los *snobs* como las mariposas a la luz...

\* \* \*

Al fin el poeta halló su adecuada torre de marfil con la compra de unos terrenos donde había de surgir su maravillosa finca «Arnaga». Allí huiría de las muchedumbres, y al contacto del espléndido paisaje vasco, de sus montañas, sus valles, sus torrentes, edificaría una suntuosa villa y trazaría un lindo jardín. Este era el sueño de Rostand, sueño que vió realizado tras de no pocas inquietudes y rectificaciones continuas. Pero era, sobre todo, el futuro jardín donde pudiese soñar, pasear y sentirse libre de gentes inoportunas, lo que más anhelaba Rostand. Y así, antes que la casa, al estilo vasco en su interior, comenzó el poeta de *Cyrano* a ocuparse de su jardín, a trazar sus amplias avenidas, a encargar plantas raras y a transportar frondosos árboles. El libro nos cuenta los desvelos constantes que atormentaron a Rostand durante la creación de «Arnaga». Se ha dicho, con harto fundamento, que «Arnaga» le preocupaba más que sus obras dramáticas, y ello es rigurosamente exacto. Aunque la contemplación de la naturaleza y la observación directa de un gallinero iban inspirando al poeta las primeras escenas de su próxima obra *Chantecler*, nunca hablaba a sus íntimos de ésta; pero, en cambio, no cesaba de hablarles con creciente entusiasmo de «Arnaga». No sabemos si fué acaso un acto de rara intuición, pues «Arnaga», una vez terminado, fué un éxito alabado por cuantos lo vieron, mientras que el *Chantecler*, tanto tiempo esperado, causó una decepción después de las obras anteriores. Pero Rostand, antes y después del ruidoso estreno, se sentía feliz en sus jardines de «Arnaga». El menor desplazamiento, el volver a París ahora se le hacía insoportable. Rostand se hallaba acostumbrado a la apacible tranquilidad de Cambo, y la agitación que provocaba siempre su llegada a la capital, con el inevitable cortejo de admiradores, periodistas y satélites, herían su fina sensibilidad de artista y su carácter tímido. Contra la opinión de entonces, aborrecía el reclamo ruidoso y el exhibicionismo histriónico. Donde se conocía realmente a Rostand era en Cambo, en la intimidad, según nos asegura Paul Faure. Allí sólo se atreven a venir a verle algunos amigos incondicionales; el crítico Bauer, su famoso intérprete el



actor Coquelin, la condesa de Noailles, esa inspirada poetisa... Y nada agradece tanto Rostand como el que, en vez de hablarle de sus obras, admiren su jardín con verdadero fervor. Aquello es también su propia obra, obedecen a su inspiración los más íntimos detalles, el trazado de los caminos y de los jardines al estilo francés, el espejo del estanque y el agua burbujante de los surtidores, las flores maravillosas que a montones perfuman el ambiente, las terrazas que abren infinitas perspectivas sobre el panorama de montañas... Por las avenidas pasean majestuosos los pavos reales, y en el aire revolotean las palomas blancas, que cada mañana vienen a posarse en el balcón hospitalario del poeta. Y Rostand se extasia a diario contemplando su jardín ideal, proyectando nuevas mejoras. Todas las tardes, cuando baja de su cuarto, abandonando su labor, se detiene en la escalinata para admirar el jardín. Las suntuosidades del interior de su casa, el decorado, debido a insignes artistas, todo eso le es indiferente. Lo que le obsesiona es agrandar y embellecer cada vez más el jardín de «Arnaga». Juntos, el poeta y el amigo pasean por las avenidas en íntimo coloquio. Rostand se deja mecer por los murmullos de la naturaleza. Allí la decepción de *Chantecler*, el júbilo de los envidiosos importan muy poco. Nada le arrebató su gloria al poeta. Puede esperar meses, años, sin apremios, escribiendo

nuevas obras con toda tranquilidad. Lo único que importa es su organismo delicado y su salud endeble...

Pero de pronto, en el apacible horizonte de su vida estalla la tormenta de la guerra. Lo que fué el calvario del poeta ante la invasión, sus ansiedades de patriota, sus servicios en el hospital de Cambo, bien lo describe este libro fervoroso. Acaso tales inquietudes minaron sus fuerzas agotadas. Aun tuvo el poeta un estremecimiento de júbilo al sonar los clarines de la victoria... El último. Corrió a París para mezclarse a las muchedumbres entusiastas del armisticio. Y en unos días, una gripe infecciosa lo llevó al sepulcro, sin que esta pérdida tuviera su debida trascendencia nacional a la hora del gran acontecimiento histórico.

«Arnaga» quedó vacío, triste, abandonado, como si le faltara la luz radiante de la gloria de Rostand. «Arnaga» se puso a la venta, y por fin pasó a manos desconocidas, aunque ya habían huído las musas al morir el poeta. Y Cambo perdió entonces su celebridad. Ya no se habla de Rostand; pero el penacho de *Cyrano* sigue siendo un símbolo, y en la escena francesa, como el *Tenorio* en la nuestra, arrebató siempre al público y tiene asegurada la inmortalidad.

ALVARO ALCALÁ GALIANO

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

«*ESCRITOS LITERARIOS*» de A. Schopenhauer, traducidos por Edmundo González-Blanco.—Coleccionanse en este volumen cinco estudios del célebre filósofo alemán sobre las bellas artes y los letrados, sobre la lectura y los libros, sobre el lenguaje y las palabras, sobre el genio de la escritura sánscrita y sobre la personalidad literaria.

La cultura del traductor—personalidad bien destacada—ha puesto a la obra un brillante prefacio en que realiza una biografía-crítica muy acertada de Schopenhauer, exponiendo y comentando sus teorías.

«*LA BODA DEL CIELO Y EL INFIERNO*», de Guillermo Blake; traducción de E. González-Blanco.—La traducción de Blake que acaba de aparecer es uno de los más extraños libros que haya concebido el espíritu humano y que bien pudiera colocarse en la categoría de los «libros del misterio». Su autor expone las más audaces ideas religiosas, filosóficas, sociales y políticas de un modo poético y místico en forma de leyendas simbólicas y cosmogonías dogmáticas de difícilísima interpretación. Por ello y por ser Blake un escritor completamente desconocido fuera de Inglaterra y que sólo ha tenido unos pocos comentarios en Francia, el traductor se ha visto obligado no sólo a intercalar en el texto algunas notas ilustrativas, sino que también a redactar una introducción crítica tan extensa que comprende una tercera parte de la obra.

«*VELÁZQUEZ: EL HOMBRE Y EL PINTOR*», monografía por Joaquín Plá y Cargol.—Nuevamente da pruebas de su erudita amenidad Joaquín Plá y Cargol, que sabe resumir, con el máximo acierto, la vida y la obra de los grandes maestros de la pintura nacional. Después de El Greco y Goya—volúmenes ambos bien recientes—, es ahora la silueta del inmortal Velázquez la que evoca el culto escritor gerundense; y, como las de aquéllos, queda la del creador de los bufones de Felipe IV fijada en las breves páginas del opúsculo con valores nuevos, que Plá—después de trazar la biografía del hombre y recoger juicios y comentarios ajenos sobre el pintor—, sabe hacer muy atinadas apreciaciones personales.

«*LA FERIA DE MONTMARTRE*», novela original de Alfredo Maseras.—He aquí una novela personal y moderna; pero dando a la palabra moderno su alto significado: juventud, fuerza, belleza, no ocultando tras de ella—según es costumbre—confusión, decadentismo, debilidad. Extraña de forma, pero no por expreso y falso propósito del autor, sino porque así encuentra mejor el camino para comunicarse con el lector; con inexperiencias y defectos—leves, pero defectos—, a las unas veces, y aciertos rotundos en otras, «La feria de Montmartre» puede y debe ser tenida en consideración a la hora presente en que—perdido todo valor el adjetivo encomiástico a fuerza de prodigado—, tantas y tantas insulsecas se nos brindan con pretensiones de obras maestras.

«*EL CAMINO DE LA DICHA*», ensayos por el Dr. Víctor Pauchet.—Aquel que lea con atención cuantos ensayos contiene «El camino de la dicha», si es hombre sano, fuerte de alma y cuerpo, saldrá robustecido y ennoblecido de su lectura; si duda y vacila su intelecto a la par que su fisiología, encontrará alivio positivo siempre, muchas veces curación total, en sus páginas.

El Dr. Pauchet afirma que todos somos dueños de nuestro porvenir, que en nuestras manos está modificarlo, mejorarlo y hasta rehacerlo. A dar a quien leyere el dominio de sí mismo—verdadero y único «Camino de la dicha»—encamina sus predicaciones, que son tanto fisiológicas como psicológicas, y resumen las nuevas tendencias terapéuticas.

«Respirad a fondo, masticar lentamente, practicad con escrupuloso esmero las reglas higiénicas, y vuestro cuerpo sano y limpio, vuestra sangre oxigenada y pura os darán el optimismo, la fe en vosotros mismos, que os llevarán al éxito de la mano. Si dudáis, si os sentís pobres de voluntad, practicad la autosugestión», preconiza el autor.

De permitirnoslo el espacio, resumiríamos cada uno de los capítulos del libro, que todos merecen ser divulgados, siquiera fuese en extracto; constreñidos al leve comentario, queremos llamar la atención de nuestros lectores, sin distinción de edad ni de sexo—«todos estamos siempre a tiempo de cambiar nuestra vida y mejorarnos el porvenir», dice Pauchet—, sobre la edición española de «El camino de la dicha», que Germán Gómez de la Mata ha traducido correctamente.

«*NUEVO ESCENARIO*», ensayos por Enrique Estévez-Ortega.—Pocos, poquísimos escritores jóvenes españoles tan documentados para escribir de temas teatrales como Estévez-Ortega, cuya constante inquietud espiritual le lleva, de continuo, a bucear en las revistas y libros extranjeros. En torno a la crisis que actualmente atraviesa Talía, la pluma ágil del sagaz escritor ha trazado una serie de artículos que analizan las causas de la pretendida decadencia desde los más elevados puntos de vista del Arte y estudia las modernas escuelas técnicas, decorativas e interpretativas que en el mundo intentan hacer resurgir la venerable carreta de Téspis.

Síntesis certera y afortunada la que realiza Enrique Estévez-Ortega, ilustrada con interesantes reproducciones. Aunque en no pocas apreciaciones del culto literato discrepemos de sus teorías, siempre hay que reconocer la recta intención y sincera orientación con que procede en sus razonamientos. «Nuevo escenario» es libro que no puede desconocer nadie que se interese por el teatro.

(En esta sección daremos cuenta de cuantos libros se nos remitan dos ejemplares.)





## LA EVOLUCIÓN DE LA BELLEZA FEMENINA A TRAVÉS DEL ARTE

(DE NUESTRO REPRESENTANTE ESPECIAL.)



### UNA EXPOSICIÓN DE INTERÉS

LA Exposición de cuadros por los varios maestros holandeses que acaba de abrirse en Burlington House, es de sumo interés. Esta colección notable, a la cual han contribuido personajes distinguidos de todas partes del mundo, incluso S. M. el rey, tiene un carácter general muy artístico y no puede sino merecer la simpatía del público. Los llamados «Primitivos» de los siglos XV y XVI están bien representados por Gurgén Tot Sint Jans (1465-1495) y Jan Van Scorel (1495-1562).

Después del apogeo del arte holandés al fin del siglo XVII, su gloria decayó y fluctuó caprichosamente, hasta que en nuestra propia época empezó un renacimiento de bastante importancia. Principalmente fué influenciado por Francia, primero por el grupo Barbizon y más tarde por los «Impresionistas», Monet, Sisley y sus colegas.

Pero el movimiento así empezado pronto se convirtió en una forma de expresión netamente y evidentemente nacional; llegaron los hermanos Maris, Jong Kind, Weissenbruch, Josef Israels, Anton Mauve y otros tantos.

Las obras de Breiynerm, en particular, tienen un interés especial, con motivo de ser mucho menos conocidas entre nosotros que las de sus contemporáneos: se demuestra un artista dotado

de una espontaneidad sorprendente y de una vista vigorosa; nos da en sus cuadros las cosas que él ve, ni más ni menos, y las presenta con una verosimilitud exacta y con autoridad técnica.

Las fotografías en estas páginas son de una selección que espero tendrá interés para los lectores de COSMÓPOLIS. Me permito men-

cionar particularmente la pintura por Pieter de Hooch, que parece establecer el hecho de que el deporte del *golf* es más antiguo de lo que se hubiera sospechado.

Debemos este banquete de tesoros de arte a la iniciativa de la Sociedad Anglo-Batavia, bajo la presidencia de S. E. el ministro de los Países Bajos. Y más que todo debemos reconocer la generosidad de la contribución hecha por el Gobierno holandés, que no ha sabido poner límite a la generosidad de su préstamo.

### LA AFLUENCIA DE PÚBLICO

Esa generosidad se verá recompensada hasta cierto punto cuando nuestros amigos holandeses se den cuenta del *record* establecido por el número de ingleses que visitan y que vuelven a visitar a Burlington House para gozarse del espectáculo.

Aunque me acordé de las cifras de los visitantes a la Exposición flamenca en 1927 (más de 150.000), que tuvo una duración



«Jugadores de golf», cuadro de Hooch, perteneciente a la colección de Mrs. Roland Greville



## CARTAS DE UN LONDINENSE

de ocho semanas, me sorprendió saber que unas 4.000 personas (y más en los sábados) visitan esta Exposición diariamente. Ya se ha vendido un número mayor de abonos que se vendieron para la Exposición flamenca, lo que prueba que el público británico es menos bárbaro de lo que se pensaba.

LA MUJER,  
EL HOMBRE Y  
LA HERMOSURA

Es curioso, sin embargo, después de una visita a esta Exposición, reflexionar sobre los distintos arquetipos de belleza femenina que rigen en varias épocas y en distintos países. Había un contraste pasmoso entre las mujeres holandesas en los cuadros y las mujeres vivas que desfilaban ante ellos. En las paredes, una tras otra, una larga línea de mujeres feas, sin pasión, sin perfil, formas pesadas que nunca pudieron haber tenido contorno ni encanto. Sorprendí el comentario de un crítico que estudiaba *Susana en el baño*, de Rembrandt; decía que los viejos merecieron el divino castigo, tanto por su falta de gusto como por su lascivia.

Es incontestable que ese tipo de belleza existió en realidad en



«Desnudo», cuadro de G. H. Breitner, propiedad del Museo Municipal de Amsterdam

su época, cuando los pintores lo confeccionaban con sus pinceles. Pero la belleza de hoy es, creo, mucho más satisfactoria.

Seamos filósofos. La explicación es que el arte de ser bella es un arte progresivo. La mujer bella es, en efecto, la más importante obra artística de los hombres.

Desde la época donde *homo sapiens* descendió de su árbol, ha venido estableciendo un ideal de belleza femenina, al que la mujer ha tenido que aceptar y

adaptarse, so pena de quedarse «para vestir imágenes».

Así, en el curso de los siglos, este ideal se ha cambiado y mejorado, siguiendo Eva acatando el mandato de Adán de ser bella. Por eso, cuando comparamos el ideal europeo de hoy con el de hace trescientos o cuatrocientos años, sabemos comprender por qué las mujeres están mejor hoy que nunca y por qué, también, hay tantas mujeres bellas. El hombre ha venido perfeccionando su obra maestra... ¡y la mujer le ha ayudado en mucho!

## DEPORTES DE INVIERNO

En enero, todos los afortunados que pueden huyen de las



El Carnaval entre la nieve, en las pintorescas perspectivas de St. Moritz





*Retrato de Jan Steen, de la colección del Castillo Rohones*

nieblas, las lluvias, el frío ártico de Londres. Los encontrarán, sobre todo, en Suiza, gozando del sol vigorizante del invierno en San Moritz, haciendo carnaval en esquís por el día y partidos de *bridge* y bailes durante la noche. Casi no puedo mirar esta fotografía de ciertos amigos en San Moritz sin sentir una envidia innoble.

22



*«Salomé», tela de Dostanov, de la Real Galería de Pinturas de La Haya*

Pero, en compensacion, para nosotros, que tenemos que quedarnos, se ha construído en Richmond una superficie de hielo artificial de 24.300 pies cuadrados, la más grande—así dicen—del mundo. Y, como siempre, son los chiquillos los que la aprovechan mejor.

PEEJAY

(Londres, enero de 1929)

22



*«Susana», una de las obras maestras de Rembrandt*



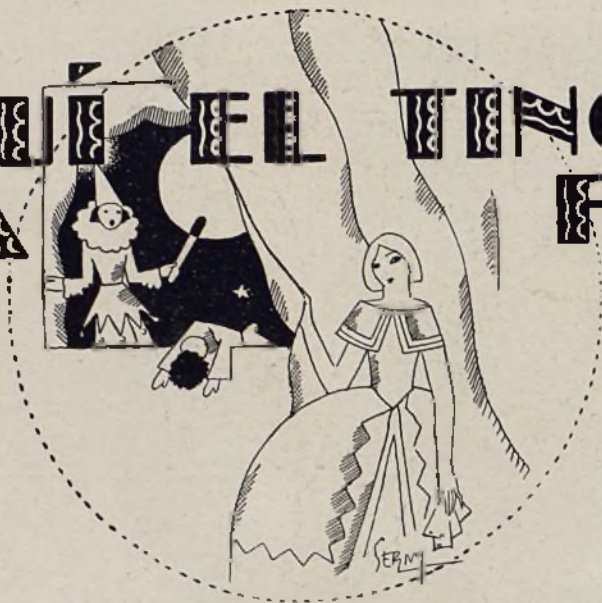
# «LAS MAÑANAS DEL RETIRO»

HISTORIETA CÓMICA  
POR SERNY





# “THE AQUÍ EL TINGLADO DE LA ANTIGUA FARSA...”



## NUESTRO CALUMNIADO PÚBLICO



Es tópico viejo en las pláticas sobre teatros— conversación de saloncillo, café o entreacto— la frase hecha de «nuestro público no quiere novedades». Cuando se habla de la tan decantada crisis—otro tópico más y de no menos respetable ancianidad—, si alguien alude

a lo inmutable de los temas que hasta los escenarios nacionales ascienden y pretende sostener que se cae de vetusta y asmática la patria dramaturgia, siempre hay quien esgrime, con aire suficiente, el argumento Aquiles de la cuestión y concluye, con aire dogmático de perdonavidas, de hombre que «está en el secreto»:

—¡No diga tonterías, hombre!... Es inútil hacerse ilusiones. Al público no le gusta lo nuevo, le asustan las audacias.

A fuerza de repetir tan monstruoso absurdo, la falacia adquirió caracteres de incontrastable verdad. Y los empresarios—muchos de los empresarios—, confundiendo el novel con lo nuevo, en su secular costumbre de tomar el rábano por las hojas, encontraron un fácil comodín para cerrar sus puertas al autor joven en la glosa de la frase:

—Nuestro público no quiere nada con la gente nueva.

### «DE LA NOCHE A LA MAÑANA»



José López Rubio y Eduardo Ugarte Pagés han demostrado, ante el público del Reina Victoria, con cuánta justicia le discernió el primer premio del concurso de noveles de «A B C» el competente Jurado que nombró nuestro querido colega.

¡La gente nueva, la novedad!... Dejemos a un lado la cuestión latente— puesta de relieve con manifiesta inoportunidad en forma y lugar—del «vanguardismo», para no caer en extremos pueriles, que tan peligroso es negar la existencia, influencia e importancia de los modernos procedimientos como convertirla en panacea universal de todos los males que afligen a Talía, en una especie de «polvos



José López Rubio



Eduardo Ugarte Pagés



## «PEPITA JIMÉNEZ»



Con verdadera veneración, Cipriano Rivas-Cherif ha dibujado las estampas que evocan, en Fontalba, la más popular novela de Valera, en la que Carmen Carbonell se ha revelado una excelente primera actriz

de la madre Celestina» literarios. El desprecio, la indiferencia que sienten—o simulan sentir— hacia el dramaturgo que no es «emperador del trimestre» las empresas, es tan injustificado y absurdo cuanto que los «ases de hoy fueron «noveles» en un ayer no lejano, y respecto a las normas nuevas, ¿acaso el teatro no es renovación constante, desde «Las aceitunas», del batihoja sevillano, hasta las últimas especulaciones cerebrales de Lenormand y Gantillón?...

Pero el caso era que a todos les iba a gusto en el machito y nadie se decidía a romper el hielo de la animadversión al comediógrafo desconocido. Hasta que *A B C*—ese maravilloso diario, honra y orgullo de la Prensa de España—organizó, hace dos años, un concurso entre los inéditos, en que, aparte de un premio metálico considerable, se daba la seguridad del estreno a las obras premiadas por un Jurado de profesionales tan considerable como Eduardo Marquina, Carlos Arniches y José Juan Cadenas, que tenían como secretario al inteligente crítico del querido colega Luis Calvo.

La batería del Reina Victoria—donde obras tan audaces como *El viaje infinito* y *Lilió* vieron la luz por vez primera en España—ha iluminado las escenas del primer premio del concurso de noveles: *De la noche a la mañana*. No es mi intención juz-



Ceferino Palencia



Sobre el popular cuento humorístico de Wilde, Ceferino Palencia ha trazado una habilísima comedia en tres actos, donde la gracia y el sentimiento se aúnan felizmente. La divertida adaptación fué muy bien recibida por el público, coadyuvando eficazmente a ello la compañía del Infanta Beatriz en pleno. Nuestra fotografía muestra, de izquierda a derecha, a las señoritas Luisa Jerez, Fifi Morano e Irene López Heredia en un momento del tercer acto de la nueva comedia



“HE AQUÍ EL TINGLADO”  
ANTICUARIA FARSAS...



gar la obra—perfecta y armónica en todo momento—, a la que plumas más autorizadas han encomiado, junto con la insuperable interpretación, en la que Josefina Díaz logró relevante éxito personal; quiero sólo señalar que el «juego de humor» de López Rubio y Ugarte Pagés mereció la atención, primero, y el aplauso continuado y franco, después, de «estrenistas» y «público sano», admitiendo la distinción que se hace de antiguo entre los espectadores de la primera representación y los de las subsiguientes.

Al subrayar este hecho, vuelvo por el buen nombre y justa fama de nuestro público, en romántica vindicación. De la noche a la mañana es tan nueva, tanto que uno de los personajes—y destaco sólo una novedad «de bulto», sin aludir a las sugerencias del diálogo—es la conciencia del protagonista, con la que éste dialoga de continuo, y que, en determinado momento, se corporiza, adquiriendo forma humana visible a los ojos de todos los intérpretes.

¿Cabe mayor audacia, dentro de la burguesa mesocracia imperante en nuestras salas de espectáculos?... Y, sin embargo, ni un solo espectador

«EL FANTASMA  
DE CANTERVILLE»





HE AQUÍ EL TINGLADO ANTICUA... FARSAS...



Velasco ha vuelto a triunfar en Price con las suntuosidades de sus revistas. Entre ricas telas y telones vistosos, las bellas tiple y vicetiple de su compañía se exhiben con el pretexto de un libro de Borrás y Paso, muy ameno, y a los compases alegres de la partitura de Soutullo y Vert.



«LAS MARAVILOSAS»

Y a tiempo que tal ocurría en el aristocrático coliseo, en otro no menos selecto—el Infanta Beatriz—, el fantasma del infeliz lord Canterville, fusión genial del sentimiento y el humor, vivía sus desconcertantes aventuras entre el regocijo y la emoción de un público al que tampoco le sorprendían las bromas confianzudas de los niños al ser ultraterreno ni el temor del infeliz espíritu a la materializada familia americana.

Un fantasma y una conciencia (movidos por

reaccionó de modo inadecuado frente al experimento que a su vista se realizaba; antes, al contrario, fueron todos maravilloso ejemplo de comprensión, dando la sensación real de que colaboraban con los autores, aprehendiendo cuanto ellos les ofrecían a través de su obra.

autores nuevos) «sueños» en escenarios madrileños, con la aquiescencia de nuestro público, de ese público que «no quiere novedades ni noveles». ¡Pues si las llega a querer, estimados calumniadores!...

SAM



Pedro Muñoz Seca



«EL SOFÁ, LA RADIO, EL PEQUE Y LA HIJA DE PALOMEQUE» Y «EL ALFILER»



Muñoz Seca ha vuelto a saborear el éxito—el gran éxito—por duplicado. Los espectadores del Cómico y del Infanta Isabel no le han regateado sus muestras de agrado, riendo y ovacionando ambas producciones, la primera de las cuales—regocijante bufonada que escapa a todo intento crítico—es fruto de su consecuente colaboración con Pérez Fernández.







# INSTANTÁNEAS DE BARCELONA

POR

ALFREDO PALLARDÓ RUIZ

2



Los  
árboles del  
paseo de  
Gracia



## LOS ÁRBOLES DEL PASEO...

**S**e vistieron de lanzas los árboles del paseo... Lanzas de guardarropía, endebles y tornadizas al menor soplo del aire... Y he aquí que, a golpes de hacha, un puñado de hombres hiere la descarnada mole de estos gigantes que, en las calles de tierra, hacen guardia de honor, altivos y reverentes con la multitud que pasa...

El momento no es nuevo: una poda a tiempo... Esa poda que hacen los hombres de nuestra fotografía realizará el milagro de renovar las ramas, devolviéndolas a su juventud periódica y eterna.

Lo nuevo en la instantánea que ofrezco a los lectores de COSMÓPOLIS como nota triste de este mes, todo tristeza, es que he creído escuchar en mi correría junto a estos árboles del paseo un modo de coloquio inmaterial, coloquio de almas que tomé por voz al chocar de dos ramas violentamente cortadas, al hacinarse en el carretón.

Creí entender que hablaban así:

—¿No te parecen muy crueles los hombres?

—Dicen, no obstante, que todo este dolor nos lo procuran atentos a conservar nuestra vida...

—¡Y nos matan, privándonos del inefable consuelo de morir dulcemente, como mueren los viejos ante la juventud obra suya...! No lo entiendo... Te lo aseguro.

—Sin embargo, parece que se toman el trabajo de atormentarnos, llevados por el buen deseo de dirigir rectamente a nuestros hijos...

—Es decir, que nos hacen fructificar con arreglo a las exigencias de una estética absurda, sin piedad para el dolor de nuestra carne

material y menos aún para la de nuestro espíritu, ya que, precisamente, en el brote desgraciado y en la rama sinuosa palpita, por regla general, el hijo más querido, por ser el más necesitado de un amor que le consuele...

—¡Ya sabes que los hombres hacían eso en la antigüedad con sus hijos!

—Eran otros hombres y otros tiempos aquéllos... Hoy día hay una porción de grandes figuras... de figura bien triste.

En mi memoria han quedado grabadas para siempre las extrañas palabras de las ramas muertas... Y al alejarme del paseo, ante la infinita tristeza de esos árboles mutilados a golpes de hacha por una despiadada razón de belleza futura, he creído sorprender en el carretón donde se hacinaban tantos desnudos restos un parecido desgarrador con la Sima Báratro, a cuyo fondo eran arrojados los pobrecitos hijos de los espartanos que nacían contrahechos o enfermos...

## EL PRESIDENTE, EN SABADELL

De su paso por Sabadell, como nota de excepcional interés, ofrecemos a nuestros lectores el momento de terminar su discurso de salutación una pobrecita niña de la Casa de Beneficencia con motivo de la visita hecha por el marqués de Estella a este benéfico establecimiento.

El jefe del Gobierno refleja en la recogida actitud de su tristeza uno de los aspectos que más deben enorgullecerle en su vida triunfal de luchador incansable.



## INSTANTÁNEAS DE BARCELONA

*El presidente, en Sabadell.*

Al acto asistieron numerosas personalidades que con su presencia testimoniaban al decano del Colegio de Procuradores la estima que le profesan y lo bien ganada que ha sido por el Sr. Vergés tan elevada distinción.

## EL CUERPO CONSULAR

En Casa Libre, el Cuerpo consular ofreció a las primeras autoridades de Barcelona un espléndido banquete, donde se puso de manifiesto una vez más la perfecta armonía y estrecho acuerdo que reina entre éstas y tan elevada clase, esencialmente representativa de la extensión que abarca el dilatado abrazo de la madre patria.

## EL SANTO DEL REY DE ESPAÑA

En el Salón de Ciento tuvo lugar una espléndida recepción con motivo de la fiesta onomástica del rey de España, que fué presidida por las primeras autoridades de Barcelona y numerosas personalidades brillantemente destacadas.

El desfile del elemento civil y militar resultó grandioso, advirtiéndose en él, como nota simpática, un imponente grupo de obreros que acudió a testimoniar su inquebrantable adhesión al Trono.

El gobernador dispuso que fueran puestos en libertad buen número de presos gubernativos.

*Homenaje al doctor Martínez Vargas.*

## HOMENAJE AL DOCTOR MARTÍNEZ VARGAS

El acto de homenaje al doctor Martínez Vargas, con motivo de su labor científica, celebrado en la Escuela Normal de Maestras, donde recientemente dicho señor dió su trascendental cursillo de maternología, debe considerarse como una de las notas más destacadas del mes, en lo que se refiere a la vida cultural en la ciudad de los condes.

El rector de la Universidad, doctor D. Eusebio Díaz, y la directora de la Normal, D.<sup>ña</sup> Carmen Raposo, pronunciaron elocuentes discursos, que fueron aplaudidísimos por selecto público. Por último, le fué entregado al doctor Martínez Vargas un artístico pergamino, obra de la profesora de Dibujo de la Normal, señorita Vilaret, terminando el memorable acto con unas delicadas frases de gratitud que dijo el homenajeado, vivamente conmovido.

Fueron obsequiados los concurrentes con un exquisito vino de honor.

## LA MEDALLA DEL TRABAJO

Por el ministro de Trabajo, Sr. Aunós, y el presidente de la Audiencia, Sr. Lassala, le fué impuesta al decano del Colegio de Procuradores, Sr. Vergés, la medalla del Trabajo que le había sido concedida a petición de sus compañeros.

*La medalla del Trabajo.*





*El Cuerpo consular.*

## INSTANTÁNEAS DE BARCELONA

truído en valiosos mármoles de diversos colores.

Visitó también el Estadio, hallándolo muy superior a cuanto se imaginaba, bajo su aspecto esencialmente deportivo.

Por último, estuvo en las construcciones típicas denominadas «Pueblo Español», alabando mucho la fidelidad con que están representadas las más características variedades de los estilos arquitectónicos españoles.

Antes de abandonar los terrenos de la Exposición, se apresuró a manifestar el marqués de Estella que, contrariamente a los rumores que con insistencia circulaban dando por seguro el aplazamiento de la apertura de esta Exposición, dicha apertura no será aplazada, y tanto Sevilla como Barcelona celebrarán en las fechas señaladas sus grandiosos certámenes.

Fotografías: José M.<sup>a</sup> Segarra.



*El santo del rey de España.*

Y todo el día ondearon los colores nacionales, guardando los buenos barceloneses esta festividad con patriótica exaltación.

### LA VISITA DEL PRESIDENTE

El general Primo de Rivera puede decirse que dedicó su breve estancia en Barcelona a visitar en detalle las obras de la Exposición.

Acompañado de las primeras autoridades, del director de la Exposición, marqués de Foronda, y de nutridas Comisiones en representación de diversas actividades ciudadanas, el jefe del Gobierno recorrió concienzudamente las diversas instalaciones, teniendo calurosos elogios para los palacios de Agricultura y Arte moderno, donde examinó los proyectos de los restantes palacios, y los de iluminación del Parque de Montjuich, que ha de ser una maravilla de ensueño, deslumbrador alarde de riqueza y buen gusto.

En el Palacio Nacional, el presidente se mostró admirado de la magnificencia del edificio, especialmente de la cúpula monumental y del salón del Trono, todo él cons-



*La visita del presidente.*



## LOCUTORIO

DE

INMORTALE

## VISITAS y CONFESIONES

DE

PERSONAJES

FAMOSOS

Dibujos de  
M. Gutiérrez-Navas

Le digo a usted que es para desesperarse. Estoy volada. Lo que me pasa a mí no le pasa a nadie. Por supuesto, yo me tengo la culpa.

A cualquiera se le ocurre no haber salido antes al paso de las murmuraciones. Si cuando Ceferino me sorprendió con sus Memorias le hubiera yo enviado con viento fresco y unas mías, muy expresivas, para toda su familia, no me dolería ahora tanto verme engañada, yo, andaluza hasta las cachas, por un gallego. Sí, señor; no lo puedo remediar. Se me enciende la sangre cada vez que pienso en ello. Debe ser mi sino. Me enamoré de un gallego, éste se dejó engatusar por un semigallego (¡ay, mi don Armando de mi alma!), y ahora tengo que hacerle confidencias a un catalán. ¡Y a Sevilla, que la parta un rayo! Vamos, ¿le parece a usted? ¿Tiene gracia?

Y se ponía, adorablemente, en jarras. Y un mohín muy gracioso—entre veras de Gloria Bermúdez y burlas de la madre Desiré—daba a su rostro una vivaz animación.

—No se ría usted, que me da mucha rabia. En definitiva, me sobra razón para quejarme. Verá usted. ¡Ay, Dios mío, rico mío, mi gloria, gracias, muchas gracias! Por fin voy a poder explayarme a mi gusto. Y con un periodista, y ¡catalán! Quién me lo había de decir.

En este punto hube de interrumpir, ya un poco amoscado, el desbordado manantial parlero de la gentilísima.

—Perdone usted. Celebro que por el acento, gracias a Dios, haya conocido que soy catalán. Como un paisano mío, en caso parecido, puedo decirle a usted que no se lo había declarado antes por no darme importancia. No vaya usted a creer que voy a negar mi tierra ni una sola vez; ya no tres, como hizo una sola noche su marido. Es una cosa fea.

—Diga usted que sí, y eso estuvo muy mal. Pero el pobre—considere usted—en Sevilla y gallego, ¿qué iba a hacer? Además, que estuvo siempre gitanísimo y muy salado. ¿Verdad usted? Pero, déjeme que le cuente todo por orden, hombre de Dios, y no me interrumpa. Y por si acaso, vamos a cerrar; no vayan a interrumpirnos los demás.

Se levantó, fuese hasta la puerta y cerró con llave.

—¡Ajá! ¡El que quiera saber que vaya a preguntarle a Don Oscar, que ya va cuadrulado!

Esto diciendo, sentóse en una mecedora—como si tomase el fresco en un patio andaluz—, echó atrás la cabeza y lanzó un largo suspiro. (En realidad fué como si enviase aliento a un retrato de hombre que aparecía clavado—colgado, iba a decir—en la pared de enfrente y que ostentaba al pie una leyenda que decía: «Seferinito, poetaso y payaso; gallego que no lo parese.»)

—¿De modo que usted quiere saber qué opino yo de lo que se dice por ahí con relación a mi vida? Pues me va usted a oír. En primer lugar, tengo que llamarle la atención sobre el hecho especial—y tan especial, subraya con un guiño—

que a mí se me conozca por el retrato que ha hecho mi enamorado. Eso me favorece, claro está. Pero... Vayamos por orden, aunque sólo sea por dar gusto a Don Oscar. Sucede, señor mío, que todo lo que, mientras yo estaba en el convento y de todo lo que entonces y luego, cuando le di «achares» a Ceferino con Suárez, pensé, hice y sufrí, él no sabía nada y nada quiso decir. Y ¡claro! interpretó a su gusto, y favoreciéndose un poco, claro está. ¿Y es esto justo? Vamos a ver: ¿es esto justo? Póngase usted en mi lugar. Es decir, claro, en mi lugar, ¿cómo se iba usted a poner?—añadió, riendo—. Pero hay cosas... ¿No se estaba mascando que la redomadísima prima Isabel le gustaba a Ceferino? Lo que yo llevo sufrido... (Se interrumpe, solloza, se seca las lágrimas con un pañuelo)...

Pero me atropello—reanuda—y voy a marearle a usted. No sé si sabré explicarme, y ya es hora de que empiece a hacerlo.

Con las dos manos—«muy blancas y suavesitas»—se aparta los cabellos de la frente, me mira un momento y prosigue:

—En definitiva, ¿a usted no le parece que Ceferino cuando cuenta la historia de nuestro amor parece que quiere dar a entender que ha sido un héroe enamorándose de una andaluza, frívola, celosa y tonta, él, un poeta serio, listo y formal?

—Francamente, yo...—me atrevo a insinuar.

—¡Ah! ¿Sí? ¿Me lo va usted a desmentir? ¿No me faltaba más que

## LA HERMANA SAN SULPICIO



## LA HERMANA SAN SULPICIO

esto! No; si ya lo podía suponer, todos los hombres son iguales. Pero espere, espere, caballerito. (A lo de «caballerito», no puedo menos de sonreír). Y además, se ayudan unos a otros. Pero aquí tengo, de muchas maneras y en muchas lenguas, esas Memorias tan malas, ¿verdad?, pero muy saladas y muy lindas y muy bien escritas también, ¿verdad? Y vea usted.

Se levanta, me invita a hacerlo a mí también. Abre un armario, y allí, en multitud de idiomas, está, como en un altar múltiple y unánime, «La hermana San Sulpicio».

Toma un volumen cualquiera y dice antes de abrirlo:

—Mire, aquí mismo, en esta edición barata, para que la cosa se divulgue más y más aprisa. ¡Si le digo a usted!

Después de consultar un a modo de índice que en una cuartilla venía adherido a la cubierta, continuó:

—Sí; eso es. Página trescientas doce. Atienda usted.

Y leyó en voz alta:

«... cuando te vayas, estoy segura de que me irás llamando tonta...»

—Bueno—se interrumpió—, dejo aparte lo de poner en mi boca una frase gramaticalmente tan dura, y sigo leyendo:

«—No te lo llamaré tal.

—Si me lo llamarás... y tendrás razón. Dí, ¿me lo llamarás?

—No, mujer, no.

—Chinchoso, feo, como lo hagas, mañana te dará un pellizco que te acordarás toda la vía.

—Efectivamente—decía yo para mí, mientras caminaba hacia casa—, me decía que se lo llamase; ¡pero es tan salada!

—¿Eh? ¿Qué tal? Habrá sinvergüenza! «Merecía que se lo llamase.» De manera que al fin y al cabo me tenía por una tonta y en mis celos no supo ver más que la tontería de una niña cursi. Me desespero, no lo puedo remediar. Eso me explica muchas cosas. ¿Qué sabe él! ¡A ver si se figura que no he movido yo todos los hilos de la tramoya! Los hombres son ustedes muy presuntuosos. Y en definitiva, ¡bah!, muñecos nada más. Por eso a veces hay que atarles corto. Claro, como él no explica por qué hice yo todo lo que hice con Suárez... Vamos a ver, ¿usted me tiene por tonta?

Adelantó unos pasos hacia mí y me miró fijamente, con una mirada larga y sostenida que parecía nacer en el abismo de sus ojos, que es como decir en el fondo mismo de la eternidad. Confieso que yo me turbé un poquín, y ella, advirtiéndolo, insistió, imperativa y apremiante:

—¿Me cree usted tonta?

Quisiera haber visto en mi lugar a cualquier otro. Como pude y por no traicionar la verdad, sin desacato a la galantería, me pareció honesto acudir al mismo habilidoso recurso del enamorado gallego.

—Está usted saladísima.

¡Nunca lo hubiese dicho! La gentilísima ex monja se desató en improperios, me puso verde, como suele decirse, y, finalmente, llorando, exclamó:

—Ya ve usted el daño que me han hecho. Por todo pasaría menos por tonta, que no lo soy, créame usted. Si Ceferino ha creído engañarme con sus habilidades y sus combinaciones diplomáticas, está muy engañado. Pero como a mí, en su relato, no me saca a relucir más que cuando le conviene, de lo que pasaba en mi alma y de lo que pensaba mi inteligencia poco han llegado a enterarse ustedes. Tiene gracia—añadió animándose y ya más tranquila—. Viene por la noche callandito, recatado, seguro de su soledad para defender con ella la cobardía de su emoción, a besar mi reja, y yo, sin que él lo sepa, le estoy viendo. Y luego se figura que no sé como esto todo lo demás. Y presume de haber hecho las cosas por su cuenta y de haberme conducido a su capricho!

Aprovecho la buena coyuntura que me ofrece este risueño oasis de su indignación y le pregunto qué significa ese índice manuscrito que he visto adherido a la cubierta del tomo que todavía conserva en la mano.

—Verá usted—me contesta—: como muchas veces hemos discutido con Ceferino estas cosas, y él quiere salirse siempre por la tangente, yo, en cada ejemplar de sus Memorias tengo anotadas las páginas en que va inserto alguno de los agravios que me ha hecho. Por ejemplo, aquí mismo tiene usted otro, página trescientas setenta y siete, cuando explica su famosa y diplomática entrevista con mi madre y Don Oscar, y al referirse a que le dijo a mi madre que yo estaba arrepentida de

haberla ofendido y le pedía humildemente perdón, dice con toda desfachatez, y dándose las de pillín, esto que voy a leerle: «Si Gloria hubiese escuchado esta parte de mi discurso, de seguro me araña.» ¿Le parece a usted? Y el muy retontísimo, que así me hace decirlo, se extrañaba después de que yo estuviese contenta, a pesar de lo que había pasado con mi madre. Pues como esto todo; y no quiero cansarle más.

Y cerrando el libro, vuelve a dejarlo en su lugar entre los demás de la colección.

Entonces yo me aventuro a arriesgar la que me parece pregunta más peligrosa y difícil.

—Perdón: ¿tiene usted también señaladas las páginas en donde consta el brutal adjetivo indigno con que la designó a usted al hablar con Suárez la noche que éste peló la pava en la reja de la calle de Argote de Molina?

—Calle usted, por Dios —me contesta rápidamente—, ni una palabra sobre eso. Mi pobre marido todavía no se lo ha perdonado y está

desoladísimo. Pero yo no quiero atosigarle. De todo corazón le perdono el grave insulto, que era hijo del amor. Y mire usted: me descubrió, además, que Ceferino no era tan gata maula como yo suponía. Casi, casi estoy agradecida a aquella infame palabra. Pero, en fin; se lo ruego otra vez, no hablemos de eso. En mis discusiones con mi poeta-zo así lo tenemos acordado.

—¡Ah! ¿Pero discuten ustedes?

—Naturalmente. ¿Cómo podríamos ser felices sin eso? Y cónstele que somos muy felices. Sobre todo, aquí—me dice bajando la voz—, en que yo he acaparado todos los ejemplares de la famosa obra (que don Armando me perdona) y ya no la lee nadie más que nosotros dos. Lo malo es, o lo bueno, vaya usted a saber, que también aquí la ha leído todo el mundo. No vaya usted a creer; cada día le damos nosotros un repaso. Y cada día también, naturalmente, tenemos nuestra miajita de discusión. Ahora declara Ceferino que me conoce mejor que cuando hizo públicas sus confidencias y que, si tuviese que hacerlas ahora, diría cosas que entonces no dijo, y hasta me confiesa que suprimiría alguna de las que se atrevió a decir...

—¿Suprimiría?—pregunto yo.

—Claro está. En nuestras discusiones yo siempre salgo ganando, a pesar de lo tonta que me cree la gente. ¡No faltaba más! Mi marido se defiende con un argumento que no le quiero decir a usted porque tengo miedo.

—¿Miedo? ¿De qué?

—De que se arme la gorda. Cuando yo le acorralo con mis argumentos y mis reproches, esgrimiendo ese índice que a usted le ha llamado la atención, Ceferino termina siempre alegando una réplica que, la verdad, puede ser cierta o falsa, peligrosa o inofensiva, sincera o hipócrita, pero que desde luego es saladísima.

En este instante lanza una carcajada que suena a corazón, a cristal, a cascabel. Casi al mismo tiempo se oye golpear por fuera en la puerta de la habitación. Contiene entonces la cascada de su risa y me dice en voz baja:

—Ya está ahí.

Intrigado por sus palabras anteriores, yo interrogo como un último recurso:

—¿No puede usted decirme esa razón tan saladísima con que se defiende su marido?

Nuevos llamamientos más apresurados en la puerta. Gloria Bermúdez, mientras se dirige risueña a abrirla, me dice:

—Pues se la diré a usted, ¡vaya!, y si se arma, que se arme.

Se interrumpe para decir en voz más alta:

—¡Ya voy, Ceferino! Pues, cuando ya estrechado por mis razones y acorralado por mis argumentos, no sabe qué contestarme, va y me dice: «Pero, mujer, ¡si eso son cosas de don Armando!»

Ha llegado a la puerta, la abre y dice, con una voz nueva que parece recién estrenada y que me deja maravillado y atónito:

—Pasa, payaso, pasa!

Y al timbre claro, gentil y risueño de su voz, se mezcla no sé qué hondo y cálido fervor emocionado y maternal.

RAFAEL MARQUINA





# LA TRAGICOMEDIA DEL HOMBRE QUE NO ESTRENA SUS COMEDIAS

+



**E**STE pobre muchacho, amigo mío, era lo que se llama toda una persona decente. Empleado bancario en una vetusta ciudad de provincia, su vida se deslizaba dichosa en la áurea mediocridad horaciana, sin que la conciencia más exigente tuviera que reprocharle otros desafueros que los de perpetrar de vez en cuando unos renglones cortos llamados versos, que, con el original título de «A Ella», se publicaban en el diario de su localidad.

Por lo demás, el muchacho cumplía escrupulosamente sus deberes de burócrata, fumaba sin protesta pitillos de la Arrendataria, adquiría con puntualidad su cédula y hasta tenía una novia honesta, modosita y que aún —rara avis— no se había cercenado la cabellera.

Trabajar, comer, dormir, adquirir novelas cortas de a treinta céntimos y componer unas líneas en las que por feliz casualidad rimaban siempre «ojos» con «rojos» y «agravios» con «labios», eran dichas, inofensivas ocupaciones que consumían su existencia.

Hasta que un día, alguien sopló en los oídos del muchacho esa pregunta que fatalmente a todos nos han hecho alguna vez:

—¿Por qué no escribe usted para el teatro? ¡Convénzase! ¡Eso sí que da dinero!

Al alguien insinuador se le olvidó decirle al muchacho que otras cosas, como, por ejemplo, el hacer hipotecas al 30 por 100 y establecer en Madrid un gran cine céntrico, también producen bastante dinero... Pero aquellas palabras tentadoras bastaron para transformar la vida del muchacho. Meses después abandonó su empleo, dejó su provincia y cayó sobre Madrid, dispuesto a ser autor dramático. ¿Por qué? Por la misma razón que hay tantos otros que quieren serlo y algunos hasta lo son, porque un día —hay días aciagos— alguien le sopló al oído:

—¿Por qué no escribe usted para el teatro? ¡Eso sí que da dinero!...

\* \* \*

Ayer encontré al pobre muchacho. Nada recuerda ya en él de aquel gallardo moz proovinciano que se lanzó hace cinco años a luchar en Madrid trayendo en la maleta un puñado de comedias y un precioso traje a cuadros.

Está el mozo traspillado, pálido, deshecho. Tiene el gesto triste, los zapatos risueños y sus barbas de una semana no son bastantes a distraer la atención de su traje de tres temporadas. Sin temor a nada podría apostarse que si el pobre muchacho no es feliz, no ha adelantado, en cambio, gran cosa en la conquista de la riqueza.

Por otra parte, su nombre como autor dramático permanece, con franciscana humildad, en el más conmovedor de los anónimos.

Como siempre que le encuentro, le pregunto:

—¿Qué, no se estrena?

Tiene un mohín de desaliento, de amargura:

—Imposible—responde—. Ahora sí que empiezo a perder toda esperanza...

—Pero, hombre, ¿tan malas son tus comedias?

Hace un gesto de extrañeza:

—¿Pero crees tú que para estrenarlas sería condición imprescindible que fueran buenas?

—No sé, no sé—balbuceo—. Me atrevo a pensar que no perderían nada con serlo...

—Pero eso no importa—me dice él—. Tú no conoces el teatro. No sabes nada de su ambiente ni de sus costumbres... ¡Claro! A mí me ha costado cinco años de calvario el aprenderlo. Y al cabo de ellos he encontrado el secreto, la única manera de vencer esa terrible competencia que nos impide estrenar a los noveles...

—¿Competencia?—le interrumpo—. ¡Bah! En todo la hay. Pero ya hoy las cosas han cambiado. El tipo del genio desconocido «no se lleva ya». Hoy estrena todo el que tiene una comedia medianamente hecha... Los carteles de los teatros se llenan de firmas nuevas...

—Pues ahí está el secreto, precisamente —me arguye—. Yo no hablo de la competencia, lícita, justa, del profesional acreditado que





impone sus obras. Es su derecho. No hablo tampoco de los noveles que, también en uso de su derecho y arrastrados por su vocación, pretenden estrenar comedias. No. Yo hablo de los otros...

—¿Quiénes son los otros?

—Verás: son los que, no sabiendo escribir obras teatrales, ni habiendo pensado nunca en escribirlas, ni gustándoles el teatro, ni haciéndoles falta el dinero del teatro, estrenan obras en los teatros...

Hago otro gesto de extrañeza. Pienso que las comidas en las fermentadas fondas madrileñas, las comidas alternas hechas un día sí y otro no, han acabado con la razón de mi pobre amigo. Sin embargo, compasivo, le pregunto:

—Pero, ¿eso es posible?

—Evidente. Hoy, salvo unos cuantos consagrados y algún que otro principiante honesto, no estrenan obras sino personas que no tienen nada que ver con el teatro. Así como antes un señor para acreditar su buena posición social compraba un Rolls o alquilaba un hotelito para una cupletista, hoy se compra una obra de teatro... La ruina de la vieja política nos ha traído esa ruina... Antaño, la parentela de los próceres y los nuevos ricos se conformaban con lucir un acta de diputado. Hogaño no se resignan con menos que con estrenar un par de comedias... En resumen, aquello y esto es lo mismo: cuestión de influencias y de dinero...

—¡Bah! ¡Bah! —desdén—. ¿Y por qué esos caballeros no van a estar dotados como tú, por ejemplo, de la facultad de escribir comedias? Eso de creer que los ricos no son útiles para ciertas cosas, también está pasado de moda...

—¡Claro! —me interrumpe— que hay excepciones; aunque no sea más que por confirmar la regla. Pero lo que te digo es cierto. Yo conozco, y tú también, a un honorable caballero a quien le ha costado hace poco estrenar una comedia en Madrid catorce mil duros...

—Bien. Eso no acredita sino su vocación, su noble empeño de ver lograda su obra...

Ríe, francamente, escandalosamente, mi interlocutor:

—¡Pero si la comedia no es suya tampoco! La compró escrita ya. Habiendo quien las venda, ¿para qué molestarse en hacerlas?

—Bien —insinúa—. Al cabo, es ese un comercio que no está prohibido...

—Sí; pero dime qué te parece esto otro: junto al tipo del poderoso que juega a ser autor dramático, al cabo su dinero le cuesta, existe otro más curioso... Es el del hombre de teatro, fíjate bien, *de teatro*, que dice que tiene habilidad, que domina el diálogo, que sabe «mover los muñecos», pero... que no tiene imaginación; no se le ocurren asuntos... Este hombre de teatro acostumbra a tener amigos que le llevan comedias a leer... Fatalmente, a las dos o las tres semanas les son devueltas porque no tienen méritos para ser recomendadas por el «hombre de teatro»... Pero fatalmente también al año

o a los dos años el hombre de teatro estrena una comedia con el asunto de alguna de aquellas otras que le llevaron a leer...

Interrumpo:

—Pero eso se llama sencillamente...

—Y tan sencillamente—corta mi amigo—; tan sencillamente se dice y se hace todos los días, que ya nadie le da importancia.

—Bien—digo—. Pero a todo eso, que sólo es vanidad y picardía, ¿qué dicen los empresarios?

—Los empresarios, encantados. El autor rico no cobra derechos, y si los cobra, se los da al empresario y paga el montaje de las obras, y a veces carga con la nómina las semanas difíciles...

—Pero la Prensa...

—¡Ah! Sí, ¡la Prensa! Se porta bien. ¿No has leído en esta época con bastante frecuencia en los periódicos un suelto en que un escritor desconocido siempre anuncia que teniendo escrita una comedia cuyo argumento es igual al de la estrenada la noche antes por un autor famoso se considera obligado a hacerlo público para en su día no ser acusado de plagio? Pues ésos son los resultados de las comedias dadas a leer y de los vanidosos que las compran y los empresarios que las admiten. Que el verdadero autor, tras no estrenar, ha de curarse en salud para que luego no le llamen usurpador...

—Siendo todo eso cierto, me explico que os sea muy difícil estrenar a los noveles sin dinero y sin familia influyente...

—¿Difícil? ¡Imposible! Yo, por lo menos, renuncio a ello. Mañana mismo salgo de Madrid, rompo mis comedias y no volveré a escribir una escena. Un pariente mío, con un comercio en mi provincia, me ofrece un empleo... Allá voy. Y si tengo suerte y logro hacer fortuna, dentro de diez o doce años vendré a estrenar a Madrid.

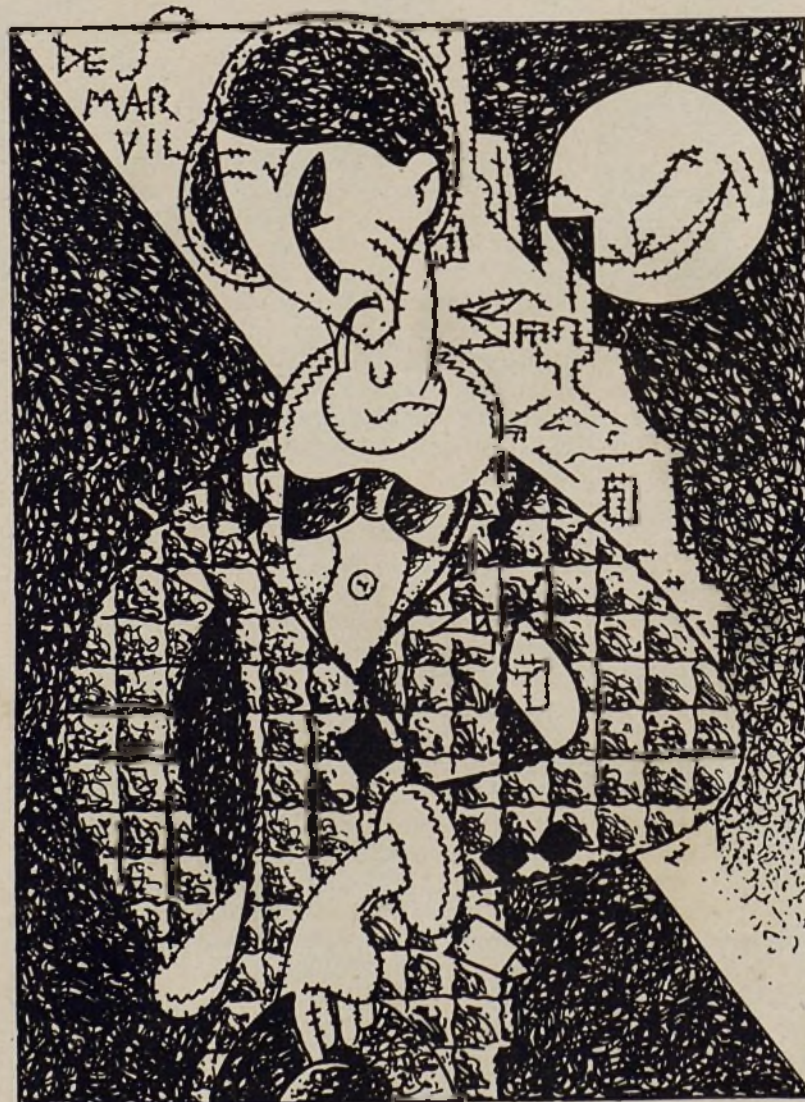
—¡Bah!—digo—. Cuando pase ese tiempo se te habrá acabado la afición y no podrás escribir una comedia...

Ríe él ahora, francamente, alegremente.

—No importa. Para entonces, como tendré dinero, ya encontraré un cándido o un necesitado que me la den hecha.

Dibujos de Desmarvil.

JUAN FERRAGUT







LAS PERLAS MÁS LINDAS.  
 LAS PIEDRAS MÁS PRECIOSAS.  
 LAS MONTURAS MÁS BONITAS.  
 LAS CARTERAS MÁS FINAS.  
 LOS RELOJES MÁS PERFECTOS.

*El príncipe popular entrando en  
 la Gran Joyería CARTIER,  
 13, rue de la Paix PARÍS.*



# CONCURSO DE CUENTOS HUMORÍSTICOS

*Nuestro Consejo de Redacción ha aceptado seis trabajos de los  
ciento cuarenta y ocho recibidos*

COMO anunciamos en nuestro número de enero, la gran cantidad de originales recibidos para el Concurso de cuentos humorísticos que en el mes de noviembre abrimos entre los lectores de COSMÓPOLIS impidió al Consejo de Redacción de la revista—Jurado único del mismo, según se hacía constar en la base 5.<sup>a</sup>—pronunciar su fallo con la rapidez que hubiese sido su deseo.

Efectivamente, más de trescientos originales fueron enviados, más de la mitad de los cuales no pudieron ni siquiera entrar en el Concurso, por venir con la firma del autor al pie, carecer de plica con el seudónimo o estar abierta o no haber sido cumplidas las condiciones de la base 3.<sup>a</sup>

Descartados los que se hallaban en estas condiciones, quedaron para ser juzgados los *ciento cuarenta y ocho* cuyos títulos y número de recepción se expresan seguidamente:

1. Las historias de Pitarque.—2. Un héroe anónimo.—3. Una siesta tranquila.—4. Un estudiante aprovechado.—5. La pata de palo.—6. Una tragedia en un espejo.—7. La sombra.—8. ¡Oh, las maravillas de la Cirugía!—9. El seguro de vida.—10. El colmo de la suerte.

11. Por esta vez no le ha valido a V. el frac.—12. Viajando es como se aprende.—13. El fin del mundo.—14. Un genio.—15. Primer amor.—16. Una muchacha arrobadora.—17. El ídolo.—18. Cosas de papá.—19. Muy pronto.—20. Un cronista poco mundano.

21. El perro fiel.—22. El postinero.—23. ¡Truchas, truchas!—24. Futboleras.—25. Un hombre encantador.—26. La última hazaña de Emerenciano Gutiérrez.—27. Ilario.—28. Compuesta y sin novio.—29. Maruja y Ernestina.—30. Cosas mías.

31. El honor de Frantelín.—32. Prehistoria.—33. La «merluza» en acción.—34. Diario íntimo de un alfiler.—35. Las balanzas de precisión.—36. Un ánima bendita.—37. Un reportaje sensacional.—38. Fuego vivo.—39. Perico Mandanga o la casa de los garbanzos.—40. El último tranvía.

41. El indio.—42. La barraca.—43. Un émulo de Paulino.—44. La caja de música.—45. Un mártir social.—46. De los escarmentados.—47. Disparates.—48. Las gafas ahumadas de D. Celedonio.—49. A la memoria de D. Casto Gordillo.—50. El joven que temía la sangre azul.

51. Autobiografía o la tragedia frustrada.—52. De la que se va a armar.—53. El aire del Guadarrama.—54. El duro sevillano.—55. La princesa Eudoxia.—56. Un reportaje sensacional.—57. Una buena mina.—58. ¡Por piedad, señores!—59. Una bravía.—60. La muerte de D. Venancio.

61. Un paso en falso.—62. La terrible verdad.—63. El fantasma.—64. Un aventurero y una historia.—65. Amor de paraguas.—66. El final de un concurso.—67. Paquita Martos.—68. Un drama.—69. La última clase de D. Zenón.—70. Peliculero por carambola.

71. Comedia en la Comedia.—72. El uxoricida.—73. ¿Flirt?—74. El atropello.—75. Santa Económica.—76. Broma de Inocentes.—77. El fin del mundo.—78. Publicidad preferente.—79. Una emoción violenta.—80. Un crimen.

81. Superproducción de genios.—82. Sangre de Andalucía, Sol de Sevilla.—83. Una venganza costosa.—84. Hay que vivir.—85. Un caso patológico.—86. El diablo, el castillo y las brujas.—87. Quiero morir.—88. Nupcial.—89. El cinturón.—90. El farsante.

91. El microbio humano.—92. Mi primer amor.—93. Su ojo

derecho.—94. La experiencia.—95. La desilusión.—96. La equivocación de Miren.—97. El quinientos cuarenta y cinco.—98. La honestidad de Eva.—99. Demasiada perfección.—100. Las balas son buenas.

101. El desafío.—102. La última caridad.—103. La mampara de cristales.—104. La tragedia del botiquín.—105. Aventura.—106. ¡Ahí está su mujer!—107. Si yo fuera mosca.—108. Conquistador.—109. Perfil de boda.—110. Una buena ocasión.

111. En distinto plan.—112. Conquista de viaje.—113. Una telefonista impertinente.—114. El principio de autoridad.—115. Podrá ser verdad, pero no haber sucedido.—116. El doctor ilustre.—117. Banquete de pepinos.—118. Llegar a tiempo.—119. El cleptómano.—120. Un amigo de Nabucodonosor.

121. La juventud de Matusalén.—122. Todo queda en casa.—123. El transeúnte desconocido.—124. Astucia gitana.—125. Mundo alado.—126. El recibimiento.—127. Todas se casan.—128. Analfabeto entrevistador.—129. La equivocación.—130. El sexagenario y su tribulación.

131. Esto no es posible—esto es imposible.—132. Drama conyugal.—133. El mártir.—134. Tolilo.—135. El palacio misterioso.—136. La tragedia de D. Pepito.—137. Buen remedio.—138. Morbo literario.—139. ¡Oh!, la sangre fría.—140. Un humorista.

141. El agujero que me encontré.—142. Decepción.—143. El cristal impalpable.—144. Todo un hombre.—145. Plancha fenomenal.—146. Un gran descubrimiento.—147. El remolcador.—148. ¿La culpa fué?...

Leídos y examinados detenidamente todos y cada uno de los trabajos, el Consejo de Redacción de COSMÓPOLIS consideró que eran dignos de ser publicados los señalados con los números y lemas que a continuación se consignan:

Núm. 59, «Una bravía». Lema: «Mario Sila».

» 78, «Publicidad preferente». Lema: «Gindroz».

» 79, «Una emoción violenta». Lema: «Attrees».

» 99, «Demasiada perfección». Lema: «Malvaloco Fernández».

» 108, «Conquistador». Lema: «Tugia».

» 148, «¿La culpa fué?...» Lema: «Álvaro Rox».

Y abiertas las plicas correspondientes, resultaron ser sus autores: Del número 59, D. Guillermo Perrín, domiciliado en Serrano, 106.

Del 78 y 79, D. Gabriel Greiner, domiciliado en Delicias, 31.

Del 99, D. Manuel Lázaro, domiciliado en Campomanes, 12.

Del 108, D. Raimundo de Nogales y Aldecoa, domiciliado en Manzana, 8.

Del 148, D. Luis Pieltain, domiciliado en San Bernardino, 2.

Todos de Madrid.

A partir del número de marzo próximo, COSMÓPOLIS comenzará la publicación de los cuentos seleccionados, abonando por cada uno—después de inserto—la cantidad de cincuenta pesetas, según se expresaba en la base 6.<sup>a</sup>

Una vez publicados los seis cuentos, se publicará el correspondiente cupón de votación para que nuestros lectores puedan discernir a cuál de los cuentos debe serle otorgado el premio de 500 pesetas, según se establecía en la 7.<sup>a</sup> base.



## CUENTO

ORIGINAL

DE

A. BOTÍN POLANCO

ILUSTRACIONES

DE

VARELA DE SEIJAS

EL  
ESPEJO

*«Courte tâche! La tombe attend; elle est avide!  
Ah! Laissez-moi, mon front posé sur vos genoux,  
Goûter, en regrettant l'été blanc et torride,  
De l'arrière-saison le rayon jaune et doux.»*

*(Baudelaire—Les fleurs du Mal.)*



Se llamaba Margarita y era chatilla.

Al pasar frente a los escaparates iluminados de las tiendas de lujo, los perfumes tenían celos de su aliento; las sedas, de su piel; el oro, de sus cabellos; las barras de *rouge*, de sus labios; las ágatas, de sus ojos, y las cajas de polvos se destapaban, envidiosas de sus mejillas.

Los espejos la perseguían para mirarla.

\*\*\*

Las ilusiones de las mujeres en viaje de maternidad marcan a veces el destino del hijo.

Ningún deseo tan enérgico como el de una madre.

Al ansia de sus madres deben algunos hombres el haber sido geniales.

\*\*\*

La madre de Margarita creyó siempre que su hija sería hermosa. Ella lo era y pensaba constantemente en la hermosura de su hija. Pero Margarita nació fea y chata.

Fué creciendo.

A los quince años ya era chatilla.

A los diez y ocho era más que hermosa. Era bonita.

\*\*\*

Al despertar, Margarita se miraba en un espejo de plata repujada que había sido de su abuela.

Todas las mañanas, el espejo isabelino y chulón la llamaba guapa. Y el espejo amanecía con la luz de la sonrisa blanca de Margarita.

\*\*\*

Su madre enseñó a Margarita esa coquetería virtuosa que aprendieron nuestras madres de nuestras abuelas, para que pudiésemos nacer nosotros.

A los veinte años, por orden maternal, había tenido y dejado un novio, sin cesar de sonreír al espejo de plata repujada todas las mañanas.

\*\*\*

Una bella mañana de estío, Margarita mojaba sus frescos labios en un *cocktail* sobre la terraza de uno de esos elegantes *clubs* deportivos que en las playas españolas sirven para bailar y para conjugar el verbo *to flirt* en cualquier idioma.

Un hombre la dijo: ¡Guapa!



Y Margarita le sonrió como sonreía al espejo isabelino y chulón en la tibia mañana.

\*\*\*

Ella no se hubiera fijado nunca en aquel hombre si no la hubiese repetido la mágica palabra del espejo de plata repujada de la abuela:

¡Guapa!

Él era un hombre joven que llevaba en el rostro la tristeza incurable de haber vivido.

Margarita, al sonreírle, vió que sus ojos tristes, a fuerza de mirar a las mujeres, eran como un espejo de mujer.

\*\*\*

En ese largo crepúsculo estival, mientras la tarde, antes de acostarse en el mar, vuelve sobre la playa el blanco embozo de las olas, él repitió al oído de Margarita:

—¡Guapa!

Ella le sonreía.

—Me gusta mucho que me llames guapa.

Él sonrió también.

—Me encanta que me sonrías.

—¿Sí?

—Sobre todo, porque no sabes sonreír.

—¿No? ¿Por qué?

—Porque aun no has llorado nunca.

—¿Tú qué sabes?

—Yo he llorado alguna vez.

Se oían los sones exóticos de un jazz. Un hombre del Norte, rubio y fúnebre, cortó el diálogo con las largas tijeras de sus piernas.

\*\*\*

Margarita, con la respiración entrecortada por la danza, tornó a sentarse junto a su galán triste de haber vivido.

—¿Te has aburrido mucho mientras yo bailaba?

El sonrió antes de contestar.

—No. Mientras bailabas estuve pensando en ti.

—¿Mal?

—Yo siempre pienso bien. La vida me ha enseñado a pensar.

—Tú siempre dices lo contrario que los demás.

—Es la única manera de acertar.

—Yo creo que lo haces por parecer original.

—¿Qué quieres? Me horroriza ser como los demás hombres, como ese con quien acabas de bailar, que cuando les gusta una mujer se ponen tristes.

—¡Pobrecitos!

A veces es tristeza de caimán. Otras, las más, estupidez incurable.

No perdonas a nadie.

—Perdono todo. Pero cuando me gusta una mujer me vuelvo alegre. Una mujer que nos gusta es una esponja que borra los números adversos del encerado de la vida, una esperanza que se abre haciéndonos olvidar las esperanzas deshojadas.

—¿Qué bonito!

—Me molestan esos enamorados tristes porque les gustas, que te persiguen y perturban mi alegría de estar a tu lado.

Margarita le sonrió.

—Ellos son tristes. Pero te tengo a ti.

—No, guapa. Ellos son alegres y los entristeces. Yo soy triste, pero me alegras tú.

## EL ESPEJO

—Eres muy inteligente. Pero todo es cerebro. No tienes corazón. Tú no sientes...

Por el salón vagaba esa mirada urgente de las madres que quieren llevar a casa sus pimpollos. Margarita se levantó. Él tuvo que imitarla, mientras decía:

—Dices que yo no siento. Pero puedes creer que hay veces que me siento y no lo siento hasta que me levanto.

\*\*\*

La mañana siguiente, cuando el espejo isabelino y chulón que fuera de su abuela la llamó guapa, Margarita sintió que sonreía a su galán triste de haber vivido.

Por la tarde, mientras ella sorbía el té rodeada de adoradores lastimosamente serios, al cruzar la terraza del elegante club deportivo, él dejó entre tazas y cucharillas una sonrisa que le asomaba por encima de la bufanda.

\*\*\*

Aunque se veían a diario, pasaron una semana sin hablarse.

Una noche, ella le sonrió de lejos.

—Hola, guapa. Hace un siglo que no te veo.

—Yo te veo todos los días. Pero tú no me haces caso.

—Me das miedo.

—¿Yo?

—Me das miedo de guapa.

Ella le dijo con los ojos que la gustaba que la llamase guapa.

—¿Quieres bailar?

—¿No estás cansado?

—¿Yo?

—Tú siempre estás cansado.

—Yo nunca me canso de mirarte.

—Así me gusta.

—Y a mí.

—Hoy tienes un color estupendo.

—He almorzado en la playa.

—¿Con quién? Dirás que soy muy indiscreta.

—Nada de eso. Con o. p. q....

—Y la señora de X, ¿no?

—Sí.

Empezaron a bailar *Ramona*. Con Margarita entre los brazos, él comprendió que le enloquecía el vals. Con la última nota, ella le dijo:

—¿Qué veinte años has debido tener!...

\*\*\*

¡Qué veinte años!

Tenía treinta.

—¿No me haces caso!

¡Guapa!

El tenía miedo de aquella Margarita tan bonita, y dejaba que el pequeño gran mundo de aquella playa murmurase escandalizado en todos los oídos sus intimidades con la señora de X y con la señora de XX. Tenía miedo del perfume de aquella flor que la vida brindara un instante a su olfato, ahito de engañosos perfumes, sediento del perfume de un cariño. Temía la necesidad de mirar aquellos ojos, de besar aquellos labios, con esa fuerza que conduce al fraude, a la violencia o a implorar una limosna.

Tumbada en la arena, bajo la caricia ardiente del sol, entre las



—V. de S.—



risas y las palabras de otras mujeres que se comentaban en toda la playa, él comprendía que sus horas eran producto de las equis del minuterio de su reloj, y de las equis de aquellas damas.

Pero su vida y toda su sangre de horchata Estaban llenas de Margarita.  
Carita.  
Guapa.

\* \* \*

Ella pensaba en él.

Margarita pensaba en él todas las mañanas, cuando el espejo isabelino y chulón heredado de su abuela la decía guapa. Al sonreírle en sus ojos tristes de haber vivido, pensaba en el espejo.

Fuera de estos momentos, ¿en qué pensaba ella?  
¿Acaso sabemos los hombres en qué piensan las mujeres cuando no se miran al espejo?

\* \* \*

Él tenía también su espejo.

Pasaba largos ratos espionando ansiosamente, en vano, un descuido, una piadosa mentira, de ese espejo grande, sincero y cruel, que hay en el cuarto de vestirse de todos los hombres de treinta años.

Tampoco el congrio es mal ave.

\* \* \*

Desazonado por las verdades de su espejo, él se abandonaba de día en día a las señoras de X y XX, alejándose poco a poco de Margarita.

Una noche de fiesta, ella le dijo con tristeza:

—Mañana me marcho al campo.

Las mujeres bonitas se entristecen siempre que se van al campo. En el aire cargado del salón había la tristeza del adiós.

—¿Irás a verme?

—¿Cuándo?

—El lunes.

—¿A qué hora?

—A las cuatro te espero en el puente.

—¿Por dónde se va?

Y mientras Margarita le explicaba el camino, una alegría profunda fué borrando la tristeza del adiós, la tristeza de la noche de fiesta.

\* \* \*

El sábado la escribió una carta.

«Querida Margarita:

Atraído por una fuerza irresistible, ignorando todo, como fué Napoleón a Rusia, voy yo a Zarzalejo.

La estrella del corso tuvo su orto sobre el puente de Arcole, su plenitud sobre el de Austerlitz y comenzó su ocaso en Borodino.

Tan lejos, ¡ay!, de Arcole el puente de Zarzalejo, ¿será mi Austerlitz o será mi Borodino?

Napoleón.

Yo.

Austerlitz.

Borodino.

Zarzalejo.

Tú.

¿Qué?

A las cuatro de la tarde del lunes, estaré sonriendo, siempre sonriendo, sobre el puente de tu pueblecito verde.

H.»

\* \* \*

El domingo se encontraron en casa de unos amigos, casi por casualidad. Ella le dijo riendo:

—¿Cómo estás, Napoleón?

## EL ESPEJO

—Hola, pimpollo.

—Si me llamas pimpollo, yo te llamaré...

rosa.

—Me puedes llamar Rosa de Madrid, Violetas Imperiales o Napoleón. Todo me gusta, con tal de que me llares.

—¿Quieres darme una pasta?

Y al presentarle la bandeja, él sintió envidia de aquella pasta que iba a morir después de haber rozado la mano blanca y los rojos labios de Margarita.

\* \* \*

Él la llevó hasta el borde de la terraza y se sentaron debajo de una parra. Él dijo:

—Debajo de una parra tuvieron el primer hombre y la primera mujer la primera conversación interesante.

—Nosotros hemos tenido ya muchas conversaciones interesantes.

—¿A ti te han interesado?

—Te vas a poner tonto si te digo que sí.

—¿Más?

—Eres muy pretencioso.

—No creas.

—En la carta que me enviaste ayer, te comparas con Napoleón.

—No tenía otro remedio.

—La carta está muy bien.

—Miradas por tus ojos, todas las cosas deben parecer bonitas.

—No creas. Hay cosas que no lo son. La vida no es alegre.

—La vida es triste y cómica. Triste por ser cómica, y cómica a fuerza de ser triste.

—Pero tú estás siempre alegre.

—Siempre que estoy a tu lado.

Ella le sonrió.

—Oye, no vayas mañana al puente. No puedo ir.

—¿Cuándo quieres que vaya?

—Ya lo arreglaremos.

—El camino más bello de la vida es el que nos lleva hasta la mujer que nos gusta y el que nos aleja de la mujer que no nos gusta.

—¿Cuál de los dos caminos es el de Zarzalejo?

—¡Guapa!

Ella volvió a sonreírle.

—Me encantan los puentes.

—¿Por qué?

—Porque gracias a ellos podemos pasar a la otra orilla sin mojarnos en las aguas del río. Los puentes son una interrogación deliciosa del misterio de las orillas.

—Bien puedes mojarte si yo te espero en la otra orilla.

—Si prefieres que me moje.

—Prefiero no darte ese disgusto.

—¿Qué día quieres hacer la prueba?

—Vamos a dejarlo al azar. Es más bonito.

—¿Tú crees?

—Yo no sé si serás capaz de mojarte por mí, ni por nadie.

—Yo...

—Conservemos cada uno su esperanza.

—Tienes razón. La esperanza es mejor que el recuerdo.

Un recuerdo más no te sirve para nada. Tú te metes a todas las mujeres en el bolsillo.

—No lo creas. Para eso es necesario tener un bolsillo demasiado grande.

—O que ellas tengan otra cosa.

—¿Qué?

—Ilusión.

Él ha perseguido la mano esquiva de Margarita, y entre sus dedos se ha trabado un pequeño pañuelo de colores.

—¿Me lo regalas?

—¿No me lo quitas?

—Estas cosas no las robo nunca.

—Devuélvemelo. No quiero que lo guardes con otros.

—Lo guardaré solo, por ser tuyo y porque tiene todos los colores que me hacen falta.

Margarita muere algo invisible. Él la mira muy fijo, para decirla:



—Me encanta cuando muerdes la risa con los dientes y se te escapa por los ojos.  
—¡Qué bonito!  
—¿Te gusta?  
—Repítemelo.  
—Algún día te lo escribiré por si te gusta recordarlo.  
—Oye, la señora de XXX no nos quita ojo. Vamos dentro.

Margarita y su galán entran en la casa, porque una señora joven los espía y porque, al caer la noche, el jardín se ha llenado de besos.

\* \* \*

—Adiós, Napoleón.  
—Adiós, guapa.

Y al quedarse solo y enamorado, el recuerdo de su espejo le entristeció dolorosamente en la noche de estrellas.

\* \* \*

La madre de Margarita desconfiaba de aquel hombre de quien su hija se despedía llamándole Napoleón. Sospechaba vagamente que era uno de esos hombres a cuyo lado olvidan las mujeres jóvenes que no tienen dinero y lo recuerdan las mujeres viejas. Y se estremecía al pensar que su hija pudiera enamorarse de él.

Margarita lo recordaba y le sonría un momento todas las mañanas, cuando el espejo isabelino y chulón heredado de su abuela la llamaba guapa.

La casa de los padres de Margarita dominaba un valle verde, semejante a todos los valles verdes.

## EL ESPEJO

Durante la tarde, mientras hacía chaquetas de punto de colores chillones para los niños pobres, la mirada de Margarita erraba distraída por el valle. En un bello ocaso de otoño, se conmovió por la belleza del paisaje.

—¡Mira qué bonito, mamá!

Y mientras su madre dijo algo de estúpidos romanticismos, en el fondo de su alma, Margarita sintió profundamente toda la belleza triste y rota del ocaso en los paisajes verdes por donde vagan durante el día la luz del sol y la mirada de una mujer bonita.

\* \* \*

Una mañana, Margarita ha dejado el espejo sobre su falda, para leer un telegrama que viene desde lejos:

«Antes de acostarme en la isla de Elba, te recuerda y te saluda con mucho cariño, Napoleón.»

La última sílaba de Napoleón choca contra el suelo.

Y Margarita contempla tristemente sobre la alfombra las lágrimas brillantes del espejo isabelino y chulón que no la volverá a llamar nunca guapa.

ANTONIO  
BOTIN POLANCO





**MATO JOYERO**

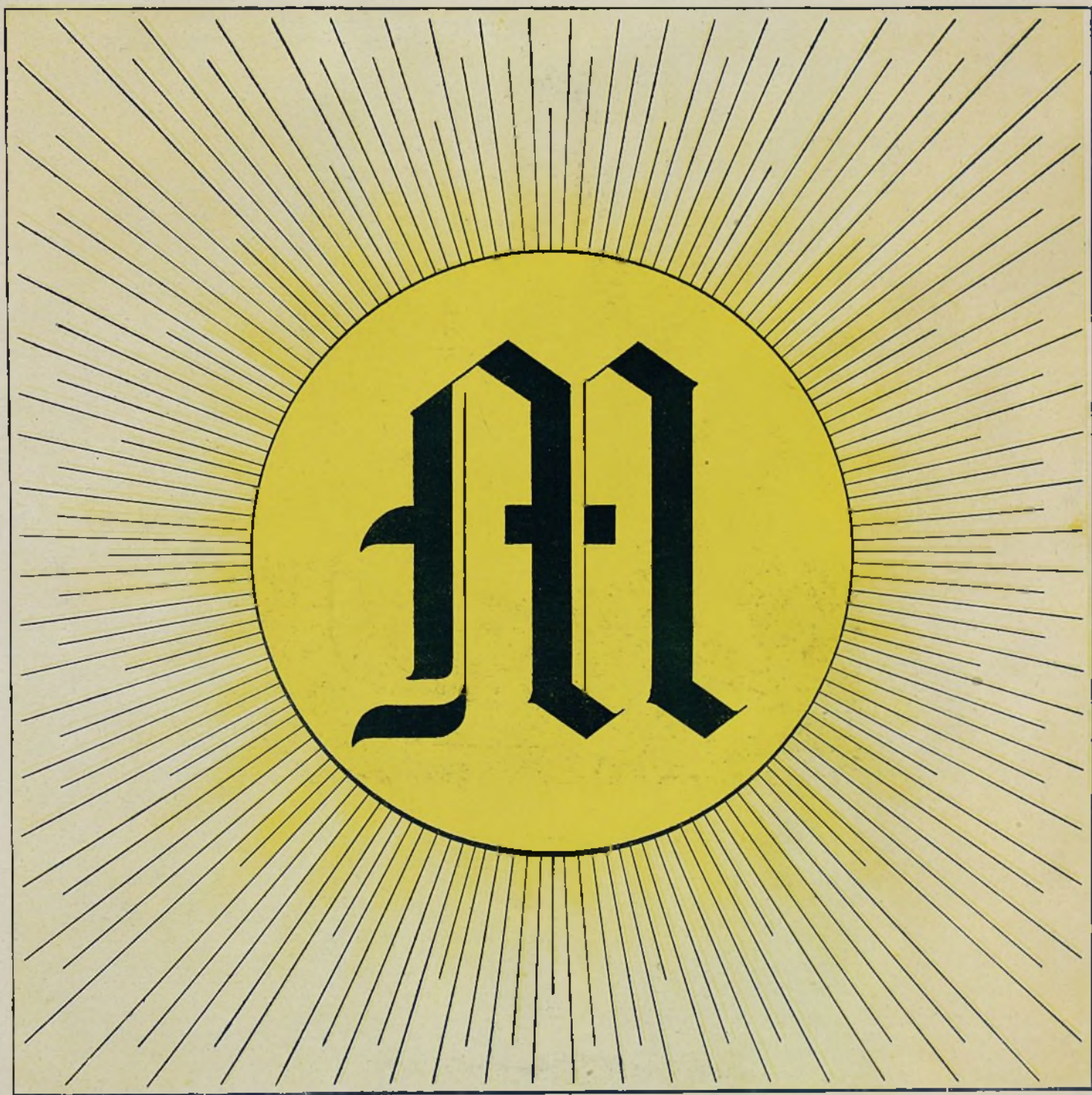
MADRID + ARENAL, 9



# PLATA MENESES



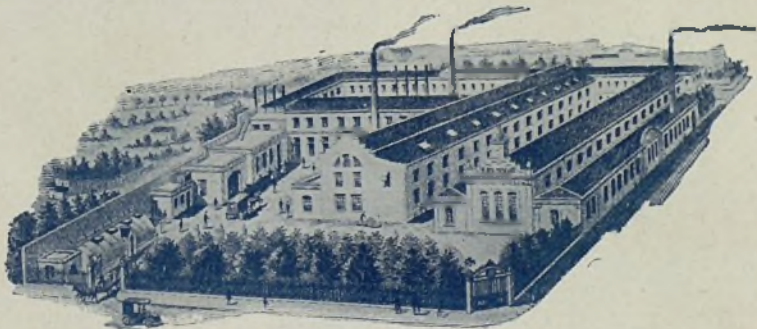
VIUDA E HIJOS DE EMILIO MENESES, S. EN C.  
GRAN FÁBRICA NACIONAL DE ORFEBRERÍA RELIGIOSA, CUBIERTOS Y ORFEBRERÍA GENERAL DE MESA



MARCA REGISTRADA EN EL AÑO 1840

NADA DE PLOMO + NADA DE LATÓN PLATEADO + 89 AÑOS DE ÉXITO Y DE GARANTÍA

ÚNICO DESPACHO EN MADRID:  
PLAZA DE CANALEJAS,  
NUMERO 4  
APARTADO DE CORREOS 186.  
MADRID



CASAS EN  
BARCELONA-FERNANDO VII, 19  
SEVILLA-SIERPES, 8  
BILBAO-BIDEBARRIETA, 12  
VALENCIA-PAZ, 5

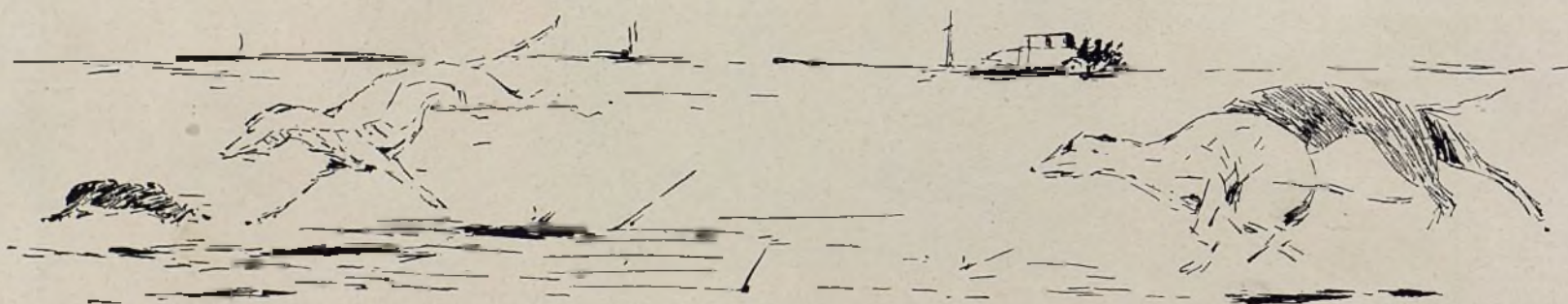
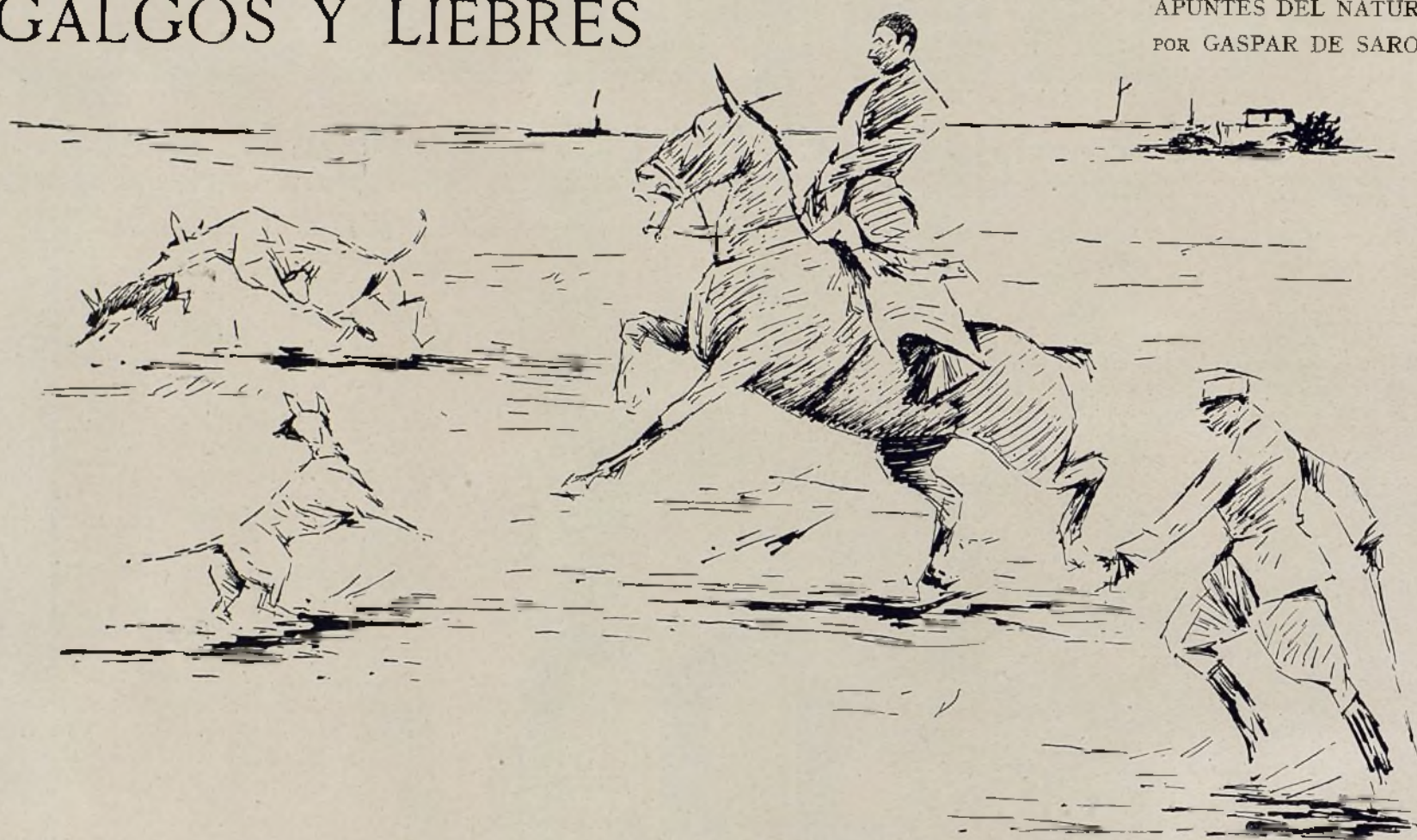
FÁBRICA: CALLES DE DON RAMÓN DE LA CRUZ Y NÚÑEZ DE BALBOA

Solicitamos representantes en todas las Repúblicas sudamericanas. + Remitimos catálogos gratis con sólo mencionar esta revista.



# GALGOS Y LIEBRES

APUNTES DEL NATURAL  
POR GASPAR DE SARO







## EL AVE HERIDA.

DIBUJOS DEL AUTOR

Parte la flecha, y en el arco tenso  
breve gemido su partida arranca.  
Otro gemido bajo el tul inmenso  
y un clavel rojo en la pechuga blanca.

El ave herida con el pico intenta  
de su pecho arrancar la cruel espina  
que se aferra a su carne. Y torpe y lenta  
el rumbo tuerce y el volar declina.

Sedienta del azul, torpes las alas,  
el pico abierto y el mirar perdido,  
al sol le muestra sus brillantes galas  
con el gesto de un Ícaro vencido.

Lejos el nido su regreso espera.  
¿Podrá llegar hasta la verde rama  
donde pía la dulce compañera  
y la caterva juvenil le llama?

¡Y hay que llegar! ¡Hay que llegar! El blando  
y tibio nido espera. Él es la vida.  
¡Pero en tanto que el ave va avanzando  
la sangre mana por la abierta herida!

Y huyendo del dolor y de la muerte  
se arrastra por los aires más que vuela,  
y en el espacio marca, de esta suerte,  
sangrienta nave una sangrienta estela

Ya el sol tiñe de púrpura el ocaso  
y el lago hay que cruzar. ¡Cuánto se tarda!  
De púrpura es también el pecho laso.  
No importa. ¡Hay que llegar! El nido aguarda.

La flecha, en tanto, sigue abriendo brecha  
huyendo al pico que la busca ansioso.  
Y la lucha del pico y de la flecha  
se refleja en el lago silencioso.

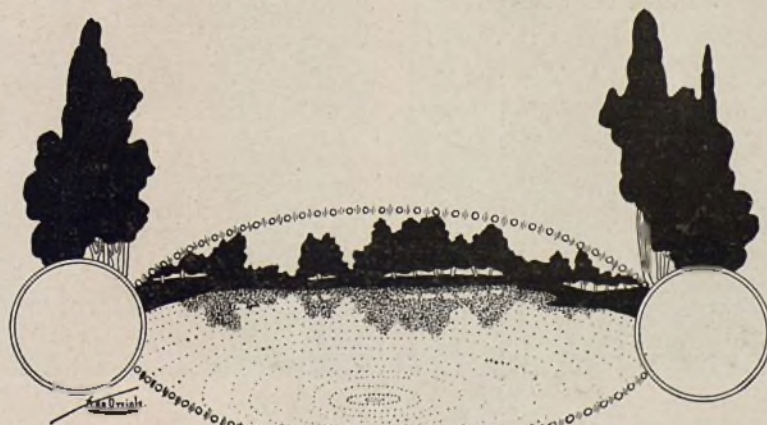
¡Ay, que la muerte se clavó certera!  
El ave ya la siente allá en su entraña...  
Se retuerce, se agita, y su postrera  
mirada se dirige a la montaña.

¡Allí está el nido, allí... La curva crece...  
el lago se agiganta... ¡Adiós la vida!  
Tiende el ave sus alas, se estremece,  
y cae, rizando el aire en su caída.

Y se hunde bajo el agua lentamente...  
Y queda un punto indefinido y vago  
que se abre en el espejo transparente,  
como beso cruel e indiferente  
que la Muerte olvidara sobre el lago.

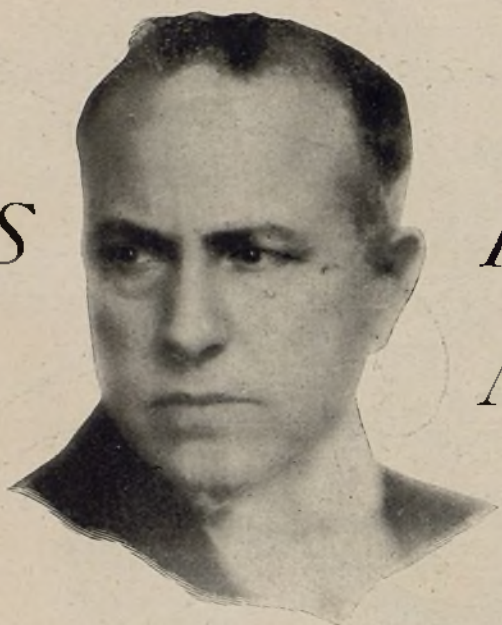
Y  
las  
ondas  
redondas  
naciendo se extienden.  
Y lentas, creciendo, pretenden  
besar las orillas, llegar a las frondas  
del bosque en que anidan tranquilas, dormidas, las aves.  
¡Qué lentas, qué tristes, qué solas, las ondas redondas se mecen!  
Del centro del lago brotando se ensanchan, avanzan, se agrandan y crecen,  
más grandes, más amplias, más lentas, más quedas, más solas, más tenues, más tristes, más suaves...

ÁLVARO DE ORRIOLS





# IMPRESIONES DE ARTE



# FRANCISCO MERENCIANO

## SU OBRA Y SU TERTULIA

POR

ARTEMIO PRECIOSO

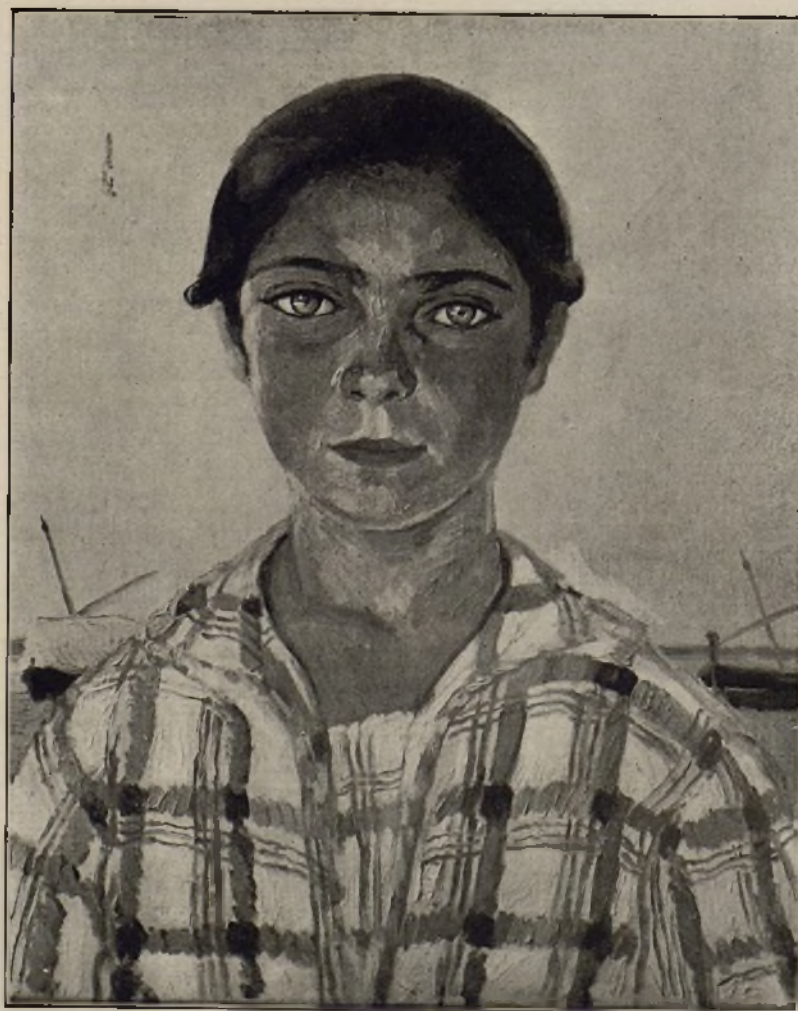


FRANCISCO Merenciano acaba de celebrar una Exposición de sus cuadros en la *Galería de los Artistas franceses*, de Bruselas. Aunque en la Exposición de Arte Español Merenciano tenía una obra de las mejores que ha producido—*Valencianas*—, fué requerido para que él solo llenase una sala en la Galería mencionada. Del éxito obtenido por el gran artista valenciano bastará con decir que una gran escritora belga ha publicado un libro sobre los pintores españoles, y en él, como artistas de modalidades distintas, sólo se estudiarán tres: Zuloaga, Merenciano y otro cuyo nombre siento no recordar en este momento.

El renombre de Francisco Merenciano, de algunos de cuyos cuadros reproducimos hoy unas fotografías admirablemente hechas por la casa Vizzavona, especializada en este arte, va creciendo por momentos. En realidad, el hielo que todo artista necesita romper para ser conocido e ir escalando los peldaños de la fama y de la gloria, lo perforó Merenciano hace dos años, cuando celebró en París su Exposición en las Galerías Trotti. Toda la Prensa, por medio de las plumas de sus más autorizados críticos, habló de las obras de Merenciano, saludándolo como a un gran artista.

Fué Merenciano el más amado de los discípulos de Sorolla. Y aunque amaba al maestro como él merecía, aunque sentía por su arte la devoción debida, Merenciano ha seguido trayectoria bien distinta, y no diré que opuesta porque en Arte no hay polos opuestos ni más línea divisoria en realidad que lo que es Arte y lo que no lo es.

Merenciano, hijo de campesinos valencianos, discípulo predilecto de Sorolla, cogió su pobre maleta y con un billete de tercera tomó el tren y una mañana brumosa de noviembre descendió en el Quai D'Orsay con muchas ilusiones y muy poco dinero. La vida de Merenciano como artista y como hombre constituye una novela



Vicentica





El ciego del pueblo

con la que se podría llenar un grueso volumen pleno de amenidad, de placeres y dolores, de inquietudes, desalientos y triunfos. Como posible obra de un novelista, no es oportuno hablar aquí en este momento. Como alusivo a su vida privada, no sería justo.

Cuando, por primera vez, Merenciano fué a Bélgica y observó a los inmortales maestros de la escuela flamenca, hablando a los siglos por medio de sus obras, sintió que allí, en aquella senda, estaba su sitio. Entonces «se comprendió a sí mismo» y pudo darse cuenta con cierta exactitud de las diferencias artísticas que lo separaban de su maestro y paisano.

Entre las cualidades que resaltan en la obra de Merenciano figuran: la sinceridad, con absoluta despreocupación del gusto del público, huyendo de los «relamidos» y retoques de halago; el dolor de sus personajes y el acierto en los matices, en los colores, en la transición de las figuras y de los fondos. Ved la entraña, a la vez religiosa y triste, de su cuadro *Los místicos*; ved la tristeza de *El ciego del pueblo*, con la fealdad interesante de la *hija-lazarillo*, con la resignación sensual de la mujer-madre, con los dos puntos de interrogación en los ojos del pequeñín... Y otra cosa que caracteriza el arte de Merenciano: la expresión de los ojos de sus personajes, como podréis comprobar en el cuadro que acabo de citar, en las pupilas de la garbosa *María del Rocío*, en la desolación de las mujeres de *El voto a la Virgen*... Y fijaos en ese cuadro perfecto de las *Muchachas de Liria*, sobre todo en la más pequeña, en cuya mirada y en su actitud toda parecen presentirse todos los dolores y las inquietudes del vivir...

Uno de los cuadros que más han llamado la atención en la Exposición de Bruselas ha sido *Werther*. ¡Qué difícil es que logre destacarse tanto la figura, el cuerpo del muchacho vestido de blanco! ¡Y qué expresión en la cara, en los ojos, en las manos!... *Werther* es el

hijo mayor del pintor... El otro, el menor, se llama Dante... Las preocupaciones artísticas datan de siempre, pues, en el matrimonio Merenciano, que ama con verdadera fraternidad a los artistas...

Siempre he creído que para ser un gran pintor, como para ser un gran escritor, o un gran político, se necesita algo más que cerebro y temperamento: corazón... Merenciano es un artista completo, entonces.

Muchos domingos acuden varios artistas al estudio de Merenciano, un estudio inmenso, en el que cabrían doscientas personas sentadas. Aparte las golosinas que acompañan al té, son estos domingos verdaderas fiestas de arte, donde a veces el divino violín de Abelardo Mus nos regala con trozos de Schubert, Mozart o Paganini, donde Encarnita Mus, una gran artista del piano, nos hace soñar con Chopín, con Beethoven, donde la voz mágica de María Cuadras nos hace pasar ratos deliciosos... Se oye música, se habla, se baila, mientras los dueños de la casa, que son los dos artistas, sonríen complacidos, felices por sí mismos y por ver satisfechos a los demás...

Un rincón como éste, en el oscuro invierno parisién, mientras el frío y la lluvia y la niebla hacen la calle tan hostil, por donde desfilan artistas de todas las nacionalidades, da origen, en verdad, a muchos placeres del espíritu...

Vicente Escudero, el formidable y famoso bailarín, con su señora *Almería*, bailarina aplaudidísima, son asiduos también a las tardes dominicales del estudio de este gran pintor español. Carlos Esplá, Juan Pujol, son también de los más amigos de la casa. Tal vez sea yo el menos asiduo, sin duda por mi manía de creer que la mayor voluptuosidad es que los ratos agradables, como los manjares de la mesa, deben sabernos a poco... si no queremos estragarnos el gusto y perder el verdadero valor y la verdadera sensación de las cosas...

París, enero 1929

ARTEMIO PRECIOSO



Los místicos

Fotos Vizzavona.



## LA HERMOSA TEORÍA DEL SERAFÍN DE ASÍS



«¡Hermano oso!...  
¡Hermano ciervo!...»  
Como clamaba el gran  
San Francisco de  
Asís, tal cual él lo  
deseaba, la humani-  
dad va comprendien-  
do el excelso senti-  
do de la fraternidad.  
En las amplias rúas  
y plazas ciudadanas  
—París, Venecia, Ma-  
drid...—, palomas y  
pajarillos acuden a







las manos del hombre, que se apresta, cuidadoso, a sustentarlos con migajas de pan. Y ved en este «Zoo» berlinés cómo los parro-

quianos «alternan» con los animalitos mientras reponen sus fuerzas con buenos bocadillos de jamón o succulentos solomillos de ternera.

Porque, eso sí, nuestro franciscanismo—el de los hombres de hoy—no llega a conducirnos a los extremos de hacernos profesos de la orden de los vegetarianos. Está bien tener buen corazón; pero hay que tener, ante todo, buen estómago.







ANTE  
LA  
PANTALLA

EL DON  
DE  
LA GRACIA



PARTE de los medios materiales, de las amplias disponibilidades económicas de que disfrutaban los cinematografistas en *Cinelandia*, forzoso es reconocer que la Meca del séptimo arte cuenta con un poderoso elemento que le permite realizar con la máxima eficiencia apetecible las cintas de todos los ambientes y estilos. Me refiero a la abundancia, el exceso, pudiera decirse, de artistas de ambos géneros, de los que en un momento determinado puede echar mano un director para incorporar el personaje que más falta le haga. Me refiero a los extras.

Una magna producción que recientemente se proyectó en los salones madrileños—*La última orden*—mostraba, en parte, la existencia de ese enorme núcleo de población que vive de los desperdicios del cine, de los pequeños papeles que no llegan a captar la

atención del público, abstraído por la labor de su *as* favorito, y que, sin embargo, son imprescindibles para el completo desarrollo de la producción y sirven para que, en muchas ocasiones, los cineastas directores fijen su mirada en las posibilidades del intérprete y lleguen a salvarle del montón anónimo, destacándole y haciendo del modesto actor una figura mundial.

Porque éste ha sido el principio de las afamadas *estrellas* actuales. Los nombres de todas, sus rápidas carreras y vertiginosos encumbramientos son del dominio público; ellas mismas no vacilan en contar los apuros, las miserias que soportaron en su primera época—quizás por eso las fiestas que dan luego en sus suntuosas residencias tienen esplendoroso carácter de desquite—y cómo lucharon contra indiferencias, envidias, celos y temores antes de que un tipo secundario sirviese para hacer que su actuación sobresaliera. Un caso muy cercano de cómo se destaca la personalidad de un actor





La actriz del Teatro de Arte de Moscou, Baclanova, en «The miracles»

del teatro mudo es el que se ha dado con el encargado de vivir en la pantalla el personaje del ayuda de cámara de Menjou en su creación *Un caballero de París*, cuya labor le valió hasta tal punto la estimación de nuestro público, que, al reaparecer en otro papel episódico de *Al servicio de las damas*, un murmullo expresivo le acogió. Y poco ha de tardar en hacer películas como protagonista, que el propio Menjou no tuvo más brillante principio hasta que Charlie Chaplin halló en él al hombre que precisaba para el francés de su *Una aventura en París*, cinta realizada bajo su dirección.

No es, pues, tan fácil cual parece ser *estrella* en Hollywood. Ni tan difícil tampoco. Como en todo, la suerte influye no poco, pues sin ella es imposible de calcular el tiempo que puede pasar una artista, no sin que se fijen en ella, sino sin ni siquiera lograr un *extra*. Pero también es preciso tener gracia para lograr hacerse sentir, dejarse ver en los estudios.

Claro que no es esta gracia a que aludo gracia vulgar de payaso burdo. Es

ANTE

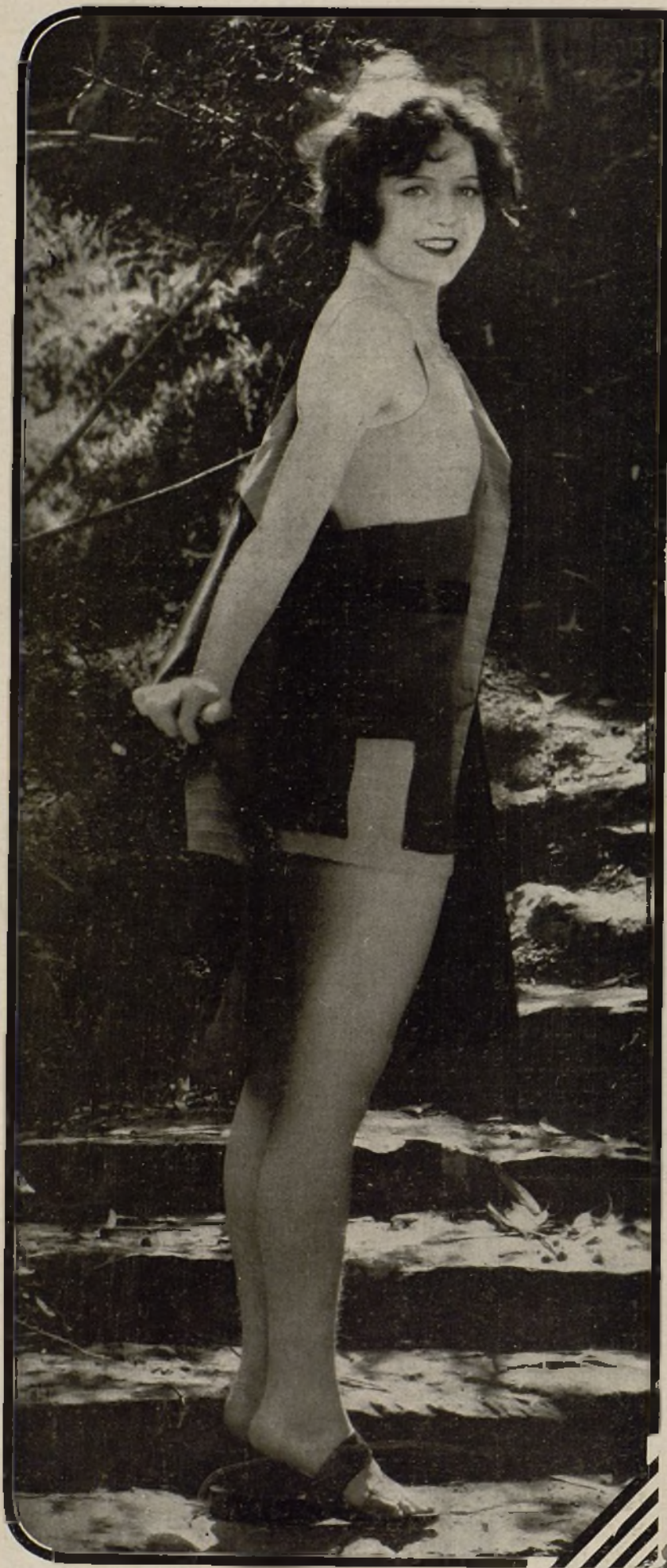
LA

PANTALLA



Clara Bow, que no necesita de comentarios.





*Nancy Carroll, en una de sus últimas creaciones*



*Ved aquí la gracia grotesca de Francis Lee*

ANTE

LA

DANTALLA





# ANTE LA PANTALLA



Ruth Taylor  
repara sus fuerzas  
en una escena de  
"Just Married".

la gracia en el sentido más puro y clásico de la palabra, gracia de arte, complemento y sustituto, a veces, de la belleza. La gracia de los ademanes señoriles o desenvueltos, de las actitudes rítmicas o descoyuntadas, de los ojos risueños o melancólicos, de la boca en perenne sonrisa o en altivo gesto desdenoso. En todo eso, y en muchas cosas más, puede encontrarse el secreto de la gracia, de ese don divino que si se nace sin él nunca en la vida será posible poseerlo.

Ese es el secreto del éxito en *Cinelandia*. Esa es la razón del encumbraimiento instantáneo de mu-



Colleen Moore en un personaje chino

chas que nunca soñaron con la popularidad y el motivo del fracaso de tantos que por la gloria y el dinero lucharon denodadamente. Un azar de la Fortuna, que hace que se les encomiende un personaje que sea a su medida, y gracia, insustituible e inaprendible gracia para todo.

Y si todavía lo dudas, lector, repasa las fotos con que acompaño a mis palabras, de *estrellas* veteranas o recientes. Actitud, gesto, rostro, figura, se grabarán en tus pupilas por la gracia impoderable que de todas emana.

ADAME MARTÍNEZ





## ANTONIO CHACÓN Y EL "CANTE" ANDALUZ

POR

MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO



Los «ayes» del *cante* andaluz han perdido, con la muerte de Antonio Chacón, una de sus mejores gargantas. Y cuidado con aplicar al viejo artista que acaba de morir un adjetivo que suele atribuirse en casos parecidos. El «último» romántico. El «último» bohemio... Chacón no era, evidentemente, el «último» *cantaor*. Le sobreviven otros varios sacerdotes de este culto: tan decaído como se quiera, pero aun subsistente. Otros «cantaores» cuidarán de que el «cante» andaluz no muera. Otros embajadores de ese sombrío y contradictorio reino de la Pena...

Ciudadado también con confundir estos conceptos harto diferentes: *cante jondo*, *cante flamenco*. Ambos florecen bajo el mismo cielo andaluz, entre los mismos ríos Genil y Guadalquivir... Pero ¡con qué diversas características...! Distingue las dos especies del *cante* popular de Andalucía quien puede y sabe: el maestro Manuel de Falla, príncipe de la música contemporánea, con trono especialmente asentado en el corazón inmarcesible de la Bética. Con motivo del famoso concurso de 1922, la teoría—nada menos que una teoría—del maestro Falla quedó recogida en el folleto que, dando la vuelta al mundo, sirvió de propaganda al certamen granadino. Porque fué precisamente en Granada donde se reunieron los concursantes del «*cante jondo*» una noche de incipiente verano, para ver qué «¡ay!» salía de más profundo y subía más arriba, hacia las estrellas estupefactas.

El cronista guarda recuerdo inborrable de aquella velada, en que la Alhambra ofreció, como escenario, el maravilloso acuerdo de todas sus seducciones: frondas, fragancias, silencios profundos, melancolía dispersa de pájaros y fuentes, claro de luna, auténticamente romántico. Recuerdo, uno por uno, a los «cantaores» y a las «cantaoras». El «Caracol», el «Niño de Huerva», «Yerbabuena», «la Gazpacha», Carmen Salinas, el viejo Bermúdez, «Tenazas»... Cerca de ellos andaba Antonio Chacón. Pero no como un concursante más,

sino como un Jurado, aureolada de eximia autoridad su redonda y calva cabeza.

\*\*\*

Decíamos que... ¡Ah, sí! Decíamos que es menester distinguir el *cante jondo* y el *cante flamenco*. Hacemos la divisoria mediante conceptos del maestro Falla y de Federico García Lorca, que, además de gran poeta, es gran «folklorista». Hay que buscar el origen del *cante jondo* en los primitivos sistemas musicales de la India, y el del flamenco mucho más cerca, en el siglo XVIII, como un resultado de la degeneración del primero. El *cante jondo*, pues, es un balbuceo, una emisión más alta o más baja de la voz: «una maravillosa ondulación bucal—dice García Lorca—, que rompe las celdas sonoras de nuestra escala atemperada, que no cabe en el pentagrama rígido y frío de nuestra música actual, y abre en mil pétalos las flores herméticas de los semitonos». El *cante flamenco*, por lo contrario, procede por saltos: tiene un ritmo seguro y nació cuando ya hacía siglos que Guido d'Arezzo había dado nombre a las notas.

El *cante jondo*, que es el más viejo de todos los cantos populares de Europa, ofrece su tipo más genuino en la «siguiriyá» gitana, de la que derivan, con caracteres filiales o simplemente variantes, otras varias composiciones: algunas, casi desaparecidas ya, o perdidas del todo: la «caña», la «playera», la «debla», la «toná»... Otras que se conservan todavía: la «soleá», el «polo», el «martinete», la «carcelera»... Las especies del *cante flamenco* son la «malagueña», la «granadina», la «rondeña», la «petenera»... El conocedor del «cante» andaluz las distingue perfectamente. Pero también sabrá diferenciarlas cualquier espíritu sensible si atiende a la calidad de su propia emoción. La del *cante jondo* le traslada a un mundo insospechable de fuerza y dolor, desgarrado por un grito que tiene mucho del viento o del fuego o del agua en libertad. Fuerza de la Naturaleza, en suma. El *cante flamenco* es al revés: gana el oído y el corazón con florituras y filigranas, en cierto modo académicas. De aquí que el *cante flamenco* pueda ser—y es—número de «varietés». Al revés del *cante jondo*, recoleto del alma andaluza, raramente descubierto o revelado: fuerza oculta, patetismo espontáneo, oro escondido. Naturaleza más que Arte...

\*\*\*





Refiriéndose a una canción escuchada en el Albaicín, ha escrito Andrés Gide, el maravilloso escritor francés: «Nada después, ni siquiera los cantos del Egipto, ha sabido herir lugar más secreto de mi corazón. Por volver a oírlo, hubiese atravesado tres Españas...» Setenta, ochenta años antes, otro extranjero experimentaba análoga impresión en trance idéntico. La impresión se repatrió con él, e informó su propia obra musical, trascendiendo a la de sus discípulos. Aludo al ruso Glynka. «Ni la música nueva sería lo que es—ha dicho Falla—, ni la orquesta moderna sonaría del modo que suena, de no haber existido la influencia del *cante jondo*.»

Falto yo de autoridad para insistir en este aspecto de la cuestión, que cae por fuera de mi habitual miradero literario, me atendré a comentar, aunque sea ligeramente, la letra del «cante»: poemas de un interés fundamental. Están recogidos y ordenados en colecciones y cancioneros, que los salvan de un posible olvido en el alma del pueblo; desde aquella «colección» que publicó hacia 1805 un cierto señor Zamacola, hasta trabajos, más rigurosos en cuanto a procedimientos científicos, de Machado Álvarez, Schuchardt y Rodríguez Marín, sin olvidar a Fernán-Caballero, Lafuente, Alcántara y Guichot.

En la valoración estética de los cantares andaluces, no creo que haya discrepancia posible: hoy, menos que nunca. La moda de los «hai-kais» y el gusto por los poemas breves—esquemas de una emoción apenas desarrollada, pero suficiente de intensidad para compensar limitaciones de extensión—, significan algo así como el retorno de la poesía sabia a las fuentes primitivas, ingenuas, genuinas, de la inspiración. La lírica presente, en alguna de sus direcciones más típicas, canoniza la brevedad expresiva y cifra todo su empeño en henchir las palabras con la mayor suma de alusiones trascendentes, tendiendo a lograr los máximos efectos patéticos en virtud de mínimos recursos, cifrados a veces en una sola imagen, en metáfora única. Y en orden al acierto metafórico, a la imagen justa y bella, a la intención compendiosa, no cabe concebir creación literaria que supere a nuestra canción popular.

No creo que nadie dé a esto de «popular» sentido distinto al que realmente tiene. Al decir «canción popular» no quiere darse a entender que el pueblo, congregado, como en los fueros, «a campana tañida», la haya creado; porque el pueblo, en calidad de órgano corporativo de creación artística o literaria, no existe. Sino que fué creado el cantar por un poeta anónimo e iletrado, pero bien individualizado en su entidad física y personal. Es de presumir que si ese poeta iletrado y anónimo llegase a cultivar su espíritu, acertaría a escribir versos de más complicado mecanismo, toda vez que para ello contaría con la prenda primaria y esencial: inspiración, numen, «quid divinum». Pero acaso lo que ganase en sabiduría y técnica lo perdiese en espontaneidad y aroma. El poeta popular es un poeta elemental: de aquí el sentido profundo y ampliamente humano de sus composiciones. Vengan de donde vengan—playa o serranía, presidio o reja florida—, todas nos arrebatan y seducen.

Los poetas que pudiéramos llamar profesionales han escrito cantares y coplas que han solido fracasar. El «pastiche» a este respecto es de difícil disimulo. Los pequeños poemas del pueblo no pueden elaborarse en un gabinete. Mas a veces se hallan verdaderos aciertos: los nombres de Ferrán, por ejemplo, o de Alfonso Tovar, hacen patente la posibilidad de un artificio victorioso.

Paseando un día por las afueras de un pueblo andaluz—caserío enjabelgado, doradas piedras del Renacimiento, olivos verde plata—, oí una «soleá» que me impresionó hondamente, y que anoté en mi corazón. La cantaba una muchacha pálida y morena, que me hizo recordar otra copla: «... delgadita de cintura—como junco de ribera». La que ella entonó era ésta:

Dijo a la lengua el suspiro:  
Echate a buscar palabras  
que digan lo que yo digo...

Pues bien: andando el tiempo, yo hallé estos versos en los «Cantares e impresiones» de Enrique Paradas. El alma popular las había prohibado, sin modificarlos un ápice. Porque ocurre, en ocasiones, que el pueblo introduce variantes que mejoran el texto. Y entonces sí que cabe hablar de colaboración popular. Hay muchos ejemplos. En algún lugar he leído la suerte de una copla de Ventura Ruiz de Aguilera. El poeta escribió:

El día que tú naciste  
cayó un pedazo de cielo:  
cuando mueras y allá subas,  
se tapaná el agujero.

El pueblo modificó los dos últimos versos en esta forma:

Hasta que tú no te mueras,  
no se tapaná el agujero...

Estas citas, puramente incidentales, nos ponen en camino de otras que pueden dar al lector la emoción poética de unas cuantas muestras, escogidas al azar. He aquí una que vale por todo un drama. El asunto y los tipos esenciales quedan perfectamente dibujados con una situación cabal:

A mi puerta has de llamar,  
y no he de salir a abrir,  
y me has de sentir llorar.

Pero es mejor que los cantares hablen por sí, sin comentario oficioso al margen:

Peregrino: tú que andas,  
si por el mundo la encuentras,  
dile que yo la perdono,  
pero que no quiero verla.

Me quitaron de quererte,  
pero «m'han» dejáito libre  
los ojos para mirarte.

Mis fatigas son mortales,  
¡Me encuentro en un camino  
con dos «verreas» iguales!

Si fuera rayo de luna,  
por tu ventana colara,  
«p'andando» muy despacito,  
llenar de plata tu cara.

Una cruz llevas al pecho  
«engarzá» en oro y marfil.  
Déjame abrazarme a ella,  
o crucifícame allí.

Yo doy suspiros al aire.  
¡Ay pobrecita de mí,  
que no los recoge nadie...!

Yo me enamoré del aire,  
del aire de una mujer.  
Como la mujer es aire,  
en el aire me quedé...

Y tantas, tantas, tantísimas más...

\* \* \*

El reino que dominaba Antonio Chacón era más bien el del cante flamenco. Su forzado profesionalismo fué causa de las preferencias a que se entregó el «cantaor» que acaba de morir. «Cantaor» en el aire confinado del «colmao», de la «juerga» más o menos de rumbo, de la fiesta aristocrática. Y precisamente porque Chacón tuvo a Madrid por sede de sus más continuados triunfos artísticos, es por lo que en el repertorio de Chacón culminan los llamados «caracoles», variedad curiosa de cante andaluz. Cante andaluz... a la madrileña. «Encontraron los «caracoles» en la alegría del pueblo madrileño—ha escrito José Carlos de Luna, perito en la materia—una acogida cariñosa, y tantas letras de allí cantaron a su *son*, que hubo quien las creyó de nacimiento *gato*. Tan bien se acopló a su garbo la calle de Atocha, la reluciente calle de Alcalá, las fuentes tradicionales de la Cibeles y la Alcachofa, el café de la Unión...»

Pero lo mejor es transcribir la letra de uno de esos «caracoles» re-creados por Chacón. Oírsele era tanto como tomarle el pulso a una época ya muy distante:

¡Vamonos! ¡Vamonos!  
¡Al café de la Unión!

Donde paran Curro Cúchares, el Tato  
y Juan León.

¡Eres bonita!

El conocimiento la pasión no quita.

Te quiero yo,  
¡Bendita sea la «mare»  
que te parió...!

Tiempos lejanos ya, en efecto. Estampas de «La Lidia». Paso-doble «La Giralda». Liquidación de la España isabelina. Juventud garbosa de Antonio Chacón... Chacón mismo ha acabado por desaparecer también. Recíbanle en el Paraíso las sombras augustas del gran Silverio, de Juan Breva, de la Parrala... Coro conmovedor de gentes asaeteadas por el amor, con el corazón en la cabeza.

MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO



Todos los derechos reservados  
para todos los países.

*Jorge Montemar*  
«REPORTER-DETECTIVE»

Propiedad  
de su autor.

## Novela de aventuras, original de SEE ADCOME

Traducida y adaptada expresamente para COSMÓPOLIS

(CONTINUACIÓN)



### LA CADENA LA LLEVABA PUESTA ESTA MAÑANA EL DOCTOR

Si no me hubiera apresurado a abrir el puño y mostrarles más de media cadena exactamente igual a aquella de la que se habían encontrado varios eslabones entre los crispados dedos de la víctima del crimen, tengo la completa seguridad de que ninguno de aquellos señores hubiera vacilado en afirmar que yo era el más formidable insensato; tales y tan aparentemente absurdas eran las afirmaciones que venía lanzando desde hacía un buen rato. Por eso me apresuré, repito, a mostrar el resultado de mi excursión al jardín y, sobre la palma extendida de mi mano, brilló unos segundos el objeto en que todos—y yo más que todos—, creímos encontrar la clave del extraño suceso.

Varias manos se abalanzaron sobre la mía, y una, más ágil, se apoderó del pedazo de cadena. Hasta que no vi hacia quién convergían entonces todas las miradas no me di cuenta de que el que me había arrebatado mi trofeo era el propio Reinal, que, junto al juez, comparaba los eslabones que yo acababa de aportar al sumario con los que obraban en él desde los primeros momentos.

La comprobación fué rápida y demostró la identidad de ambos trozos. Y una vez que expliqué dónde y de qué manera tan providencial acababa de venir a mí, el agente, como poseído de inspiración repentina, se arrodilló ante el cadáver del monstruo y le examinó unos segundos.

—¡Vengan, vengan!... —gritó, sin poder ocultar su júbilo.

Nos señalaba el chaleco del asesino—no sé si he dicho ya que la fiera se cubría con burda ropa de obrero—, uno de cuyos ojales

estaba desgarrado y del que pendía un mosquetón de oro, cuya argolla rota unía de modo perfecto con una de las que yo había encontrado. Después se alzó y me estrechó la mano, diciendo:

—Hasta ahora vamos bien, Montemar. Ahora sólo falta que el doctor nos explique por qué ha mentido a don Abel.

Hubo un gesto expectante en todos, que cortó, antes de que las preguntas subieran a los labios, afirmando:

—La cadena la llevaba puesta esta mañana el doctor.

### UN PAPEL QUE PRUEBA LA MENTIRA

—Esa afirmación es muy atrevida, Reinal—opinó, ceñudo, La-cruz.

—Tanto como cierta, señor juez—repuso el agente—. Para formularla, sólo es necesario que los ojos sirvan para saber ver y el cerebro para saber pensar. ¿Verdad, Montemar?...

Aunque me ponía por testigo de sus aseveraciones, debo confe-

### Resumen de lo publicado

Después de dar muerte en dramáticas circunstancias al monstruo que asesinó a miss Evelyn Whit—hija del sabio de fama mundial—, Jorge Montemar, aspirante a la plaza de «reporter» de sucesos de «El Informador Mundial», realiza una visita de inspección al jardín del hotel en que ocurrió el crimen y hace un hallazgo importante.



sar aquí, con sinceridad, que me hallaba en la misma situación que los restantes oyentes y no encontraba en ninguno de los órganos míos citados por el policía mayor utilidad práctica que los otros en los suyos; pero, no queriendo confesar mi fracaso deductivo, me limité a aventurar un gesto de suficiencia que a nada comprometía, puesto que no decía nada. Mi interlocutor lo interpretó con arreglo a sus deseos y prosiguió:

—Es indudable que esta cadena terminaba en dos objetos, que sostenía desde hace algunos años, tal vez desde que al doctor Whist se la regalaron: un reloj y un portamonedas, de oro las dos cosas, y a la primera de las cuales profesa su dueño más estima que a la segunda, toda vez que no ha sabido desprenderse de él. En cambio, el monedero se lo entregó a este ser misterioso, acompañando al dije y la cadena; se lo entregó la misma mañana o el mismo día del crimen y con abundantes fondos, por cierto. He aquí el portamonedas, señores—concluyó, introduciendo su diestra en el pecho del cadáver.

Lo abrió, y extrajo cuidadosamente hasta cuatro billetes de cien pesetas y un papelito que conservó en su poder, en tanto que todos comprobaban la existencia de aquella alhaja y de aquella suma que no se presumían en poder del monstruo.

—Sin embargo, nada se opone a que el doctor haya dicho la verdad al asegurarme que desde hacía cerca de una semana no usaba esta cadena—, dijo, concluido el examen, don Abel.

—Se opone una cosa muy pequeña y muy frágil—contestó Reinal, que gustaba de los golpes de efecto—: ¡Este papel!... *Un papel que prueba la mentira.*

#### EL MONSTRUO ESTABA ENAMORADO

Lo desenvolvía, con mucha calma, entre sus dedos, largos y ágiles. Era una pequeña hojita, arrancada, sin duda, de un libro de notas, que, extendida, ofreció al grupo nuestro, ceremoniosamente.

Conteniendo nuestra curiosidad, se la dejamos coger al juez. Por encima de su hombro, sin embargo, la leímos todos:

«A las tres, ése», rezaba la línea, escrita, bajo la fecha del día del crimen, de puño y letra de Whist. Y debajo: «¡Hoy!... ¡Si no viniera!»

No tuvo nada más que explicar Reinal. A nadie dejó de alcanzársele que el sabio—requerido de continuo por las más variadas y altas especulaciones científicas—tomó aquella apuntación para recordar la hora y la fecha en que había de recibir al personaje que designaba con el nombre de Malakí, y que guardó la nota en su monedero para recordarlo más fácilmente. Una de las veces, al encontrarse con el recordatorio implacable, el comentario temeroso había brotado espontáneo de los puntos de su pluma.

—¿Cómo no dimos antes con este monedero?—se preguntó en voz alta el juez.

—Era difícil presuponer siquiera su existencia—dijo Reinal—. Sólo cuando Montemar me entregó el pedazo de cadena que se le enganchó al criminal cuando trepó hasta la ventana supuse que de continuar llevándola sería porque ella le serviría para asegurar en su bolsillo algo que él consideraba de gran valor; y al ver el ojal roto, introduje en su pecho la mano, encontrando...

—El dinero, que era de gran valor para el monstruo—concluyó un agente.

—Y este retrato, que era la joya de más precio que guardaba. Como en un juego de manos—decididamente, Reinal era un policía «de gran espectáculo»—, sacó de su bolsillo una miniatura en esmalte, de escaso precio, pero que reproducía de modo portentoso las facciones de miss Evelina.

—¡Mi teoría se confirma!... —clamé, con alborozo—. ¡Ya ven ustedes cómo es verdad que *el monstruo estaba enamorado!*

#### EL DOCTOR WHIST HA DESAPARECIDO

Parecía que, efectivamente, estaba yo inspirado aquel día, pues todas mis hipótesis tardaban bien poco en convertirse en realidades incontrovertibles, en hechos definidos, con perfectas y robustas raíces en la realidad. ¡Ojalá que me hubiese equivocado en algo, aunque sólo hubiera sido en lo de que el misterio empezaba cuando todo parecía a punto de concluir, porque...! Pero no precipitemos el relato y procedamos con sujeción estricta al método cronológico que vengo empleando y que juzgo insustituible en asunto tan pródigo en sorprendentes incidencias.

Lacruz creyó imprescindible que el doctor Whist ampliara su declaración, toda vez que los acontecimientos demostraban que existían inexactitudes importantes en sus primeras manifestaciones. Era ya día claro y el anciano habría descansado, seguramente, de las emociones que provocaron el accidente de la tarde anterior. Para más seguridad, el juez dió orden de que se llamase al practicante que vigilaba el reposo de aquél.

Vino a medio despertar, rojos los párpados, desabrochado el cuello, suelta la corbata y con una ancha arruga vertical en la mejilla derecha que señalaba la huella de la almohada. Confesó que había dormitado desde las tres de la mañana, porque, a esa hora, vió que el enfermo descansaba tranquilo. En un sofá de la habitación inmediata a la alcoba en que el infeliz padre se encontraba, y sin cerrar la puerta que ambas piezas comunicaba, se tumbó hasta que le habían ido a llamar.

Creo que más por temor a una reprimenda por su descuido que por convencimiento de que el estado del doctor lo permitiera, transigió con la petición de don Abel, y volvió a despertar al paciente en su lecho. Andaba casi dando traspiés, de un modo que Reinal comentó, burlesco:

—¡Ese hombre está dormido por dentro!...

Sonreímos. Pero unos pasos bruscos, precipitados, en el corredor por donde el practicante acababa de desaparecer nos helaron la sonrisa a flor de labio. En el marco de la puerta se destacó la silueta de aquél, con los ojos redondos por el espanto, sin fuerzas casi para hablar.

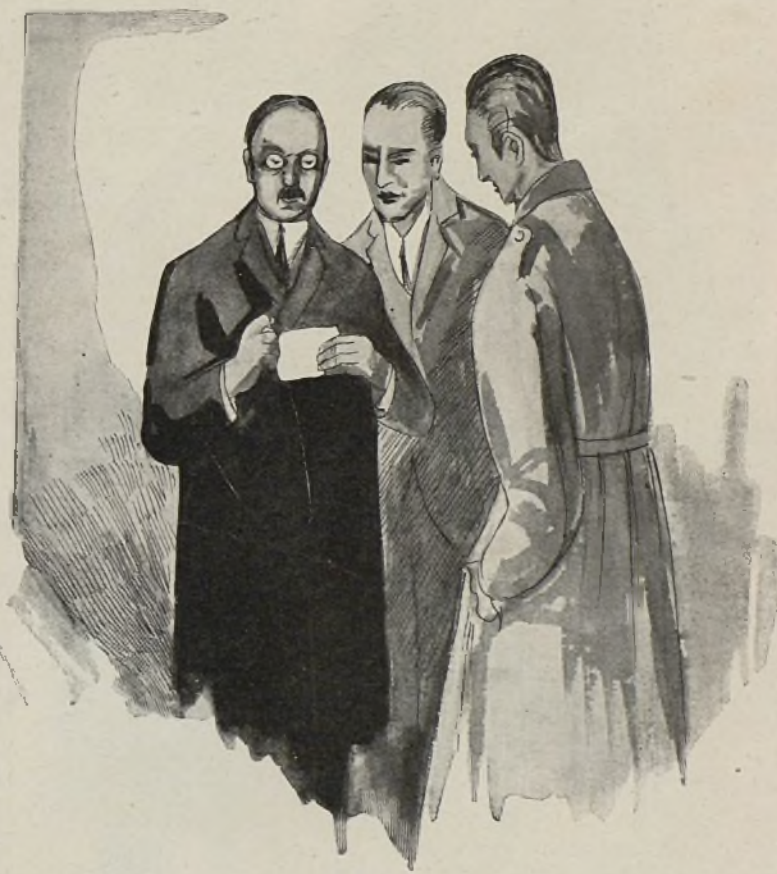
—¿Qué sucede?—inquirió Lacruz.

Agitó las manos desesperadamente, en un penoso esfuerzo por hablar. Luego tornó a dejar caer los brazos, desalentado, a lo largo del cuerpo, incapaz de dominar sus nervios ni vencer su emoción. Me precipité a sostenerle; mientras un agente le brindaba un vaso de agua con unas gotas de coñac, otro—a un gesto de Paco Reinal—salió a investigar lo que ocurría que de tal modo le afectaba al pobre muchacho, y antes de que éste se hubiera recobrado, regresó muy pálido, y con acento entrecortado exclamó:

—*El doctor Whist ha desaparecido.*

#### AHÍ HAY ALGUIEN

Creo que aquella fué la más violenta de las emociones que nos agitaron a cuantos vivimos aquellas horas inolvidables. Debí de serlo, porque se trataba de lo más inesperado, de la culminación del absurdo entre la interminable sucesión de confusiones y sorpresas que se precipitaban sobre nuestras cabezas desde la tarde anterior. Todo lo demás podíamos esperar, debíamos esperar, en realidad.





Conocida la fotografía del monstruo, poca sorpresa tenía que producirnos su cara; presupuesta su bestialidad salvaje, en nada había de extrañarnos su confirmación; sabida la visita de Malakí a la casa, era lógica la nota encontrada en el monedero; después del colapso del sabio, nada de sorprendente tenía su amistad estrecha con el asesino, y hallados unos eslabones de la cadena en manos de la muerta, forzoso era admitir que otros anduvieran perdidos en diferentes lugares.

Pero ¡la desaparición del doctor!... La desaparición del doctor escapaba al cálculo de todas las probabilidades, estaba fuera de las más audaces hipótesis, y si unos minutos antes de la entrada del practicante alguien nos la hubiera anunciado, ninguno de nosotros hubiese vacilado en vaciar sus bolsillos por apostar en su contra a que no se daría tal caso.

Y, sin embargo, el doctor Whist no estaba en la casa. Corrimos todos a su alcoba, haciendo caso omiso del enfermero, que, falto de nuestro apoyo, rodó por tierra como un pelele, arrastrando la copa de agua, que se rompió en mil pedazos, y comprobamos que la ausencia del inventor databa de hacía más de una hora, toda vez que las ropas del lecho estaban completamente frías en la parte que aun guardaba el hueco del cuerpo. La amplia ventana, empañada por la diferencia de temperatura entre la vivienda y el exterior, se hallaba cerrada por dentro, con la falleba echada, y ningún cristal aparecía roto. Era indiscutible que el hombre de ciencia había pasado ante el improvisado lecho en que descansaba con toda tranquilidad la persona encargada de vigilar su descanso.

—Pensar que ese imbécil es el culpable de todo! —murmuró don Abel al ver el sofá en que durmiera el practicante.

—No, don Abel —le contestó Reinal—. La culpa es sólo nuestra. Debimos ponerle agentes que le celasen en nombre de la Ley, como el enfermero lo hacía en nombre de la Ciencia.

Nadie se atrevió a oponer nada a las sensatas palabras del inspector.

—Es inútil perderse en discusiones sobre a quién alcanza la responsabilidad de esta fuga—dije, cortando la conversación—. Lo esencial es ponerse sobre el rastro del fugitivo cuanto antes nos sea posible. El doctor no disponía de ningún vehículo para escapar y no puede, por consiguiente, haber ido muy lejos.

—Sensato cuanto dice usted, amigo. Pero ¿en dónde cree que podemos dar con nuestro hombre? —me preguntó el juez, con sorna en que yo adivinaba su rabia, mal disimulada, por el fracaso que empezaba a aureolar a lo que él consideraba ya uno de sus mejores éxitos.

El inspector y yo formamos, rápidamente, un plan de campaña, que sometimos a su aprobación antes de llevarlo a la práctica. Nos contestó con una especie de gruñido inarticulado que lo mismo podía significar aquiescencia, denegación que «Vayan ustedes a paseo!» Reinal—experto en dar a las cosas la interpretación que mejor se amoldaba con sus deseos y propósitos—hizo como que suponía la aprobación, distribuyó a los hombres de que disponía en rondas volantes, marcando a cada dos un mismo itinerario en un arco de círculo que tenía por centro el hotel y un radio de cinco kilómetros, y les encargó de modo especialísimo que no dejaran de registrar cuantas fincas encontraran a su paso, quedando uno en la puerta para impedir que nadie saliese de ellas bajo el menor pretexto, mientras el otro recorría desde los sótanos a los desvanes.

Me honró aceptándome en su compañía. Se había trabado entre

ambos una amistad «de toda la vida», desde hacía unas horas, que no carecía de justificación, toda vez que cada uno veía en el otro un salvador, cual si los dos nos miráramos en un espejo. Decidimos, pues, que un agente que quedaba descabalado viniera con nosotros, y emprendimos la marcha con rumbo al sector que nos habíamos reservado, y que era el del lado izquierdo del hotelito, aquel que correspondía a la parte que miraba al campo.

No se alzaban en aquella dirección elevadas construcciones, ni graciosos «chalets» cual el de Whist. Quitando algunas casuchas miserables de tablas, cascote, latas y techo de paja con algunas chapas picadas de cinc, el edificio más considerable que se divisaba en una extensión de unos dos kilómetros era una especie de refugio, almacén o *garage*, de paredes que alguna vez debieron de ser blancas y relucir al sol, pero sobre las cuales acaso hiciera más de medio siglo que no había sido pasada por ninguna mano una piadosa aljofifa. El techado, de teja plana y gris, marcaba un pronunciado declive hacia la parte opuesta de la en que se enclavaba la puerta, y ésta se abría al contrario lado de aquel por el que avanzábamos los tres hombres.

Estaba la chavola a poco más de quinientos metros del hotel del crimen y pronto pudimos distinguir bien hasta los desconchados abundantes de la pared que ante nosotros se alzaba y en la que sólo se abría una ancha ventana, con maderas sin desbastar cerrando el vano y ocupando el lugar que, en un principio, se destinó, sin duda, a los cristales. Cuando salimos de la casa de Whist tuvimos que sufrir el asalto de mis contados compañeros, que aguardaban nerviosamente noticias de lo que ocurría. Al cabo nos zafamos de ellos, encargando a los guardias que vigilaban la entrada que cuidaran de que nadie nos siguiese, consigna que fué cumplida severa y rudamente, y comentando los sucesos en que la noche y la madrugada eran pródigas, nos aproximamos a la humilde choza.

—¿Piensa usted registrarla?—pregunté, señalándola.

—Desde luego—me respondió—. Aunque sólo sea por quedarme tranquilo, pues supongo que no vivirá en ella ser humano alguno.

Como respondiéndole, a través de las junturas de las maderas que cubrían la ventana se empezó a filtrar lentamente una columnita de humo tenue, gris, que apenas si llegaba a alzarse sin deshacerse.

—Pues esta vez nos equivocamos, Reinal. Ahí hay alguien.

#### ESE HOMBRE ESTÁ LOCO

Corrimos hacia el cobertizo, pues no creíamos necesario ningún género de precauciones, y dimos bien pronto en él. Al rodearle, la puerta se nos ofreció, atrayéndonos con el misterio que tras ella suponíamos desde que el humo empezó a brotar. Ninguno de los tres dudábamos de que allá era donde se había escondido Whist. La proximidad del hotel y la choza, la ausencia de construcciones en su torno, el haber sido nosotros los que salimos los últimos del «cuartel general» para dar lugar a que los demás agentes avanzasen más en sus investigaciones y el no haber oído el disparo que debía servirnos a todos de señal para saber que el fugitivo había sido alcanzado, confirmaban nuestra opinión.

Era la puerta pequeña y de las llamadas «de escape». Su colocación, muy posterior a la fecha en que la totalidad del edificio se alzó, pues el marco, de madera sin pintar, tenía en su torno el yeso blanco, brillante, contrastando con la suciedad de las paredes. Igualmente se encontraban las señales de reciente obra en el marco de la ventana por donde salía el humo; y en la fachada que miraba a la





carretera, una gran mancha blanca, alta como de dos metros y de más de tres de anchura, indicaba que la puerta antigua del edificio se tapió cuando se abrieron la ventana y la otra.

Con tales datos, nuestras sospechas tomaban cada vez más consistencia. El sabio inglés era el que tales reformas realizara y debía haber sido impulsado a ello por poderosas razones. ¿Cuáles?... Antes de decidirnos a empujar la puertecita, esta duda fué la que nos detuvo unos segundos; pocos, pues reflexión y acción fueron casi simultáneas y todo ello ocurrió en menos tiempo del necesario para relatarlo.

Dejamos al agente en el lado de la puerta. No era de temer que nadie pretendiese escapar; aun en el supuesto de que Whist no estuviera solo, de que quién sabe qué misteriosos criminales o fatídicos personajes le acompañasen en el estrecho recinto, no había peligro de que escapase nadie del inmueble, que la ventana única estaba a más de la altura de un hombre y por la breve entrada sería un juego de niños apresar al que tratase de huir, pues apenas si había hueco para dos personas.

La batiente carecía de pica-  
porte. Reinal introdujo una gan-  
zúa en la cerradura, después de  
comprobar que la llave estaba  
echada; empujó suavemente y  
entramos.

Dentro, la oscuridad era ab-  
soluta. A la luz de la linterna  
eléctrica examinamos una especie  
de zaguán más largo que ancho,  
primera pieza de la choza. A  
nuestra derecha, una puerta que  
cedió sin esfuerzo: una habita-  
ción como de dos metros en  
cuadro, con una cama rudimen-  
taria—varias tablas, una manta  
y un cabezal—, pero vacía. Sa-  
limos otra vez al zaguán y le-  
vantamos una sucia cortina que  
ocultaba el hueco frontero al  
acceso a la vivienda. Porque  
aquello, que cualquier observa-  
dor hubiera tomado por cuadra,  
visto desde fuera, era utilizado  
por alguien como vivienda.

Descorrido el sucio trapajo,  
otra estancia se ofreció ante nos-  
otros. Amplia, destartada, irre-  
gular, apenas si se alumbraba  
con los resplandores de una pe-  
queña hoguera que en su centro  
ardía y cuyas llamas lamían  
las contraventanas correspon-  
dientes al hueco por donde el  
humo encontraba insuficiente sa-  
lida al exterior.

Tuvimos la precaución de apagar las linternas antes de  
descorrer la harpillera, y así podíamos observar cómodamente  
desde el lugar donde nos encontrábamos, sin temor de ser des-  
cubiertos. Dominábamos casi toda la pieza, excepto un pequeño  
recodo que había a nuestra izquierda y que en la rudimentaria  
distribución del edificio debía corresponder al lugar que, a la  
derecha, ocupaba la alcoba examinada.

Y de aquel rincón fué de donde, a poco de permanecer  
en acecho, vimos salir y acercarse a la hoguera, observarla con  
detenimiento, alejarse, desaparecer y retornar a ella con un mon-  
tón de papeles que arrojó en las llamas, al eminente y bene-  
mérito doctor Whist, una de las lumbreras de la ciencia mundial.

Iba y venía sin cesar de la hoguera al rincón y de éste a la ho-  
guera. A cada viaje aportaba más documentos, papeles, libros, planos  
y fotografías que dejaba caer entre las brasas, después de contemplar  
con visible pesar algunos, de acercarse a los labios otros. A veces,  
un sollozo contenido se escapaba de sus labios exangües, que el  
resplandor rojizo de la llama hacía parecer más pálidos al iluminar  
su severa barba blanca.

—¿Qué hace?—pregunté, una de las veces que desapareció de  
nuestra vista, a Reinal.

—No le veo ahora—contestó mi acompañante—; pero me parece  
que *ese hombre está loco*.

#### SÓLO HABLARÉ DELANTE DEL JUEZ

Durante cerca de diez minutos estuvimos viendo el incesante  
ir y venir del anciano, que no demostraba la menor inquietud ni  
sospechaba ser espiado. Indiscutiblemente, lo que destruía eran do-  
cumentos personales, íntimos, que alguna razón muy poderosa le  
obligaba a aniquilar. Pero, ¿cuál podía ser ésta?...

En aquel momento, los dos recordamos que si estábamos allí  
era para algo relacionado con miss Evelina y el monstruo, para  
algo que la actividad y los actos del anciano nos había hecho olvidar,  
dejándonos llevar por la curiosidad y el interés. Acaso aquello que  
tan minuciosamente destruía encerraba la clave en que se cifraba  
el secreto de la cadena, del retrato, de Malakí y de la falsa declaración  
del propio profesor.

No hicimos siquiera intención  
de sacar los revólveres. Alzándo-  
nos de nuestro escondrijo, quan-  
do el doctor buscaba nuevo com-  
bustible, me lancé de un salto a  
pisotear la hoguera para salvar  
los residuos de la quema, mien-  
tras Reinal salía al encuentro de  
Whist, que regresaba con una  
carterita de cuero aprisionada  
contra su pecho.

—¡Gracias al cielo que damos  
con usted, profesor! —le dijo con  
el tono más natural que le fué  
posible—. Y por lo visto, está  
decidido a ahumarse de un modo  
conciencioso.

El interpelado le miró como si  
fuese una aparición del otro mun-  
do. Después su vista fué hasta  
mí, para bajar más tarde a la  
hoguera, casi apagada ya, mer-  
ced a mi esfuerzo. Se dió clara  
cuenta de la situación y, pasán-  
dose ambas manos a la espalda,  
inició una sonrisa:

—Bien. Ya han dado uste-  
des conmigo. Lo supuse. Pero  
nunca creí que fuera tan  
pronto.

Ocultaba la cartera de un  
modo tan cuidadoso, tan disi-  
mulado, que no había disimulo  
ni cuidado posibles. El agen-  
te hizo intención de apoderar-  
se de ella, diciendo como quien  
no da importancia a la cosa:

—¿Qué?... ¿Guarda usted ahí alguna sorpresa para nosotros?...

Retrocedió, sin pretender esconder su miedo a que le co-  
gieran el paquetito. Reinal me hizo una seña imperceptible, y  
antes de que el viejo llegara a la puerta cubrí con mi cuerpo  
la cortina. Las lágrimas asomaron a los ojos del buen hombre—¡a  
pesar de todo aquello, tan extraño, a mí me seguía pareciendo  
un buen hombre!—, que tuvo un gesto de impotente resignación.

—Bien—repitió—. No hay esca-  
pe posible. No me resisto, por con-  
siguiente. Pero atiendan mi ruego:  
iré con ustedes, haré cuanto gusten,  
si me prometen no tocar esta car-  
terita.

Y nos la mostró.

—¿Cómo quiere usted que le prometamos respetar lo que encierra  
la clave del asesinato de su hija? —preguntó Reinal, sorpren-  
dido.

Pero el inventor repuso:

—Yo no pido eso. Verán ustedes todo, sabrán ustedes todo.  
Pero sólo hablaré delante del juez.



Continuará en el número próximo



# LOS CONCURSOS DE "COSMÓPOLIS"

## *¿Recuerda usted esta película?*

COSMÓPOLIS convoca entre sus lectores un nuevo concurso cinematográfico, para tomar parte en el cual no se requieren condiciones especiales; basta con tener una memoria regular y atenerse estrictamente a las siguientes

### B A S E S

1.<sup>a</sup> Desde el número de noviembre hasta el de febrero—ambos inclusive—se insertarán en COSMÓPOLIS seis fotografías mensuales, reproduciendo escenas de películas proyectadas hace años en los salones cinematográficos madrileños, cada una con su correspondiente cifra de orden.

2.<sup>a</sup> En el mes de marzo se publicará una hoja en la que, junto al número de cada fotografía, habrá un espacio en blanco para que el concursante indique el título que cree corresponde a la película en cuestión.

3.<sup>a</sup> Durante un plazo que, al publicar la relación, se indicará, estas hojas se remitirán a la Redacción de COSMÓPOLIS (Marqués de Cubas, 1) o al Apartado de Correos 490.

4.<sup>a</sup> En el número de COSMÓPOLIS correspondiente al mes de abril se darán a conocer las soluciones del Concurso, así como los nombres de los concursantes que hayan acertado.

5.<sup>a</sup> Caso de no dar ningún concursante con la totalidad de las soluciones, los premios se discernirán por orden de mayor a menor en la cantidad de fotografías solucionadas.

6.<sup>a</sup> Caso de ser cinco los solucionistas que hayan acertado el número máximo de títulos, las QUINIENTAS PESETAS importe de los premios se dividirán en *cinco lotes de CIENTO PESETAS*. De ser más de cinco dichos lotes, se sortearán entre ellos.

7.<sup>a</sup> Siempre que en cualquier premio haya más de un concursante con derecho a él, se sorteará entre ellos el importe de ese premio y el del siguiente, si son dos, o el del premio y los siguientes si son más de dos, comprendiéndose que por cada uno que haya acertado corresponde sumar un premio más. Divididos en tantas partes iguales como premios correspondan, se sortearán entre cuantos acertaren.

8.<sup>a</sup> Los premios serán cinco:

Primer premio . . . . .	200 pesetas
Segundo premio . . . . .	125 »
Tercer premio . . . . .	100 »
Cuarto premio . . . . .	50 »
Quinto premio . . . . .	25 »

Total 500 pesetas

## A LOS LECTORES DE "COSMÓPOLIS"

Terminada la confección de las tapas para encuadernar el segundo semestre de COSMÓPOLIS (julio-diciembre 1928), de una perfecta solidez y sobria elegancia, que armoniza con el selecto contenido del tomo que formarán nuestros coleccionistas, participamos a nuestros lectores que se hallan a la venta en nuestra Redacción y Administración, Alcalá, 44 y 46 (entrada por Marqués de Cubas, 1), al precio de **cinco pesetas** cada par.

También se hallan a la venta los pocos ejemplares de tapas e índices sobrantes para encuadernar el primer semestre de COSMÓPOLIS.

Rogamos a nuestros lectores y corresponsales que, al formalizar sus pedidos, lo hagan a la mayor brevedad posible.



# II CONCURSO CINEMATOGRAFICO



N.º 19



N.º 20



N.º 21



N.º 22



N.º 23



N.º 24



# LOS ESCRITORES NUEVOS

**H**emos recibido  
su trabajo, y...

L. O. A. — Su declaración de amor «A ellas» es como para que ella le dé calabazas. Vulgar, ripiosa... ¡Un horror!

F. G. B. — Se ve que quiere usted a sus leutes, porque el cuento está bien intencionado; pero no pasa de eso: una buena intención. Y dicen que el infierno está empedrado de ellas.

A. I. de U. (Madrid). — ¡Por favor!... Ya ni siquiera se preocupa usted de las concordancias. Y de las asonantes, ni hablar.

F. P. D. (Coruña). — El estilo es elegante y fácil; pero el asunto está muy explotado por muchos escritores.

D. W. (Buenos Aires). — Sincero, pero endeble.

G. A. H. — «Un día de siebla» denota que hay en usted un excelente poeta; pero decídase a rimar y medir — o a no rimar ni medir — decididamente.

E. de la F. (Las Palmas). — Ese segundo envío está mejor versificado que el primero; ahora, que debe usted buscar asuntos originales, no hacer glosas de nadie.

A. L. — Nos ocurre que no podemos afirmar rotundamente respecto a sus versos. Ni están bien ni están mal; son discretos. Desde luego, mejores de estilo que de idea. Pruebe con producciones más logradas.

«Gil Blas» (Madrid). — Efectivamente, no habíamos recibido «El peregrino loco», que está muy bien, tanto, que entra en turno. Agradecidos a sus frases afectuosas.

A. R. G. y F. de la G. (Madrid). — Hay condiciones en usted; pero lo que envía no está logrado.

«A. Irma» (Madrid). — Vulgar su humorismo, señorita. Sobre todo, lo de la peluca rubia.

G. C. (Madrid). — Mal de medida y acentuación muchos de los versos.

J. A. N. — Lo mismo que a G. C. le sucede a usted.

«Marichu K» (Madrid). — Como otros espontáneos, confunde asonantes y consonantes. Tenga en cuenta que asonantan, pero no consonantan, «cabelleras» y «poetas», «saletos» y «dureos» (¡qué palabra tan poco poética!), «extraños» y «cercaños», «seleste» y «mente», «endiosados» y «cantos», «salas» y «baladas» y «genios» y «ensueños».

E. R. (Madrid). — Bien versificada su sofística defensa de la mentira. ¡Al fin, mujer!... Pero preferiríamos algo de más simpático asunto.

J. L. de T. (Mendoza). — Entra en turno de publicación.

D. R. J. (El Escorial). — No queremos nada con dedicatoria. Por eso rechazamos una de sus poesías. Y la otra, porque vale bien poco.

R. N. N. (Caravaca). — Es gracioso a ratos; pero al final defraudado.

D. B. (Carpio del Tajo). — Al cuarto verso le sobra una sílaba.

Toda la correspondencia de esta sección se contesta exclusivamente desde las columnas de la revista; rogamos a nuestros comunicantes que en los envíos de originales consignen en los sobres: Para la sección «Los escritores nuevos».

Aparte de los originales que se nos envíen espontáneamente, acompañados del correspondiente cupón, publicaremos en esta misma sección algunos trabajos de escritores conocidos, prestigiando así a los literatos nuevos con su compañía.

«COSMÓPOLIS»

CUPÓN

que debe acompañar a todo envío de  
Colaboración espontánea



## Anacreóntica

*Encontré al Amor travieso  
durmiendo plácida siesta,  
teniendo a su lado el arco  
y las venenosas flechas.  
Acerquéme de puntillas,  
y al tomarle las saetas  
despertóse, y, enfadado,  
quitómelas; con presteza  
pone una flecha en el arco  
y fiero a mí la endereza.  
«No tires», le dije entonces;  
mas él, soltando la flecha,  
me dice: «No temas nada,  
que mi dardo, al que atraviesa,  
sólo le enciende la sangre  
y su herida nunca cierra.»*

J. CHICHARRO DE LÉON

Dibujo de A. G. y B.

P. Z. — Los ocho primeros versos prometen lo que no cumple el resto del poemita.

E. G. C. (Vigo). — Lleno de lugares comunes.

L. O. A. — Le ocurre lo mismo que a E. G. C.

J. A. — Es usted un buen poeta. Hay bellas ideas e imágenes en sus dos poesías; pero no están totalmente logradas. Insista.

J. L. B. (Beas de Segura). — Cada verso es de una medida y acentuación distintas. ¡Espantoso!

R. C. Li. — Rebuscado y confuso.

J. A. C. (Puerto Real). — Es usted un buen poeta. Tanto, que de su copioso envío — ¡no se ha quedado corto, compañero! — aceptamos «Oración de invierno», «La piedad de la noche» y «Flor de Champaca».

«Miguel-José». — Tiene razón: así no va a ganar mucho dinero. Una cosa son los versos y otra los renglones cortos.

«Tina Telly». — El eufemismo es muy insignificante. Los versos, tampoco son cosa mayor, y, además, quinta y sexta estrofa están mal medidas.

M. S. R. — ¡Qué barbaridad!... ¿Cree usted, de verdad, que los tres últimos versos son publicables en COSMÓPOLIS?

M. L. y L. (Madrid). — ¡Está tan gastado el asunto de su cuento!... Y no es usted de los que lo han tratado con mayor fortuna.

J. M. P. (Vigo). — Bien versificado, pero sin interés. Sobre todo, hay imágenes de una audacia graciosa, como el verso octavo.

T. W. G. — Muy lamidito y retocadito. Más claros cursi su poesía.

J. M. (Zaragoza). — El estilo está discreto; el tema, no.

J. P. L. (Sabadell). — Eso que envía es un cuento viejo, de todos conocido.

E. de la F. (Las Palmas). — El soneto está mal de acento poético en casi todos los versos.

L. O. A. — Como poesía, ripiosa y vulgar. Como asunto, incongruente del todo.

J. C. (Madrid). — Ingenioso, pero atrayente por su sencillez. ¿Con qué firma hay que publicarlo cuando le llegue el turno?...

A. G. L. (Madrid). — Dos de sus poesías están dedicadas, y hemos dicho ya que no queremos nada con dedicatoria. El nocturno es muy endeble.

«Haima». — Los dos ensayos filosóficos no entran en el carácter de la revista. El cuento del robo carece de interés.

L. L. — ¡Que vulgar lo de las palomitas!...

P. M. (Linares). — Si, señorita. Lo que se publica se abona. Su cuento es largo para lo que en esta sección se publica; lea las condiciones generales. En cuanto a la ilustración... ¡Escriba usted mucho mejor que pinta!

R. E. C. (Zaragoza). — Aceptado «Juego de muñecas».

F. S. G. (Boal). — No está bien. Y, sin embargo, se adivina que puede usted hacer cosas.

E. G. y G. (Luarca). — Posee buen estilo de escritor; pero el asunto es absolutamente inadecuado para COSMÓPOLIS.

Por estar esta sección dedicada a los escritores nuevos, a aquellos cuyas aficiones les hacen conocer las costumbres literarias, no hemos hecho algunas indicaciones respecto al envío de originales, por creerlas innecesarias. Sin embargo, la forma en que se nos remiten algunos trabajos nos obliga a hacer las siguientes advertencias:

1.ª Los trabajos en prosa no excederán de tres cuartillas escritas por un solo lado, y las composiciones poéticas de sesenta versos.

2.ª Es inútil pretender contestación particular a las cartas que se nos dirijan relacionadas con esta sección. Para admitir o rechazar los originales tenemos la sección «Hemos recibido su trabajo y...», en la que por riguroso turno se contestará a todos los autores. Tampoco se devolverán los trabajos, publicados o no.

3.ª El solo hecho de enviarnos un original implica la absoluta conformidad con estas condiciones.

Y 4.ª Cada original debe venir acompañado de un cupón.





Dibujo de Cobos

## VERDAD AL VIENTO

Hablaba pausadamente, en perfecta coordinación de ideas. Diríase que la tragedia de que había sido protagonista, en vez de ensombrecer su vida, la había iluminado magníficamente.

—Yo mismo no sé si el dictamen de locura que dieron mis compañeros fué obra de un piadoso respeto a mi pasado, o juicio imparcial de lo que su conciencia profesional les dictó. Y, sin embargo, yo la maté en pleno dominio de mi intelecto. Éramos felices. Inmensamente felices. Por eso la maté.

Ante un gesto de asombro del que le escuchaba, como ante una prueba de aquella discutida locura, el doctor continuó:

—Hasta aquel momento yo estaba seguro de que nadie en el mundo podía disputarme el lugar preferente por el cariño en su corazón, por la admiración en su cerebro. Y esa convicción era mi orgullo y mi felicidad.

Pese a los veinticinco años que nos separaban, Celia era feliz a mi lado, no sólo con el orgullo colmado de ser la esposa de una celebridad universal, sino con el gozo infinito, íntimo, que se veda a las miradas de burlona incompreensión de los demás; gozo, compenetración absoluta que se da con más facilidad en los humildes, porque suele ser la gloria y la felicidad de los que no tienen ninguna otra.

Vivíamos en un presente dichoso, en una alegría de vivir difícilmente superable. En un presente he dicho. Pero, ¿y el mañana? ¿Y el mañana, en el que los veinticinco años de diferencia habían de abrir forzosamente un abismo infranqueable?

Tal vez sin ella misma darse cuenta se incubaba en su espíritu el instante en que una bofetada de la realidad derribase el altar que yo le había elevado en mi corazón.

Tuve repentinamente miedo... un miedo horrible de perderla en vida. Y aquel día en que, curioseando en el laboratorio, un tubo de ensayo se rompió en sus manos, hiriéndola, no quise salvarla combatiendo a tiempo el rápido envenenamiento de la sangre, porque comprendí que era la muerte lo único que podía dármele para siempre.

Pero eso, ante vuestra estupefacción, observé aquella pasividad homicida. Ahora, la compañera inmaculada vive en mí, y es luz de mi razón, y su recuerdo gozo de mis días.

Sé que desde allá, en posesión de la verdad, me ha comprendido. Y sólo los que no comprenden son incapaces de perdonar.

Escuchando aquellas palabras, el discípulo, que era para el sabio como el hijo para el que deseamos todo lo que no pudimos conseguir nosotros, siente que su primer propósito vacila. Entregarle la carta que, con la prueba de la infidelidad de ella, encierra para el doctor una justificación de su pasividad en aquel caso, es cien veces más cruel que mantenerle en el piadoso engaño que constituye su felicidad.

Fuera del manicomio rompe la carta y arroja los menudos pedazos al viento.

Como tantas otras, cuyo secreto sólo el viento conoce, así queda ya sentada para siempre aquella verdad.

José Luis ROBLES

## SOLERA

Placer es sufrir por ti;  
no me quites estas penas;  
ya que *t'e tratao* así,  
que me sirvan de condena  
por lo *malvao* que fui;  
¡no me quites estas penas!

Ya se *m'a* muerto mi mare  
y me *quedao* sin compañía;  
me mantendrá tu querer,  
serrana, si no me engañas.

Te quieren hasta las piedras,  
*nacíos privilegiaos*;  
yo estoy solito en el mundo,  
*naide* se sienta a mi *lao*.  
¡Te quieren hasta las piedras!

Serrana, tú me engañaste;  
no conocía el querer,  
hiciste conmigo cosas  
que *p'a dirse* y no volver  
¡Serrana, tú me engañaste!

No hables mal de las mujeres,  
que del *mesmo* mal que matan.  
tarde o *trempano* se mueren.

Mira lo que estás hablando:  
*m'as querío demasiao*  
*p'a está* siempre mermurando.

Manque me viera en *presillo*,  
robaría y mataría  
por un beso de tu boca,  
de tu boca, ¡negra mía!

[A. y F. GUIJO

GUIJO SENDRO





Yo he visto en otra ocasión,  
marquesita versallesca,  
tu figura dieciochesca  
que es como una evocación:  
sombra que el parque refresca,  
el carmesí de un tacón,  
una comedia burlesca,  
Luis XVI, el Triánón.  
Brasa en la negra mirada  
—fuego entre nieve escondido—  
y en la mejilla rosada,  
es el lunar desvaído,  
primorosa pincelada,  
blanco para la dorada  
flecha del tierno Cupido.

¿Que es negro, brujo y traidor,  
de tus ojos el color?...  
¿Que empaña vuestra pureza  
de su pupila el negror?...  
¡Yo amo su oscuro fulgor:  
lo negro es siempre tristeza,  
y en el sublime dolor  
vive la eterna belleza!...

¡Belleza tú cual ninguna,  
donde hizo Dios un derroche  
de palideces de luna  
y terciopelos de noche!...

Hora suave y vespertina:  
bajo la luz ambarina

## PAISAJE DE ABANICO

### REMINISCENCIA



que el crepúsculo desgrana  
en la copa diamantina,  
roja y fina,  
que funde el oro y la grana  
de la tarde que declina,  
una aureola divina  
cine tu imagen pagana,  
y en tu perfil se adivina,  
tras la dama florentina,  
la marquesa verleniana...  
Igual a ti es la lejana  
infantina  
rubeniana  
que bordó la «Sonatina»;  
figulina,  
filigrana,  
frágil muñeca de china,  
que eterniza la pavana  
en nácares de vitrina  
y en vasos de porcelana...

¿Dónde he visto, en qué ocasión,  
marquesita versallesca,  
tu figura dieciochesca  
que es como una evocación?...  
¿La habré contemplado, acaso,  
bajo el dosel de misterio  
de áureo jardín en ocaso,  
o en el paisaje de raso  
de algún abanico Imperio?...

ARTURO PACHECO

Dibujo de Gabrielle.

## ESTAMPA DE PRIMAVERA

Fragante noche de bodas  
en el camino de tilos.

Primavera ríe en los campos  
encendidos.

Y las rojas amapolas  
y las blancas margaritas de corazón  
[amarillo]  
y las violetas galanas  
del pradillo...,  
son las novias —¡tan coquetas!—  
del camino de los tilos.

Cuando se asome la Luna  
del otro lado del río,  
se verá batir los vientos  
a las aspás del molino.

Cantarán pájaros locos  
una alegría sin ritmo,  
y los tallos, verdes, verdes, de la orilla  
le harán cosquillas al río.

E irán, vestidas de novias,  
con su caminar más lindo,  
las flores, a emparejarse  
con el camino.

Primavera  
ríe en los campos encendidos.

Fragante noche de bodas  
del camino de los tilos.

ROMÁN ESCOHOTADO

## ESTAMPAS

### MELANCOLÍA

Y pensar que después que yo me muera  
aun surgirán mañanas luminosas  
que bajo un cielo azul de primavera,  
indiferente a mi mansión postrera,  
encarnará en la seda de las rosas.

Y pensar que desnuda, azul, lasciva,  
sobre mis huesos danzará la vida,  
y que habrá nuevos cielos de escarlata  
bañados por el oro del poniente  
y noches llenas de esa luz de plata  
que inspiraron mis viejas serenatas  
cuando aun brillaba Dios bajo mi frente.

Y pensar que no puedo, en mi egoísmo,  
llevarme al sol y al cielo en mi mortaja,  
que he de marchar yo solo hacia el abismo  
y que la luna brillará lo mismo  
y ya no la veré desde mi caja.

## PUERTO LEVANTINO

Mi sueño es un bello puerto levantino:  
playas de oro, espuma, cielo, naranjales,  
mástiles que cortan el azul marino  
y olas que se curvan como arcos triunfales.

Y olor de resinas, de carbón y brea  
en las rojas panzas de barcos veleros.  
Y platear de peces en cada marea  
bajo las canciones de los marineros.

¡Oh, mar!, dulce puerto, lívidas auroras  
pintando de rosa las cosas picudas.  
Y éxodo de azules barcas pescadoras  
que visten con redes las aguas desnudas.

Relato de viajes de embustes repletos,  
mojado con vino de sucias tabernas.  
Cabañas formadas con los esqueletos  
de barcas que hundieron lejanas galernas.

Y todo azulado, de un mismo color,  
todo azul, el barco mejor andador,  
y azul en el cielo de los naranjales,  
y azul en los claros mares mañaneros,  
y azul retorcido en los espirales  
de las negras pipas de los marineros.

Mi sueño es un bello puerto levantino:  
playas de oro, espuma, cielo y naranjales.  
Mástiles que cortan el azul marino  
y olas que se curvan como arcos triunfales.

EL CONDE DE FOXÁ



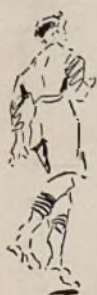
# Fútbol

## El apasionante campeonato de España



Vista panorámica de gran parte del campo del Real Madrid en su semifinal contra el Athletic bilbaíno.

(Foto Marín)



**C**UATRO clubs famosos quedaron clasificados para las semifinales. Los defectos que los impugnadores de la nueva fórmula encontraban en el actual campeonato de España no han impedido que esta temporada llegaran a la final los dos equipos mejor calificados, sin conocer la derrota a través de las duras jornadas que tuvieron su comienzo en los torneos regionales, para adquirir su mayor dificultad luego en el campeonato nacional. Real Madrid y Deportivo Español, digno rival el uno del otro, han llegado al encuentro final sin dejarse en el camino el menor jirón de su fama, sin saber lo que es perder un partido.

Los choques de las semifinales, cuyo comentario podemos alcanzar en este número de COSMÓPOLIS—no así el de



Un jugador del Español, en lucha contra dos adversarios del Barcelona (Foto Maymo)

la final—, originaron con sus resultados una empeñada polémica sobre técnicas en el fútbol. Una buena parte de los críticos deportivos madrileños que presenciaron la magnífica victoria del Real Madrid en San Mamés sobre el Athletic bilbaíno sentaron en sus crónicas la afirmación del fracaso de la técnica norteña, de la cual era y es su más genuino representante el Athletic de Bilbao. Contra esta afirmación se han levantado airados los redactores deportivos vizcaínos. ¿Quiénes tienen razón? A nuestro entender, por completo, ninguno. Es cierto que un juego basado sólo en la codicia y el empuje de unos delanteros y en la entrega sistemática de balones adelantados por sus medios con balones bombeados sobre la meta contraria, juego que ha predominado dentro de la técnica norteña, desdeñadora de la filigrana en el fútbol, para guardar todas sus admi-





*El equipo del Barcelona F. C., en la primera semifinal*

(Foto Maymo)

raciones por la rudeza e impetuosidad de las acciones, está expuesto a fracasar frente a equipos que no se acobarden y tengan aunque sólo sea una ligera noción de la colocación en el campo. Pero los rápidos cambios de juego y los avances a base de un profundo pase largo con una veloz internada de un extremo, tan propios y peculiares de la técnica norteña, ahora y siempre serán peligrosos y eficaces en el fútbol.

El fracaso de una técnica estriba muchas veces en que ésta no se emplea con acierto. Creemos que el estilo de juego de los equipos norteños puede admitir parangón con la habilidad y ligereza de la escuela catalana. Lo que es preciso para que una técnica cualquiera no fracase... es emplearla bien, dominándola. Recordamos un partido jugado en Amute hace unos años entre el Real Unión y el Athletic bilbaíno. Clásico juego norteño por parte de los dos bandos. Acertado y preciso en el Unión, desacoplado y desordenado en el Athletic... y fracaso de éste, de un equipo, pero no de una técnica, tan aceptable como otra cualquiera, con aquellos magníficos cambios de juego realizados por los jugadores iruneses y en rápidos avances hechos con pases largos y veloces escapadas de los extremos, seguidos en el remate por la impetuosidad de un trío interior que codiciosamente buscaba la meta contraria.

\* \* \*

Presenciando en el campo de Las Corts la definitiva semifinal entre el Barcelona y el Español, no me explicaba la táctica de uno de los equipos en el segundo tiempo. (Hemos dejado la técnica a un lado para divagar ahora sobre la táctica a seguir en un partido). Ese equipo al que nos re-

ferimos fué el Barcelona. Después del imprevisto y at-

## Fútbol

londrado arrebató de Samitier que motivó su expulsión, juntamente con Tena I, el jugador del Español que intervino en aquel impensado combate de boxeo, el Barcelona se quedó con sólo cuatro delanteros. Por el resultado del anterior partido y la marcha de éste, le era necesario para evitar su eliminación ganar el encuentro por dos tantos de diferencia. En los partidos se ganan marcando más tantos... que el contrario, desde luego. Para ello es preciso atacar con todas las fuerzas disponibles. Aquí de la táctica. El Barcelona siguió con la norma tradicional de conservar la misma estructura del equipo. Al faltarle un delantero, Samitier, dejó su puesto sin llenar... para conservar íntegro unas líneas defensivas con las que perdía mientras siguieran

defendiéndose sin marcar tantos al contrario. La táctica a nuestro juicio adecuada era la de subir a un jugador al ataque en el sitio vacante de Samitier, dándose como se daba, además, la favorable circunstancia para el Barcelona de disponer de un jugador, el defensa Más, muy habilidoso como delantero. Y así, con cinco delanteros, tres medios, un defensa y el guardameta, el Barcelona podía, empleándose a fondo, haber intentado sacar adelante un encuentro... que lo tenía irremisiblemente perdido con la táctica equivocada que siguió impuesta por aquella deficiente alineación que



*El Deportivo Español, que resultó vencedor en su campo por 2 a 0.*

(Foto Maymo)





## Fútbol

nato de España en Mestalla, se abre la interrogante para jugadores, directivos y aficionados de los torneos oficiales de ligas o divisiones. ¿Interesarán o no al público y a los clubs? ¿La afición acudirá llenando los campos de fútbol, o se desentenderá de estas competiciones? ¿Los clubs las seguirán con seriedad, haciendo honor a sus compromisos, o no? Esta serie de interrogantes pronto tendrá su contestación. Del éxito de estos torneos depende en gran parte la prosperidad y el porvenir del fútbol español en los campos reglamentados de profesionalismo, por los que ahora marcha y en los cuales el factor económico no puede ser desdeñado... ni olvidado.

EDUARDO TEUS



*El balón, bien lanzado por Quesada, roza un poste del marco defendido por el Athletic de Bilbao*

dejaba a un ataque reducido a solo cuatro delanteros frente a un equipo como el Español, que había acertadamente cubierto el hueco dejado por Tena I... porque lo que le convenía precisamente era el defenderse.

\* \* \*

Y ahora, una vez jugado el encuentro final del campeon-



*Blasco, guardameta vizcaíno, detiene una pelota y sorlea la ilegal entrada de Rubio, delantero madrileño.*

(Fotos Marín)

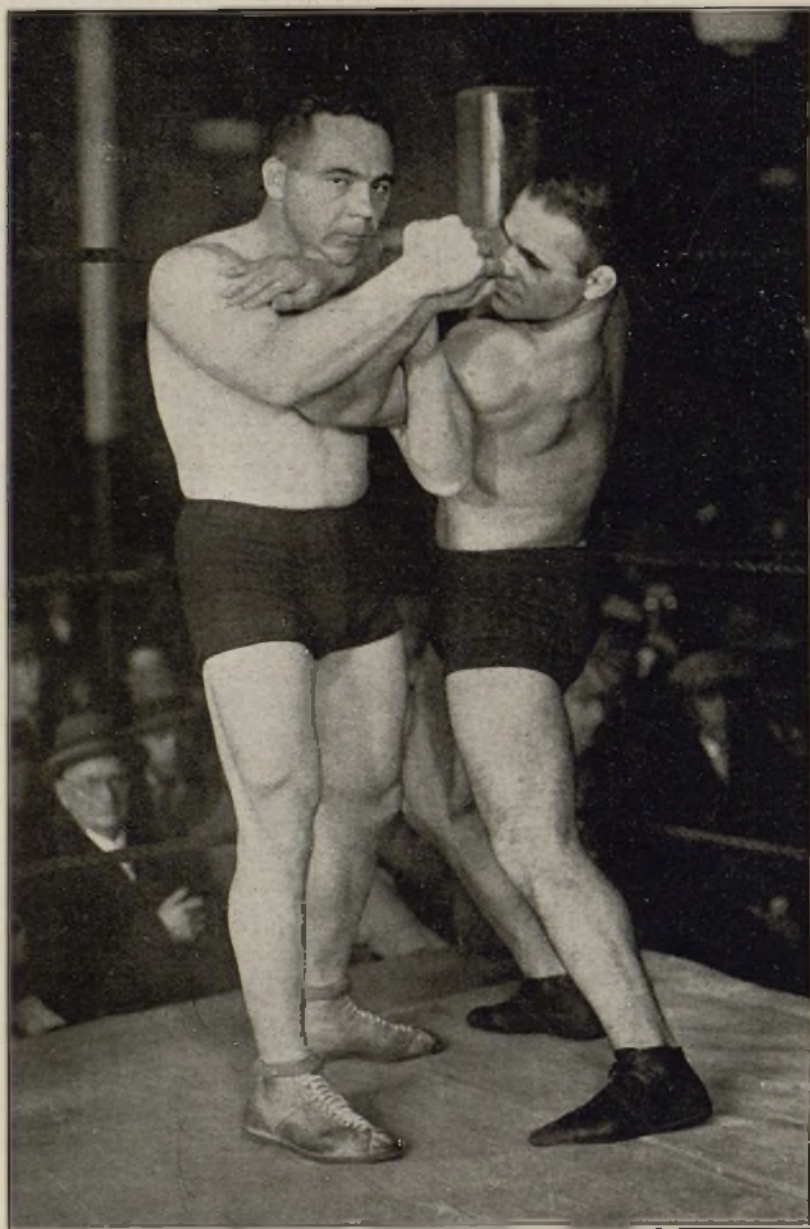


*El primer tanto del Real Madrid en la semifinal jugada en Chamartín*





# La actualidad deportiva



*Gus Sonnenberg, campeón mundial de lucha libre.*



*Ni en los rigores del invierno las jóvenes atletas descuidan su entrenamiento.*

TRES muchachas londinenses en uno de los paseos helados de un parque de Londres practican sin asustarse por la cruda temperatura su deporte favorito. Cuidan de su preparación, que ha de llegar a su punto culminante al comenzar el verano, en cuyo primer mes los concursos atléticos se prodigan por todo el país.



Durante muchos años, el célebre Strangler Lewis no tuvo rival en los campeonatos de lucha libre, hasta que surgió Gus Sonnenberg, el jugador de rugby de Dartmouth. En el grabado aparece—a la izquierda—Sonnenberg en una lucha de entrenamiento con el búlgaro Koloff, unos días antes de vencer en el Madison Square Garden de Boston a Strangler Lewis, arrebatándole el campeonato mundial.



El preparador reúne al equipo en un descanso. Todos los jugadores, sentados en círculo, escuchan los autorizados consejos del hombre conocedor de los secretos del juego, que les explica la táctica más adecuada para alcanzar el triunfo en los duros encuentros de campeonato.

*El entrenador reúne a los jugadores de un equipo de rugby para aconsejarles tácticas de juego.*

Fotos Marín.





# LOS DEPORTES DE INVIERNO

## UN DÍA EN GUADA- RRAMA



La salida  
de los corredores  
que tomaron  
parte en una  
de las carreras  
celebradas por  
el Club Alpino



La señora de Harris, hija del embajador de Cuba, y los señores  
Pinedo y Alfaro, que intervinieron en los concursos de la nieve.

Fotos Marín



Marita Lauffer  
de Tapia,  
sobrina de los  
condes de la  
Rivera



# LOS DEPORTES DE INVIERNO

El alpinista salió con el sol del refugio situado en la montaña para escalar la elevada cima. Madrugó para realizar el sano ejercicio al aire libre, en plena y bravía naturaleza, aprovechando las horas de luz para la difícil escalada y el retorno al punto de partida. Una vez alcanzado y vencido el al parecer inaccesible pico, el alpinista contempla el maravilloso paisaje que desde él se divisa y se siente satisfecho del esfuerzo realizado, rodeado de la augusta calma de los elevados parajes, rara vez hollados por la planta del hombre.

\* \* \*

Peligroso ejercicio el del deporte del *bobsleigh*. En los pequeños trineos, los deportistas se deslizan a velocidades vertiginosas por las rampas preparadas con sus espectaculares curvas, en las que se pone a prueba la destreza de los ocupantes de es-



El intrépido alpinista contempla un maravilloso paisaje.



tos trineos. Recientemente se ha celebrado en Alemania el campeonato de este deporte. Participaron un gran número de parejas. Abundaron los accidentes. En estas páginas reproducimos uno de los momentos en los que la pareja campeona demostró su pericia al tomar admirablemente una curva a fantástica velocidad en la pista señalada para este concurso.

La pareja vencedora de bobsleigh del campeonato de Alemania, al tomar a gran velocidad una de las peligrosas curvas de la pista de deslizamiento.



# El "sport" en las pistas heladas



Superficies nevadas. Los deportistas las aprovechan para tonificar sus nervios y fortalecer sus músculos. Sobre la nieve endurecida se deslizan con los raudos trincos impulsados por veloces caballos en disputadas carreras, y en las pistas heladas, fatigados de patinar sin tre-



*El grupo de patinadores descansa... formando una pequeña y ruidosa orquesta.*

gua, descansan... formando una animada orquesta que ejecutará los descoyuntados jazz de nuestra época.

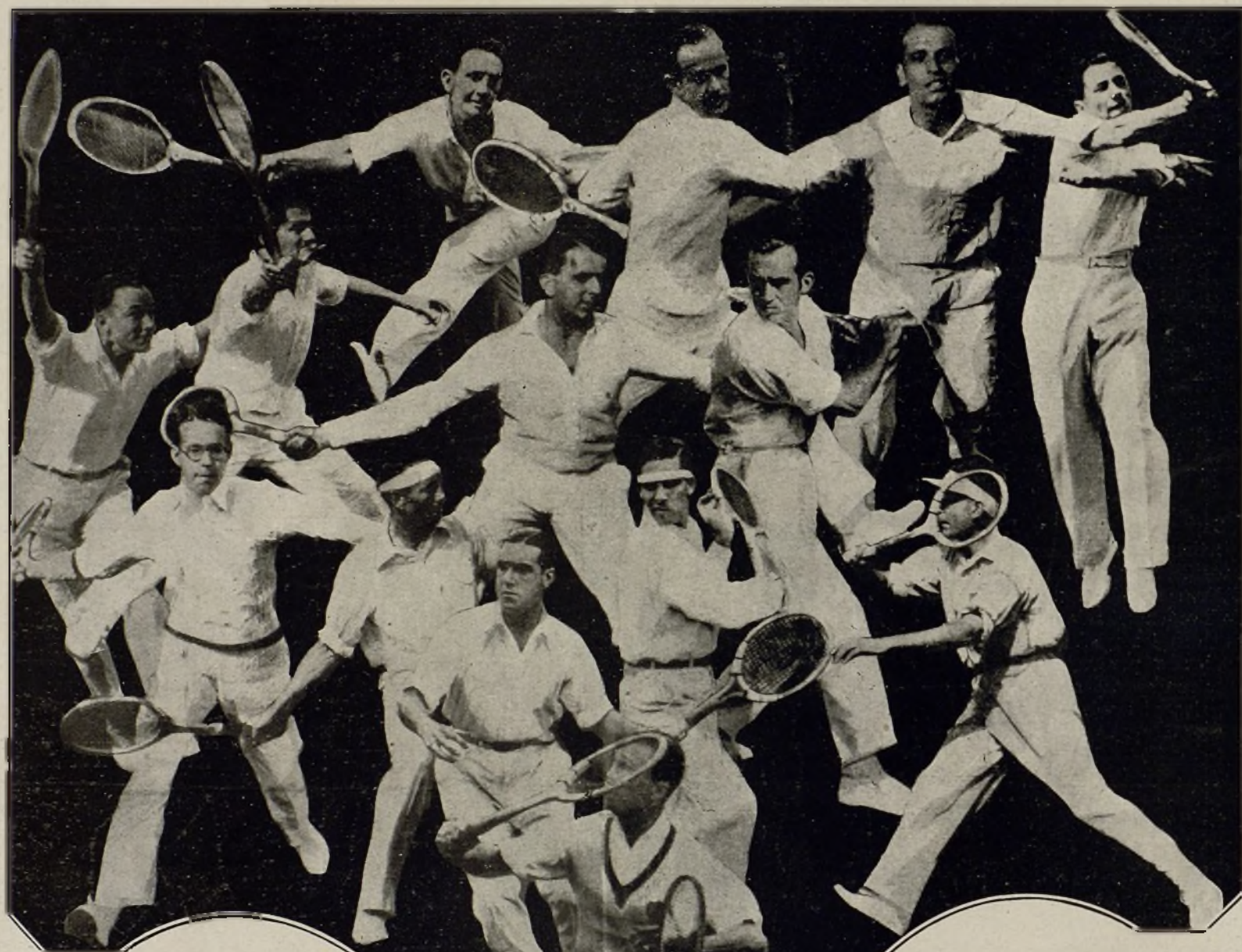
*Un extravagante ensayo de natación sobre el hielo.*



*En la nieve endurecida, el trineo se desliza velozmente impulsado.*



# Los mejores tenistas suramericanos



**L**os jóvenes países suramericanos fomentan la práctica de los ejercicios al aire libre. Verdaderos maestros del fútbol, el juego nacional inglés, popularizado en Suramérica, especialmente en la Argentina y el Uruguay, naciones que ocupan los primeros puestos, no abandonan tampoco otros aspectos del deporte. La Copa Mitre, que representa el campeonato suramericano, reunió en Buenos Aires a los mejores jugadores de Brasil, Chile, Paraguay, Argentina y Uruguay.

Después de reñidas y competidas contiendas, en las que se pusieron de relieve los progresos de los tenistas suramericanos, el conjunto argentino conquistó una vez más el disputado trofeo. La victoria de los jugadores argentinos, que por séptima vez se adjudican la Copa Mitre, fué justa y merecida y señala una superioridad exis-



*Interesante composición de los jugadores que participaron en la Copa Mitre.*

tente en la actualidad, gracias a la clase internacional que poseen los dos destacados ases argentinos Ronaldo Boyd y Guillermo Robson, a los que le siguen y complementan Adriano Zappa y Carlos Morea.

En este concurso internacional, Chile estuvo representado por Lionel Page y Schnoherr. Uruguay envió figuras como Carlos Ponce de León, Ricardo Cat y Eduardo Stanhaur. Brasil destacó a sus mejores jugadores, representados por Ricardo Pernambuco, Enrique de Freitas y Nelson Cruz. Y Paraguay seleccionó a Enrique y Pedro Mares. En total, un conjunto excelente de tenistas suramericanos, del que salió triunfador, como ya indicamos, el grupo de argentinos, conocidos sus dos destacados jugadores de nuestros aficionados por su actuación en España hace dos años con ocasión de las luchas en las eliminatorias de la Copa Davis.

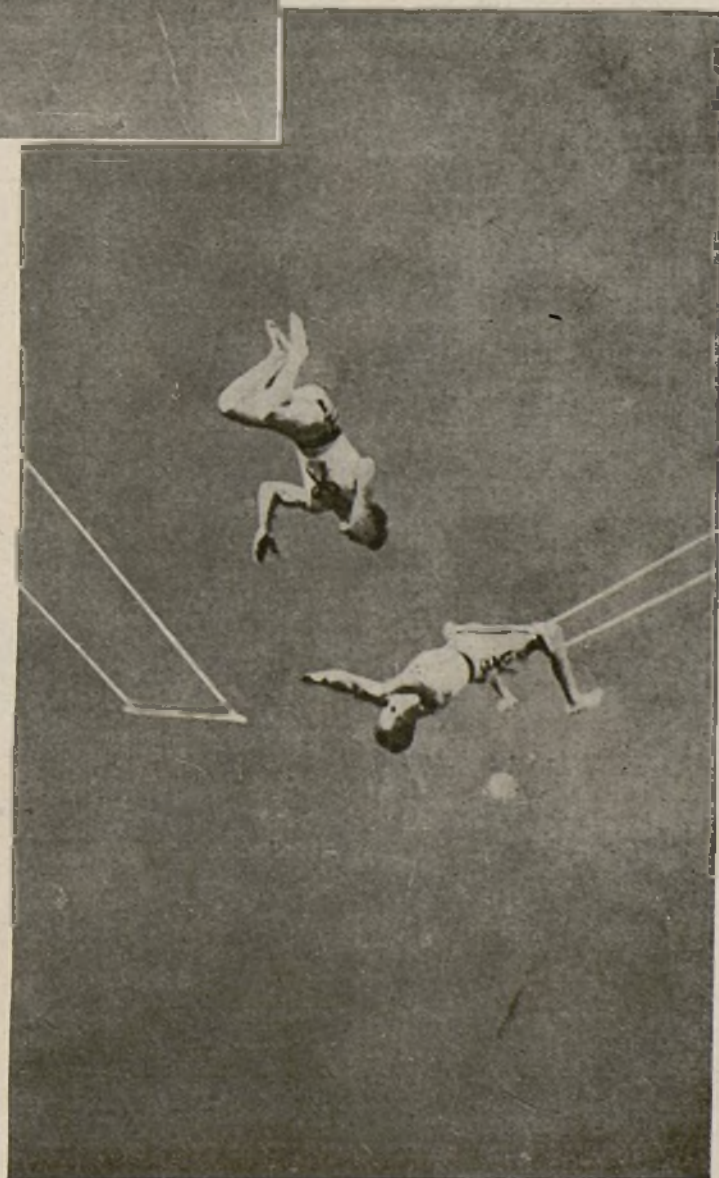
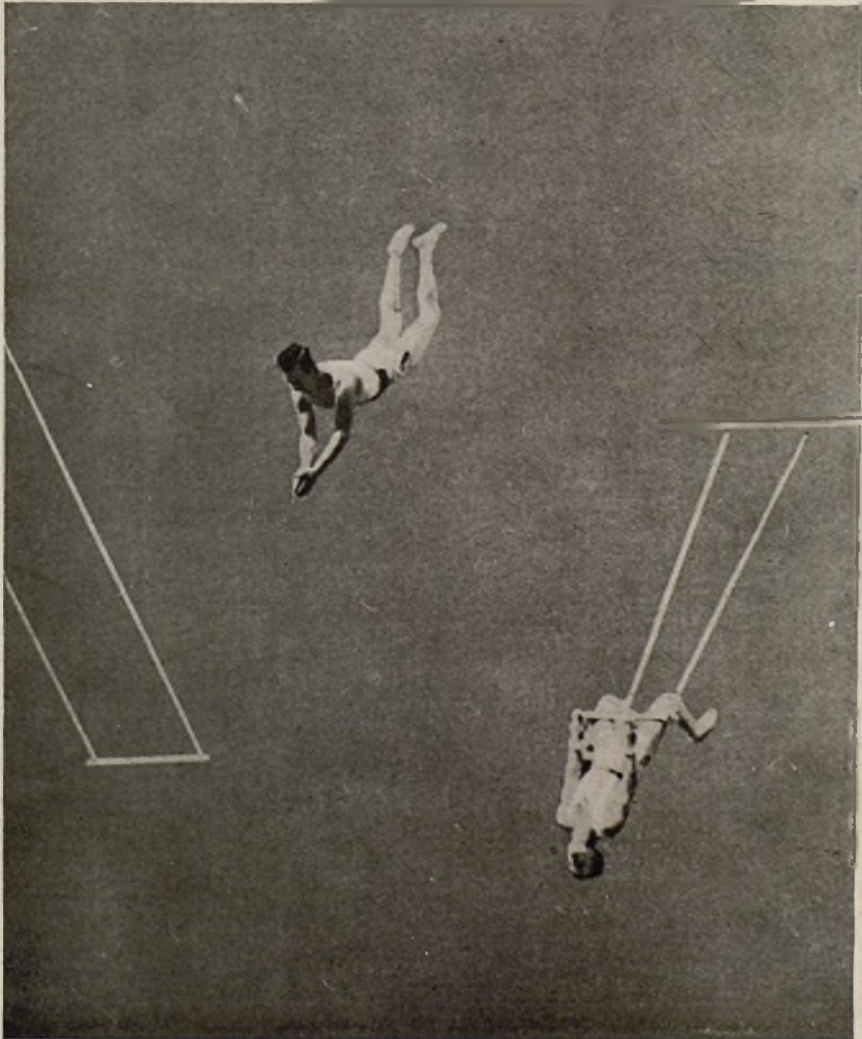
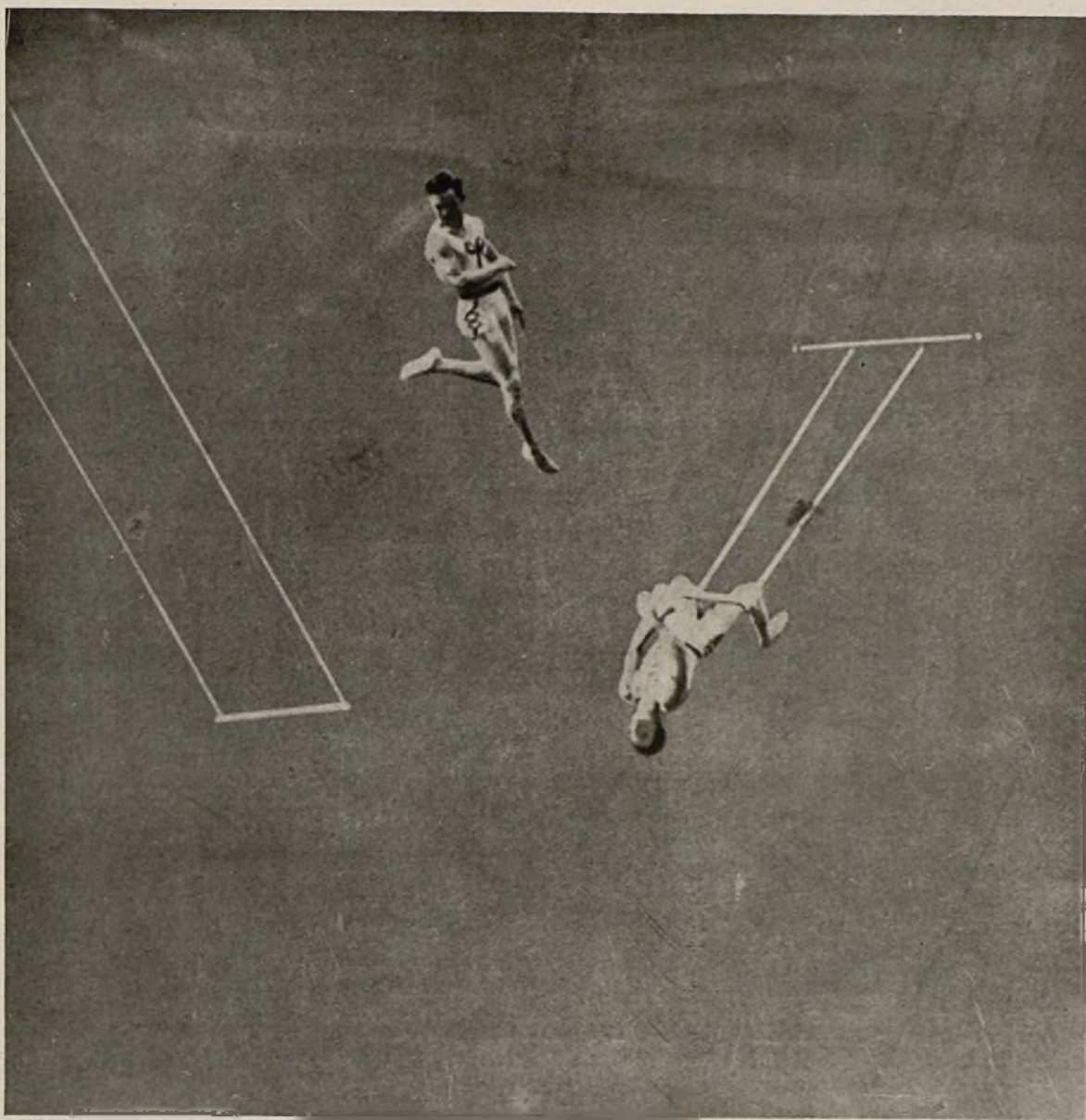




## TRAPECISTAS

## SUS ARRIESGADOS EJERCICIOS

EN el amplio circo, la multitud sigue anhelante los arriesgados ejercicios de los trapezistas. Éstos, con una agilidad y precisión de movimientos admirables, realizan toda clase de piruetas y de vuelos en el espacio. Todo calculado matemáticamente, pero todo pendiente del esfuerzo muscular del atleta, que al menor descuido, al más pequeño desfallecimiento, arriesga su vida. Admirables ejercicios que suponen una serie de esfuerzos anteriores increíbles para llegar a la magnífica perfección espectacular que estos grabados reproducen.





# muñecos de tijera

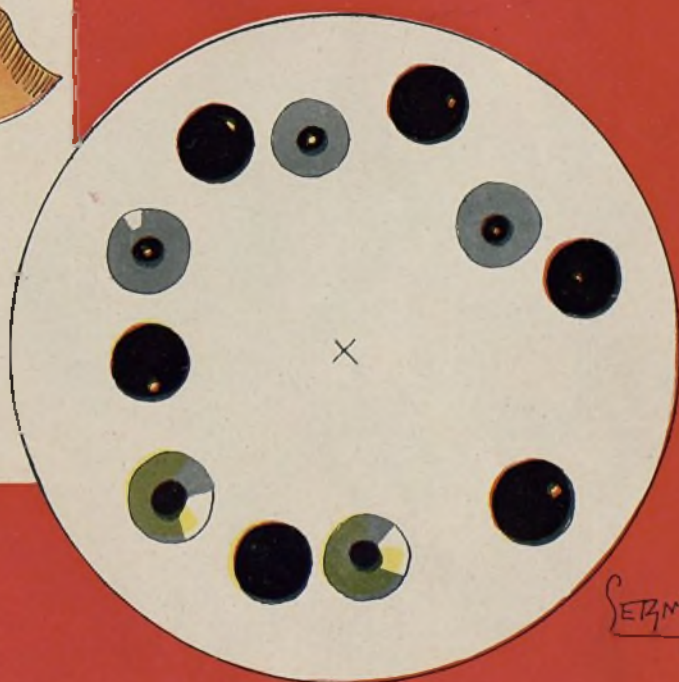


SEBASTIAN  
29.



# sección recreativa

x



SERNY  
29.

¡Eh, amiguitos! Aquí tenéis un dibujo del inquieto Serny que vosotros debéis recortar, haciendo que los ojos dibujados en el círculo adjunto jueguen diestramente en el rostro de la muñequita. Y veréis qué cara más graciosa pone.



# LA MUÑECA EL CABALLO cuento infantil.

SEBASTIÁN  
29.

Original de  
RAFAEL LÁINEZ ALCALÁ



UGABAN Marinita y Joaquín a ser como romeros que iban al Santuario de la Virgen del Rosal. Joaquín cabalgaba en su caballo de cartón, blanco y lindo, con las orejas enhiestas y las crines abundosas. Y gritaba a la niña con fingido mal humor:

—No me desesperes, Marinita, que mi caballo aguarda impaciente por lanzarse a la carrera para llegar pronto al Santuario...

—Pues sujétale bien por la brida, que mi muñeca necesita salir bien ataviada para que vean todos lo guapa que es.

En un momento, la muñeca, rubia y blanca, vestida de azul,



quedó engalanada primorosamente. Un lazo aquí y otro pliegue en este lado, Marinita mostró a su amigo la muñeca, resplandeciente como un pimpollo de rosa. Poseída de su papel de esposa y de madre, llevando consigo a su muñeca, la niña saltó a la grupa del caballo de cartón.

—Sujétate bien a mi cuerpo—dijo el niño.

—Ya estoy; anda ya—díjole ella.

Los niños sobre el caballo, impulsaban sus cuerpecitos infantiles hacia delante, lanzando gritos jubilosos, como si se hallasen cabalgando de veras a lo largo de un difícil sendero.

—¡Arre, caballo, arre! ¡Que vamos a llegar pronto!

Joaquinito castigaba los flancos del caballo con sus espuelas doradas y le animaba con la pequeña fusta. La niña le acompañaba en los gritos, resguardando la muñeca junto al pecho, como si de veras pudiera sobrevenirle algún peligro durante aquella desenfrenada carrera imaginaria, camino de la romería que habían presenciado pocos días antes.

Fué cesando la algarabía de gritos. Joaquín dejó de hostigar al caballo. La niña saltó a tierra.

—Ya hemos llegado—dijo Marinita.

El niño descabalgó despaciosamente, halagó a la hermosa bestia de cartón, colgó de su cuello las bridas y, apartándole a un rincón de la estancia, volvió a reunirse con su compañera de juegos; haciendo como que recorrían los alrededores del Santuario, se cogieron del bracete, llevando ella muy orgullosa la linda muñequita, y se pusieron a hablar como dos personas mayores...

Por unos momentos, la gran rosa de la ingenuidad infantil, blanca y pura como las estrellas vesperales, iluminó la estancia con su sonrisa de cristal. Y los niños se sintieron felices, como los protagonistas de los cuentos de hadas...

\* \* \*

Vivían los dos niños en la misma calle, frente por frente. Pertenecían a dos familias de distinta posición social, y mientras Joaquín disfrutaba de un espléndido acomodo, la niña vivía con la estrechez de una familia honradamente modesta. Joaquín tenía muchos juguetes lindos y costosos. Marinita sólo poseía su hermosa Totó, regalo de los Reyes Magos, a los que sus padres les habían escrito una carta, Dios sabe a costa de cuántas penurias.

Un día jugaban los dos amiguitos alegremente. Joaquín hizo que el caballo de cartón se desbocase, atropellando el montón de juguetes que había reunido. La niña quiso evitarlo y acudió presurosa a remediar los desmanes de su compañero. Gritaban felices, iluminando con su algarabía el momento triunfal de aquella inocente lucha, cuando la muñeca rodó entre los juguetes de Joaquín, siendo aplastada por las patas del caballito desbocado.

La niña contempló su muñeca deshecha, ajado el vestido, roto su cuerpecillo frágil. Lloró con amargo desconsuelo. Joaquín vio que no podía ofrecer a la niña ninguno de los juguetes suyos, y ella pensó en que era muy difícil que los Reyes Magos volvieran otra vez por su casa. Una nube de tristeza irremediable inundó las almas de los dos amiguitos.

\* \* \*

## LA MUÑECA Y EL CABALLO

Joaquinito, deseoso de ofrendar a su compañera de juegos infantiles una muñeca

tan linda como la que él había destrozado impensadamente, tomó la resolución de romper la hucha en que guardaba el dinero recibido de sus papás y abuelitos, disponiéndose a poner en práctica tan simpática idea para que Marinita no siguiera sufriendo por la pérdida de su Totó.

Joaquín adquirió, pues, la más linda muñeca que halló en el bazar, a tono con el dinero de que disponía. Contento y presuroso, llegó hasta donde la niña se encontraba.

—Marinita, yo no quiero que tú estés triste por la pérdida de Totó. Vamos a jugar como antes. Yo te llevaré a la grupa de mi caballo. ¿Quieres?

—No, no, Joaquín. Yo no quiero jugar contigo, porque me acuerdo mucho de mi muñeca y me dan ganas de llorar.

—Pues yo no quiero que tú llores, y para que podamos jugar de nuevo, como antes, mira lo que te traigo en esta caja.

Prendida de curiosidad, la niña descubrió la caja de cartón que su amigo le mostraba, y una muñeca, rubia, blanca y azul, como la Totó de antes, ofrecióse a las miradas atónitas de Marinita.

—¡Huy qué preciosa!—dijo, sin poderse contener, la pequeña.

Y adoptando la maternal actitud suya tan característica, tomó la muñeca en sus brazos y comenzó a saltar muy alegre.

—Sí, sí, jugaremos a lo que quieras, como antes. Y me llevarás a la grupa de tu caballo.

Y nuevamente la gran rosa de la ingenuidad infantil, blanca y pura como las estrellas vesperales, iluminó la estancia con su sonrisa de cristal. De nuevo los niños se sintieron felices, como los protagonistas de un cuento de hadas.

Ilustraciones de SERNY





# LOS REYES MAGOS EN 'COSMÓPOLIS' (Resultado del concurso infantil)



Ved aquí la solución al problema que el lápiz agilísimo de Serny había propuesto a la actividad y perspicacia de nuestros pequeños lectores. Y el éxito ha respondido crecientemente a lo que nosotros esperábamos, pues la cantidad de solucionistas que se han dirigido a nuestra Redacción ha sido muy considerable.

Han sido 920 los sobres que hemos recibido, de los cuales nos hemos visto obligados a desechar la mayoría, por contener notorios errores, prueba evidente de las dificultades acumuladas por el experto dibujante.

De los noventa trabajos aceptados en definitiva, dignos de entrar en el sorteo de los premios anunciados, damos la lista a continuación:

1, Amalia My de Velasco, Lagasca, 62, Madrid.—2, Javierito Delgado y Moncada, Padilla, 3, Madrid.—3, José Torroba Gómez Acebo, Conde de Aranda, 13, Madrid.—4, Chuchita Raba Allende, Hotel Maroño, Santander.—5, María del Rosario Echarte y Gohi, Benito Gutiérrez, 4, Madrid.—6, Piluca Gillis Juste, Heros, 24, Bilbao.—7, Mario Montes Pie, Vega Arrijo, 5, Huesca.—8, Marcialito Gino Cendón, Espada, 15, Orense.—9, María de los Angeles Vitorero, Cuesta de la Atalaya, 5, Santander.—10, Enriquito Mares Buxó, Alfonso XII, 5, Petrel (Alicante).

11, Trinidad Gómez Carreño, Esquina del Toledillo, Beas de Segura (Jaén).—12, Adolfo Rubio, calle de los Fueros, letra A, Boracalco (Vizcaya).—13, Melchorín Mares Delago, Administración de Correos, Petrel (Alicante).—14, Finita Delago Buxó, Franco Rodríguez, 6, Petrel (Alicante).—15, Asunción Queipo de Llano, General Pardiñas, 85, Madrid.—16, José Manuel Fernández París, Mayor, 20, Madrid.—17, Juanita Lázaro, Rambla Cataluña, 102, Barcelona.—18, Nicolás L. Manzanares, Plaza Mayor, Béjar.—19, María Farreras, Caspe, 45, Barcelona.—20, Maruja López Manzanares, Plaza Mayor, Béjar.

21, Mariña Bustos, Corredera Alta, 27, Madrid.—22, Remigio Ramírez Jiménez, Toledo, 42, Madrid.—23, María Luisa Pacheco, Zurbano, 51, Madrid.—24, María Josefa Romeo, calle de Recoletos, 8, Madrid.—25, José María del Álamo, Ayala, 82, Madrid.—26, José Serrano Cubillo, Villanueva de las Minas (Sevilla).—27, Carlos María Franco Blanco, calle de Colón, 27, Pontevedra (Vigo).—28, María del Pilar Lozano, calle Pedro Alonso, 7, Jerez de la Frontera (Cádiz).—29, Felisa García y García, calle de la Libertad, 8, San Roque (Cádiz).—30, María Medina, Corraliza, 2, Reinosa.

31, Antonio García Campos, Villalar, 3 duplo., Madrid.—32, Antonio Arces Gómez, Torres Quevedo, 15, Fuenteovejuna (Córdoba).—33, Inés Campos, Lauria, 2, Valencia.—34, Luis Garcés Goicoechea, Castello, 38, Madrid.—35, Pilar Ballester, Canónigo Torres, 16, Torrevelilla.—36, María Julia Gutiérrez Quijano, Sagasta, 59, Jerez de la Frontera (Cádiz).—37, Isabelita Valenti Barranco, Villanueva, 23, Madrid.—38, Victoria Cañas Conesa, Constitución, 220, San Fernando (Cádiz).—39, María Rosa Regalado Mariño, calle de Cordería, 2, Coruña.—40, Álvaro P. de Coca y Piñera, Real, 85, San Fernando (Cádiz).

41, Ángeles Cubillo, Villanueva de las Minas (Sevilla).—42, Adolfo Orduña López, Azucarera de Calahorra (Logroño), Rioja.—43, Matilde Martínez Pérez, Carretera de Aragón, 15, Madrid.—44, Juan Arañó Rovira, Ausias March, 25, Barcelona.—45, Cayetano Arañó Rovira, Ausias March, 25, Barcelona.—46, Adela Álvarez Cortés, Trujillo (Cáceres).—47, Pilar Álvarez Cortés, Trujillo (Cáceres).—48, Isabelita y José Ignacio Sáinz de Cabezón, Rambla de Santa Mónica 29, bis, Barcelona.—49, Enrique Vélez de Medrano, calle de Recoletos, 4, Madrid.—50, Amparo R. de Cartagena, Aragón, 279, Barcelona.

51, María Palma L. de Guevara, calle de García, 9, Ceuta (Marruecos).—52, Enrique Sánchez Zamora, Tiendas, 26, Trujillo.—53, Chelito Revilla Cuevas, calle del Sol, 2 triplo., Santander.—54, Isabel Díez de Velasco, Burgos, 5, Santander.—55, Manuel Blanquer Peinado, Ferraz, 24, Madrid.—56, Lolita Gómez Rueda, Leganitos, 15, Madrid.—57, Chita Egula, Plaza Cruz Verde, 1, Madrid.—58, Antonio Aparicio S. Covisa, Santa Engracia, 102, Madrid.—59, Yolanda Gómez, Peña Herbosa, 37, Santander.—60, María Luisa Rodríguez Pérez, Avenida de Alfonso XIII, 11, Valladolid.

61, Lolita Medrano, Limpías (Santander).—62, Purita de la Rubia, calle de Salmerón, 82, Badajoz.—63, Elena Carratalá García, Conde Duque, 9, Madrid.—64, Alfonso y Alberto Álvarez, calle Coruña, 6, Madrid.—65, Juan Jesús Martín Calvo, Alcalá, 107, Madrid.—66, Emilio San Martín Aguilar, Parque de Ingenieros, Badajoz.—67, Dolores López Clanero, Campaña, 10, Sevilla.—68, María Teresa García Regal, Antequera.—69, Gloria Bozal, Plaza de Chamberí, 4, Madrid.—70, Filita Campos, Ossa de Montiel (Albacete).

71, Mariuca Hidalgo Rodríguez, Nevera, 5, Reinosa (Santander).—72, Conchita García Niño, Goya, 61, Madrid.—73, Gerardo Burmester, Rúa Guerra Junqueiro, 116, Matosinhos (Portugal).—74, Antonio Herrero Chaves, Ujo (Asturias).—75, Antonio Romero Godoy, León y Castillo, 99, Las Palmas (Canarias).—76, Paquito Selva, Caravaca, 8, Villena.—77, Fermín Sánchez González, calle Madrid, 43, Getafe (Madrid).—78, Natividad Más Fernández-Yáñez, Sagasta, 39, Cádiz.—79, María Teresa Meñaca S. de los Terreros, Caracas, 9, Madrid.—80, José de la Fe, Domingo Debiz, 6, Las Palmas (Gran Canaria).

81, Dolores Lecanda, Calatrava, 18, Ciudad Real.—82, José V. Reina Galbe, Corazón de María, 47, Las Palmas (Canarias).—83, Bernardo de Granda y Burón, Orellana, 3 duplo., Madrid.—84, Jesús Pérez, calle del Sol, 7, Reinosa (Santander).—85, Charito Algar, Francisco Cuesta, 1, Guadalajara.—86, Enrique España Lafuente, Valverde, 25 y 27, Madrid.—87, Antonio González, José Miguel de Sotomayor, 19, Los Llanos (Tenerife).—88, María Isabel Westendorp Cabeza, Carretera de la Coruña, Aravaca.—89, Isabel Westendorp Cabeza, Carretera de la Coruña, Aravaca.—90, Clarita Y. Lanzos, Los Santos, 2, Madrid.

Verificado el oportuno sorteo, con las formalidades de rigor, en nuestro domicilio, resultaron agraciados los siguientes concursantes:

Primer premio, núm. 41.—Ángeles Cubillo, Villanueva de las Minas (Sevilla).

Segundo premio, núm. 84.—Jesús Pérez, Calle del Sol, 7, Reinosa.

Tercer premio, núm. 6.—Piluca Gillis Juste, Heros, 24, Bilbao.

Cuyos premios, consistentes en vales para recoger juguetes por valor de ciento veinticinco pesetas el primero, setenta y cinco pesetas el segundo y cincuenta pesetas el tercero, todos los cuales pueden hacer efectivos los afortunados en la acreditada Casa de Madrid que se le indicará al hacerles entrega de los vales personalmente a los de Madrid o al remitirlos a su domicilio o darlos a quien los represente a los de provincias.

Los vales están a disposición de sus dueños en la Administración de COSMÓPOLIS (Alcalá, 44 y 46), a partir del día 1 del mes próximo, de seis a ocho de la tarde.

Y la enhorabuena a tan simpáticos lectores por el acierto demostrado en la solución del Concurso y por la suerte que les ha cabido en el sorteo.



8.º CONCURSO  
FEBRERO-MARZO

## BASES

1.º—PREMIOS.—Como de costumbre, serán ocho y consistirán:

- 1.º—Florero trípode con flores artificiales . . . . . 100 ptas.
- 2.º—Estuche con dos tazones y plato para desayuno (Grabado inglés) . . . 75 ptas.
- 3.º—Elegante estuche con dos hojas y cuatro tenedores, para entrementres . . . . . 60 ptas.
- 4.º—Servicio fresa con cacillo . . . 40 ptas.
- 5.º—Estuche con dos servilleteros . . . 25 ptas.

Estos premios serán adjudicados a igual número de concursantes cuyos pliegos contengan el total o mayor número de soluciones exactas; siéndolo por sorteo en caso de empate o igualdad de condiciones.

Con objeto de que nuestros solucionistas puedan apreciar el valor y positividad de nuestros premios, éstos serán expuestos al público durante los días 20 al 25 del actual y marzo próximo, en la acreditada casa de esta Corte PLATA MENESES, plaza de Canalejas, n.º 4, despacho único, en donde han sido adquiridos.

SUSCRIPCIONES. Los SEXTO, SÉPTIMO y OCTAVO premios, o de consolación, consistirán en otras tantas suscripciones semestrales a esta revista, las que serán sorteadas entre todos nuestros concursantes, excepción hecha de aquellos que hubieren resultado favorecidos con alguno de los cinco primeros premios.

Estas suscripciones serán enviadas a domicilio y surtirán efecto durante los meses de junio a noviembre, ambos inclusive.

2.º—ENVÍO DE SOLUCIONES.—El plazo de admisión expirará el 31 de marzo, a las doce de la noche; se relacionarán en medio pliego precisamente, escrito por una sola cara en sentido no apaisado, cuidándose de dejar a la izquierda un margen no inferior a dos centímetros que permita su fácil cosido y ordenado acoplamiento y archivo una vez conocido el resultado del certamen. En el sobre y en su parte superior se consignará: CONCURSO CRIPTOGRÁFICO.

Los dos indispensables CUPONES, hechas las salvedades que en ellos se indican, habrán de acompañarse a dichos pliegos, uno totalmente pegado por su parte B bajo la fecha y en lugar de la firma, y suelto el otro para ser utilizado como papeleta en los sorteos.

Un solo pliego no podrá referirse a más de un concursante, con lo que se evitarán olvidos e involuciones desventajosas para todos.

3.º—SORTEO.—Será público y tendrá lugar en nuestra redacción el día 6 de abril, a las cinco de la tarde; conocido el resultado, se participará por correo a los agraciados el premio que les haya correspondido; medio éste de llevar a efecto su extracción sin demora alguna ni esperar al número de mayo, en que habrá de publicarse el resultado del concurso y adjudicación de premios.

IMPORTANTE.—Para tranquilidad de nuestros concursantes y en evitación de juicios desfavorables a la seriedad que caracteriza todos nuestros actos, durante el sorteo, los pliegos numerados correlativamente y la relación-extracto



## N.º 1. (TARJETA) NOMBRE Y UN APELLIDO



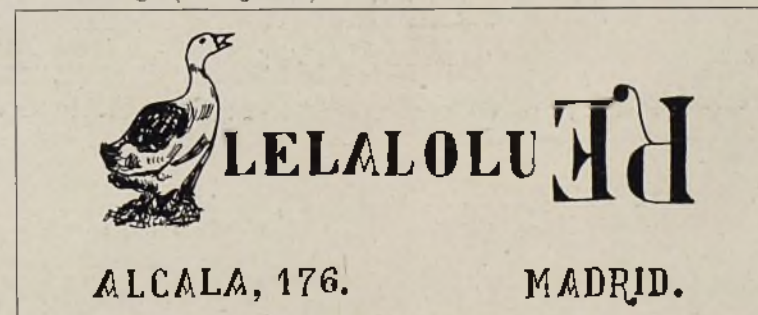
Solución: .....

## N.º 2. (TARJETA) NOMBRE Y UN APELLIDO



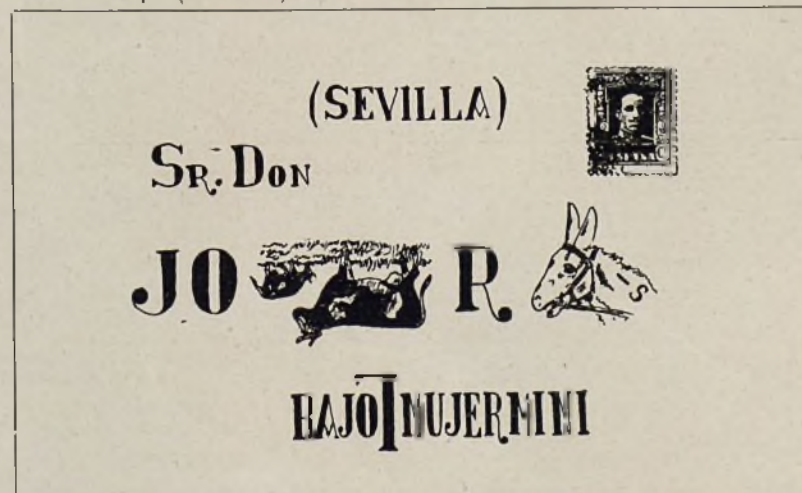
Solución: .....

## N.º 3. (TARJETA) NOMBRE Y UN APELLIDO



Solución: .....

## N.º 4. (SOBRE) NOMBRE, APELLIDO, DESTINO



Solución: .....

## N.º 5. (TARJETA) NOMBRE Y UN APELLIDO



Solución: .....

POR  
FRAMARCÓN

## BASES

de los mismos estarán, para su examen y consulta, a disposición de los señores que acudan a presenciar dicho acto.

4.º—RESULTADO DEL CERTAMEN.—Será publicado, juntamente con la lista de soluciones, en el número de mayo, y serán incluidas entre éstas cuantas de conformidad con el enunciado u orientación de los problemas hayan sido facilitadas y admitidas.

5.º—CORRESPONDENCIA O CONSULTORIO.—Toda ella será dirigida a nombre de FRAMARCÓN y a nuestra redacción precisamente, consignando en la parte superior del sobre la indicación de SECCIÓN CRIPTOGRÁFICA.

6.º—ENVÍO DE TRABAJOS.—Los agraciados con nuestros cinco primeros premios podrán enviar para su publicación en el número de mayo un trabajo original e inédito, que habrá de ajustarse a las siguientes instrucciones:

A) Será hecho con tinta china negra y sobre papel blanco si fuese ilustrado o por su estructura precisara fotografiarse.

B) Dicho trabajo será firmado al respaldo por el remitente.

C) Se procurará que el enunciado u orientación sea lo más conciso y breve posible.

D) La solución no excederá de diez palabras y se omitirá al hacer el envío, sin que por ello deje de consignarse en el correspondiente pliego de terminación del certamen; bien entendido que COSMÓPOLIS se reserva el derecho de darla a la publicidad cuando no se ajuste a normas legales.

E) Se concederá como premio una suscripción trimestral gratuita a esta revista al trabajo que obtenga menor número de soluciones.

F) Este original será enviado dentro de los ocho días siguientes a la notificación del premio y se remitirá a nombre de FRAMARCÓN.

IMPORTANTE.—Se recuerda a los señores favorecidos en nuestro certamen diciembre-enero último, que el envío de pasatiedos a que hace alusión la base 6.ª de estos concursos habrá de hacerse antes del 14 del actual, pues que han de insertarse en el próximo número.

"COSMÓPOLIS"  
CONCURSO CRIPTOGRÁFICO  
Dos de estos CUPONES habrán de acompañarse al pliego de soluciones; uno, totalmente pegado por su parte B en lugar de la firma, y suelto otro. (Véase la base 2.ª del concurso)

B



N.º 6. (TARJETA) NOMBRE Y UN APELLIDO



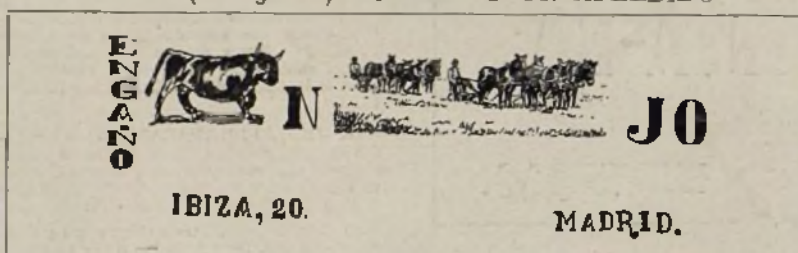
Solución: .....

N.º 7. (TARJETA) NOMBRE Y DOS APELLIDOS



Solución: .....

N.º 8. (TARJETA) NOMBRE Y UN APELLIDO



Solución: .....

N.º 9. (TARJETA) NOMBRE COMPUESTO Y UN APELLIDO



Solución: .....

N.º 10. (TARJETA) NOMBRE Y UN APELLIDO



Solución: .....

N.º 11. (TARJETA) NOMBRE Y UN APELLIDO



Solución: .....

N.º 12. (TARJETA) NOMBRE Y UN APELLIDO



Solución: .....

N.º 13. (TARJETA) NOMBRE Y UN APELLIDO



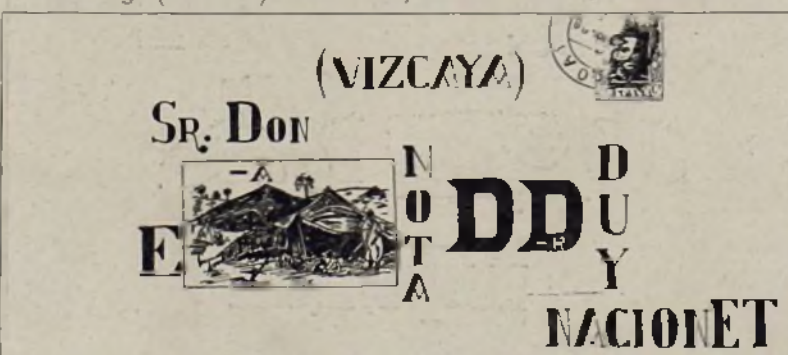
Solución: .....

N.º 14. (TARJETA) NOMBRE Y UN APELLIDO



Solución: .....

N.º 15. (SOBRE) NOMBRE, APELLIDO Y DESTINO



Solución: .....



# NUESTROS ELEGANTES LLEVAN...



<p><i>Alhajas del</i> <b>TRUST JOYERO</b> Puerta del Sol, 11 y 12 Teléfono 14.700</p>	<p><b>CASA ULLOA</b> Carmen 14. Telefono 54-586</p>	<p><i>Chocolates</i> <b>LA AURORA</b> Preciados, 27 Teléfono 13.860</p>
<p><i>Agua de Colonia Concentrada</i> <b>ÁLVAREZ GÓMEZ</b> Sevilla, 2 Teléfono 11.387</p>		<p><i>Flores</i> <b>FAUSTO ARROYO</b> Churruga, 19 Teléfono 18.068</p>
<p><i>Artículos de deportes</i> <b>CASA CAMPOS</b> Barquillo, 3 dupl. Teléf. 14.986</p>		<p><i>Guañtes</i> <b>VARADÉ</b> Montera, 12 Teléfono 17.857</p>
<p><i>Artículos de piel y viaje</i> <b>ESCOSURA</b> Arenal, 21 Teléfono 14.916</p>		<p><i>Impermeables</i> <b>NEW ENGLAND</b> Carrera de San Jerónimo, 29 Teléfono 15.342</p>
<p><b>AUTOMÓVILES</b> «CHEVROLET» <b>MOTOCAR, S.A.</b> Plaza del Callao, 4 Teléfono 19.332</p>		<p><i>MEDIAS DE</i> <b>EL ESTUCHE DE LAS</b> <b>MEDIAS</b> BARQUILLO, 12 MADRID</p>
<p><b>DULCES</b> <i>para bodas y cruzamientos y bombones de la</i> <b>Casa Hidalgo</b> Barquillo, 9 Teléfono 16.105</p>		<p><b>OBJETOS DE ESCRITORIO</b> <i>DE LA</i> <b>CASA AYORA</b> Concepción Jerónima, 15 y 17 - Teléfono 74.307</p>
<p><i>Calzados de lujo</i> <b>AYALDE</b> Marqués de Valdeiglesias, 2</p>		<p><i>Pieles de la</i> <b>Peletería Colom</b> Génova, 17 Teléfono 30.982</p>
<p><i>Camisas de</i> <b>CASA ALFARO</b> Av. Pi y Margall, 8 Tel. 54.497</p>		<p><b>APARATOS CINEMATOGRAFICOS</b> <i>DE LA</i> <b>CASA KODAK</b> PUERTA DEL SOL 4 TELÉFONO 14.236</p>
<p><i>Capas</i> <b>SESEÑA</b> Cruz, 30, y Espoz y Mina, 11 Teléfono 11.987</p>		<p><i>Sombreros</i> <b>BRAVE</b> Montera, 6 Teléfono 17.865</p>
<p><i>Corsés</i> <b>MADAME X</b> Travesía Arenal, 2 Teléf. 52.993</p>	<p><i>Vestidos</i> <b>MONFORT</b> Avenida Conde de Peñalver, 5 Teléf. 18.044</p>	<p><b>TRAJES DE</b> <b>BENÍTEZ</b> ★ INFANTAS 42 TELÉFONO 17.149</p>





Agente: Horacio Rodríguez - Plaza de Canalejas, 6 - Madrid

CONFECCIÓN Y GRABADOS DE A. DURÁ, DIRECTOR ARTÍSTICO DE ESTA REVISTA

ALDUS S. A., ARTES GRÁFICAS, SANTANDER

Ayuntamiento de Madrid